



HISTORIA CARIBE

VOL II

1998

No. 3



Sierra Nevada de Santa Marta

Barranquilla - Colombia

ISSN 0122-8803

Depósito Legal 3121 Ministerio de Cultura

HISTORIA CARIBE

ISSN 0122-8803
Depósito Legal 3121
Ministerio de Cultura

Vol. II 1998 No. 3

EDITORES

Jorge Conde Calderón
Luis Alarcón Meneses

COLABORADORES:

Cesar Mendoza Ramos
Dolcey Romero Jaramillo
Jose Lobo Romero
Enrique Román
José Polo Acuña
José Ramón Llanos

CORRECTOR DE ESTILO
Diego Marin Contreras

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Cencys 21
Marta Luz Guerra Ch.

Editado Marzo de 1998

CANJE Y SUSCRIPCIÓN

Telefax: 3404181
Tel: 3653509 - 3629303
Email: clena@rednet.net.co
A. A. 7715
Barranquilla - Colombia

CONTENIDO

<i>Editorial</i>	3
<i>EL CAFÉ EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA: ASPECTO HISTÓRICO</i>	5
<i>Joaquín Viloría De la Hoz</i>	
<i>ASPECTOS HISTÓRICOS DE RIOHACHA DURANTE EL PERIÓDO COLONIAL</i>	33
<i>José Polo Acuña</i>	
<i>EL CIUDADANO: PERIÓDICO DE LA JUVENTUD LIBERAL CARTAGENERA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX</i>	49
<i>Oscar Torres López</i>	
<i>DE BOGAS A NAVEGANTES: LOS TRABAJADORES DEL TRANSPORTE POR EL RÍO MAGDALENA</i>	55
<i>Sergio Paolo Solano</i>	
<i>COMO FERNANDO BRAUDEL ESCRIBIO EL MEDITERRÁNEO</i>	71
<i>Paule Braudel</i>	
<i>Traducción: Efraín Morales</i>	
<i>LA HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO: UNA RUPTURA CON LA HISTORIA TRADICIONAL</i>	79
<i>Cesar Mendoza Ramos</i>	

TRES MOMENTOS EN LA HISTORIOGRAFIA SAMARIA
Dolcey Romero Jaramillo

83

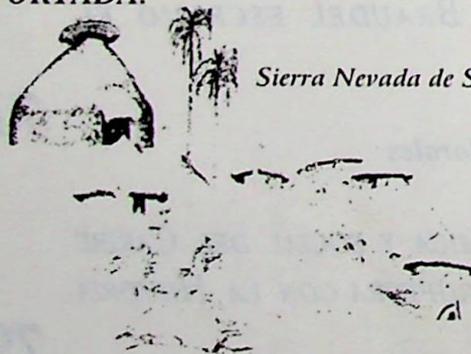
ESTRUCTURA POLITICA DE LA DEMOCRACIA
José Cotua V.

89

RESEÑAS

97

PORTADA:



Sierra Nevada de Santa Marta



HISTORIA CARIBE

Vol. II

1998

No. 3

EDITORIAL

En la variedad está el placer, afirma un sabio refrán. Eso pretende éste numero que, aunque de una revista especializada en temas históricos, recoge diversos y variados artículos de investigadores e historiadores de la Región Caribe Colombiana.

*La apertura es realizada con el resultado de una investigación en curso de **Joaquín Vilorio De la Hoz** sobre el Cultivo del Café en la Sierra Nevada de Santa Marta. Este investigador del Banco de la República, Seccional Cartagena, aborda un tema ignorado y del que casi no existen estudios, combinando fuentes primarias, secundarias y orales.*

*Igualmente, con un problema poco explorado, el novel historiador **Jose Polo Acuña** se adentra en la historia urbana de la Riohacha Colonial.*

*A través de un periódico liberal de mediados del siglo XIX, **Oscar Torres Lopez** dibuja la imagen intolerante de los liberales decimonónicos, que en nada difería de la de los conservadores. **Sergio Paolo Solano** mantiene su línea de investigación liderada en el departamento de historia de la Universidad de Cartagena con el examen de la cultura de los bogas y trabajadores del río.*

*Acompañan estos artículos los ensayos de **Cesar Mendoza Ramos**, **Dolcey Romero Jaramillo** y **Jose Cotuá Valdes** quien es nuestro invitado para discutir en un terreno que no es de su especialidad. Completan éste número las reseñas y la sección consagrados que como en el primer número, está dedicado al ya fallecido historiador francés **Fernand Braudel**, esta vez con un testimonio de su esposa **Paule**.*

*Los editores y la dirección de Historia Caribe agradecen al profesor **Efrain Morales** su colaboración desinteresada con la traducción del texto sobre **Braudel** y a todos aquellos que con su aporte económico contribuyen a la presente edición.*

EDITORIAL

En la actualidad el país vive un momento histórico. Es el momento en que se están realizando los esfuerzos necesarios para la unificación del país y la consolidación de la unidad nacional. En este contexto, la historia adquiere un papel fundamental, ya que nos permite comprender el presente y proyectar el futuro.

La historia es una ciencia que estudia el pasado humano y sus cambios a lo largo del tiempo. Su objetivo principal es comprender los procesos históricos y sus causas y consecuencias. En Colombia, la historia ha sido objeto de numerosos estudios y publicaciones, que han contribuido a la formación de una conciencia histórica en el pueblo.

En este número de la revista, se presentan algunos trabajos que abordan temas importantes de la historia colombiana. Estos trabajos son el resultado de una investigación rigurosa y de un análisis crítico de los hechos históricos.

El presente número de la revista incluye un artículo de fondo sobre la historia de la literatura en Colombia. Este artículo analiza el desarrollo de la literatura colombiana a lo largo del tiempo, desde sus orígenes hasta la actualidad. También se presentan algunos artículos de actualidad que discuten temas relevantes de la historia reciente del país.

Finalmente, queremos agradecer a los autores de los trabajos que se publican en esta revista por su valioso aporte a la historia colombiana. Esperamos que estos trabajos contribuyan a la formación de una conciencia histórica en el pueblo y a la consolidación de la unidad nacional.

Los editores / La dirección de la revista es: Calle 100 No. 100, Bogotá, D.C. Este número de la revista se publica trimestralmente. El precio de cada número es de \$1.000. Se puede suscribir a la revista enviando un cheque o un giro postal a la dirección de la revista.

EL CAFE EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA: ASPECTOS HISTORICOS

JOAQUIN VILORIA DE LA HOZ*

I. INTRODUCCIÓN

En este documento se recogen los hechos más relevantes de la colonización cafetera adelantada en la Sierra Nevada de Santa Marta y Serranía de Perijá. Aunque la información disponible se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII, la investigación se concentra en las dos últimas décadas del siglo XIX y lo que va corrido de la presente centuria. Con el estudio se busca mostrar los orígenes del cultivo del café en esta zona del país, destacándose a la Hacienda Minca como una de las primeras plantaciones cafeteras de Colombia, y a tres de los pioneros de la caficultura nacional: Joaquín de Mier, Pedro Cothiné y Francois Dangond. La historia del avance cafetero en la Sierra Nevada se cierra con la presentación de tres estudios de casos sobre las plantaciones que marcaron un hito en la economía cafetera regional: haciendas Cincinmati, Jirocasaca y La Victoria. Gran parte de esa colonización cafetera iniciada a finales del siglo pasado en la Sierra Nevada y Serranía de Perijá, fue impulsada por empresarios extranjeros que supieron aprovechar fortalezas como la ubicación estratégica frente al Caribe, así como la calidad y tamaño del grano producido en esa zona del país.

II. RESUMEN HISTORICO

En el período prehispánico, los indígenas de la

Sierra Nevada lograron articular los procesos productivos, urbanísticos y sitios de pagamentos, a través de una extensa red de caminos empedrados que intercomunicaban un amplio territorio del macizo, desde el nivel del mar hasta altitudes próximas a los 2.800 m.s.n.m. Las tribus de la costa, productoras/recolectoras de pescado y sal, intercambiaban con las de valles intermedios hortalizas y otros bienes agrícolas, presentándose una dependencia intertribal.

En el siglo XVI las provincias indígenas localizadas en la Sierra Nevada fueron diez, de acuerdo con Reichel-Dolmatoff: Provincias de Tairona, Betoma, Carbón, Orejones, Arhuacos, Macongana, Taironaca, Valle de Upar, Guanebucán, Chimila y Pocigueyca¹.

La región de San Sebastián de Taironaca, ubicada en la vertiente suroriental de la Sierra, fue explorada por los conquistadores hispanos en el año 1538, pero sólo a mediados del siglo XVIII (1730-1750) se procedió a su colonización bajo el mando de José Fernando de Mier y Guerra, con el nombre de San Sebastián de la Nevada. La fundación de San Sebastián se constituyó en un punto de avanzada colonial sobre la Sierra Nevada, para la "pacificación" y evangelización de los indígenas arhuacos, así

* Economista, Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República, Sucursal Cartagena.

¹ Gerardo Reichel-Dolmatoff, Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta, Bogotá, 1951.

como para la ampliación de la frontera agropecuaria, vinculando a la producción fértiles tierras en distintos pisos térmicos.

La segunda mitad del siglo XVIII se caracterizó por la integración de comunidades y territorios indígenas al sistema colonial, a través de la creciente fundación de parroquias indígenas al interior de la Sierra Nevada, entre las cuales se destacan: San Sebastián de Rábago (Nabusímaque para los indígenas arhuacos) y Atánquez (población de origen kankuamo) bajo la influencia de Valledupar; Marocaso y El Rosario (indígenas Wiwas o vulgarmente llamados Arsarios), en la zona periférica de San Juan del Cesar; y San Pedro (Bongá), San Antonio (Nuviyaka) y San Miguel, en jurisdicción de Ríoacha. Durante la Colonia San Sebastián de Rábago se escogió como epicentro para el cultivo y proceso de trigo, "que llevaban al río Cesar, y de allí por el Magdalena y el Canal del Dique a Cartagena donde se consumía"².

Especial significación merece la instalación del asentamiento de San Carlos de la Fundación en el año de 1788, en la zona plana aledaña a la vertiente occidental de la Sierra Nevada, a mitad de camino entre Santa Marta y Valledupar. Ante los permanentes ataques de los indígenas Chimilas a las poblaciones y caravanas españolas, las autoridades coloniales decidieron levantar esta "fundación" para dirigir desde allí los operativos de "pacificación" sobre la tribu referida; pero así mismo, vincular a la producción esta fértil región agrícola enmarcada por los ríos Aracataca, Tucurínca, Fundación y Ariguaní, entre las estribaciones de la Sierra Nevada y el complejo lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta.

En el plano económico, a mediados del siglo

XVIII se tiene noticia de los primeros cultivos de café en la Sierra Nevada de Santa Marta, y la escasa atención prestada por las autoridades coloniales para incrementar su siembra. Las recomendaciones del Gobernador de Narváez y La Torre en 1778, sólo empezaron a ser aplicadas casi un siglo después por agricultores de origen extranjero, tanto en la Sierra Nevada como en la Serranía de Perijá.

En el período de la República, las relaciones comerciales con países como Inglaterra, Francia, Holanda y Estados Unidos, obligaban a vincular nuevos territorios a la producción de bienes agrícolas para la exportación y contar con una mayor población articulada al sistema comercial. En ese contexto se dan las primeras recomendaciones e intentos colonizadores fallidos: los emprendidos por el Coronel Joaquín Acosta en 1845 y 1851; la empresa colonizadora impulsada por Joaquín de Mier (1825-1855); la también fallida explotación agrícola del geógrafo francés Eliséo Reclus en 1855; la Colonia agrícola de Sainte Solange, acometida por el explorador francés Jean Elie Gauguet cerca de Dibulla, empresa que le costó la vida a varios de los colonos. En 1873 el gobierno colombiano concede a Gauguet 2.500 hectáreas en la vertiente norte de la Sierra Nevada, para ser colonizadas por cerca de 1.200 colonos franceses, quienes pretendían sembrar uvas y trigo; las enfermedades tropicales frustraron este nuevo intento colonizador³.

Luego fue estudiada y explorada por el sacerdote y etnolingüista Rafael Celedón, en 1876; por el científico inglés F. Simmons en 1878; el geógrafo alemán Wilhen Sievers, en 1886; el conde francés Joseph de Brettes entre los años 1891 y 1895; y por lo menos 150 exploradores y científicos más que han recorrido y estudiado la

² José Manuel Goenaga, *Colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta (Fragmento de un estudio sobre este macizo)*, Santa Marta, 1932, p. 11.

³ James Krogzemis, *A Historical Geography of the Santa Marta Area, Colombia*, University of California, Berkeley, U.S.A., p. 132.

*Sierra Nevada desde mediados del siglo pasado*⁴.

La fiebre colonizadora llevó a constituir compañías de inmigración y colonización de la Sierra Nevada; así mismo, a que el Estado Soberano del Magdalena cediera en 1871 al Gobierno Central los "Territorios de la Nevada y los Motilones", para efectos de emprender programas de poblamiento blanco, con campesinos vascos, franceses, alemanes y, por último, colombianos de origen andino.

El proyecto de inmigración y colonización planificada para la Sierra Nevada de Santa Marta no pasó de meras intenciones de políticos locales y exploradores extranjeros, imponiéndose eso sí la colonización espontánea y el establecimiento de grandes haciendas cafeteras; para Guhl, "La realidad ha demostrado que la colonización espontánea ha sido efectiva en tanto que la dirigida ha fracasado"⁵. Al final del siglo XIX, la colonización y evangelización de la vertiente suroriental la emprenden simultáneamente familias acaudaladas de Valledupar, San Juan del Cesar y Villanueva, por un lado, y la comunidad Capuchina por el otro, ante encargo del Gobierno Nacional. Así, a finales del siglo pasado y principios de la actual centuria, los productores de café y la Iglesia Católica comienzan a controlar el territorio de la Sierra Nevada (y parte del Perijá). En esta época el cultivo del café comienza a poner su impronta sobre el territorio.

En toda su historia, el café ha vinculado a su cultivo una franja de terreno cercana a las 42.000 hectáreas, en la zona media y alta de la selva

ecuatorial y parte baja de la selva subandina (entre los 700 y 1500 msnm), así como a los diferentes individuos o familias que se dedicaron a cultivar la rubiácea: empresarios nacionales y extranjeros, campesinos, colonos y más recientemente indígenas.

III. ANTECEDENTES REMOTOS DEL CAFÉ EN LA REGIÓN CARIBE

Los primeros arbustos de café fueron traídos al continente americano entre 1714 y 1720 por holandeses y franceses, quienes procedieron a plantarlos en sus colonias de Guayana y Martinica respectivamente; de ahí se extendió el cultivo a otras islas como Guadalupe, Jamaica y las Antillas españolas, así como a Brasil, América Central y el Caribe continental⁶. Sobre el origen del café en Colombia no se tiene una fecha precisa, sino versiones según las cuales fueron los jesuitas quienes introdujeron por el Orinoco semillas de café hacia 1723, procedentes de la Guayana Holandesa: "Se tiene información sobre cultivos realizados por dicha comunidad en el Seminario Menor de Popayán en 1732, y de la existencia de cultivos en la provincia de Santa Marta y Riohacha hacia 1741"⁷. De acuerdo con otra fuente, al parecer el café de la Sierra Nevada es originario de Costa Rica⁸.

"La historia sobre el origen del café en el país, relata la existencia del cultivo en el año 1758 en la Sierra Nevada de Santa Marta; en las regiones del Darién en 1761 y en Boyacá (zona

⁴ Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta, *Bibliografía general de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Santafé de Bogotá, 1994.

⁵ Ernesto Guhl, "La Sierra Nevada de Santa Marta", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Bogotá, noviembre, 1950, p. 120.

⁶ Banco de la República, *Atlas de Economía Colombiana (Cuarta entrega: Aspectos agropecuarios y su fundamento ecológico)*, Bogotá, 1964.

⁷ Roberto Junguito, *Economía cafetera colombiana*, FEDESARROLLO- Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1978, p. 29.

⁸ José María de Mier, Don Joaquín de Mier y Benítez, Editorial Kelly, Bogotá, 1975, p. 32.

de Muzo) en 1780, pero es en las zonas que en la actualidad pertenecen al departamento de Norte de Santander en donde se inicia propiamente la explotación comercial de la planta en el año 1808⁹. A pesar de que a menudo se sostiene que los cultivos comerciales de café se iniciaron en la Provincia de Cúcuta hacia 1808, la evidencia muestra que en Minca se venía cultivando comercialmente el grano por lo menos desde 1802, por la familia de Mier.

En 1739 un funcionario de la Corona Española escribió una obra en la que relata, entre otras cosas, la base económica de la Provincia de Santa Marta. De acuerdo con el autor, en la Sierra Nevada encontró extensos cultivos de trigo, garbanzos, habas, guindas, hortalizas y tubérculos como yuca, ñame, arracacha y batatas¹⁰. De su lectura se desprende que para esa fecha el café no había llegado a la Provincia de Santa Marta. Ya para el año de 1778 el Gobernador de la Provincia de Santa Marta y Río Hacha, Don Antonio de Narváez y la Torre, informa sobre la existencia de cafetos en la Sierra Nevada de Santa Marta, pero dispersos y sin mantenimiento: "El café, que como aquí no tiene consumo, porque toda la gente del país, gasta en chocolate, ni tenía salida para afuera por la absoluta falta de comercio, aunque se coge de la misma calidad, y tal vez con más abundancia que en las Islas Españolas, y extranjeras, que cosechan una cantidad prodigiosa, y hacen un comercio muy útil de este fruto, nunca se emprendió su cultivo por ramo de industria, sino por curiosidad de algún otro sujeto, y aun en el día de hoy hay alguna mata, y puede aumentarse su siembra cuanto se quiera"¹¹. Las

recomendaciones del Gobernador de la Provincia no fueron tenidas en cuenta, y en 1787 las escasas matas de café no representaban ninguna importancia para la economía samaria¹².

En lo relacionado con la Provincia de Cartagena hacia el año 1810, José Ignacio de Pombo elabora un informe económico en el que detalla la dependencia cartagenera de los productos importados: el azúcar, el cacao, el tabaco, el café, la harina, el aguardiente de uva, entre otros, son productos procedentes del exterior. De Pombo trae estimativos de la producción cafetera en diferentes islas del Caribe: así, en Jamaica se producía entre los años de 1800 y 1805 un promedio de 270.000 quintales por año, mientras en Cuba y Puerto Rico se extraían cosechas anuales de 80.000 quintales en cada una de las islas¹³. De igual o mayor importancia era la producción en la Provincia de Caracas, Islas de Martinica, Guadalupe, Trinidad y otras inglesas. A partir de la producción y estimación de ingresos cafeteros que adelanta para Cuba y Jamaica, de Pombo presenta como conveniente el establecimiento de plantaciones cafetaleras en la Provincia de Cartagena con semillas traídas de Muso (Boyacá) o Mariquita (Tolima), por considerarlas de superior calidad que las antillanas. Independiente de la procedencia de las semillas de café, lo cierto es que por las características geográficas de la antigua Provincia de Cartagena (actuales departamentos de Bolívar, Córdoba y Sucre), allí el cultivo del grano nunca logró tener la importancia económica imaginada por de Pombo.

Joaquín de Mier, Pedro Cothiné y Francois

⁹ Banco de la República, *Op. Cit.*, p. 38.

¹⁰ José Nicolás De La Rosa, *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*, Biblioteca Departamental del Atlántico, Barranquilla, 1945.

¹¹ Antonio de Narváez y J.I. de Pombo, *Escritos de dos economistas coloniales*, Banco de la República, Bogotá, 1965, p. 30.

¹² Antonio Julián, *La Perla de América, Provincia de Santa Marta*, Academia Colombiana de Historia, edición facsimilar Bogotá, 1980.

¹³ Antonio de Narváez y J.I. de Pombo, *Op. Cit.*, p. 194.

Dangond: Tres Pioneros de la Caficultura Colombiana

Se puede afirmar que hasta finales del siglo XVIII el café en la Costa Caribe colombiana no era más que un número reducido de plantas dispersas en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Es a principios del siglo XIX (entre 1802 y 1810) cuando la familia de Mier y Benítez empiezan a desarrollar a Minca, reconocida como una de las primeras haciendas cafetaleras de Colombia¹⁴.

De acuerdo con un escrito de 1828, Minca era : "...un extenso cafetal cuya creación se remonta muchos años atrás a la época de la dominación española, y cuyo café competía con los mejores de otros países"¹⁵. Al respecto, en 1855 Reclus afirma que Minca era: "...una de las más antiguas plantaciones de café del Nuevo Mundo, y sus productos son muy estimados en todas las costas del mar Caribe. Así se ve que los cafés de Cúcuta, de la Sierra-Negra y de otras procedencias usurpan frecuentemente aquel nombre"¹⁶.

Minca era propiedad de Don Joaquín de Mier y Benítez, el comerciante más próspero de la Provincia de Santa Marta durante gran parte del siglo XIX, quien además contaba con las haciendas de San Pedro Alejandrino y Santa Cruz de Papare¹⁷. En las tres haciendas se cultivaba

café, caña de azúcar y pasto para, dedicándose a la exportación de productos como el café beneficiado, el azúcar refinada y en menor proporción la carne de ganado.

De acuerdo con Reclus, Minca tuvo su época de oro en términos de producción hasta cuando pudo contar con mano de obra esclava : "Cuando fue devuelta la libertad a los esclavos, los amos cuidaron de no cambiar nada en su sistema de agricultura :...en lugar de transportarse a sus propiedades, de supervigilar ellos mismos el trabajo, descargaron en su capataz el cuidado de buscar peones, de arreglar con ellos los precios, y vieron en consecuencia disminuir poco a poco sus rentas"¹⁸. La escasez de mano de obra a partir de la segunda década del siglo pasado, llevó al señor de Mier a plantear en 1825 un ambicioso plan de inmigración y colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta, teniendo como socios a los señores Pedro Gual, Lázaro María de Herrera, Juan Langlade, Marcelino Núñez, Juan Pavajeau, Carlos Soublotte y los hermanos Montilla, entre otros. En efecto, el proyecto consistía en colonizar cerca de 200.000 fanegadas de baldíos nacionales, para instalar allí una colonia agrícola integrada inicialmente por 60 familias extranjeras, dedicadas básicamente al cultivo del café¹⁹. Ante la negativa del Congreso de adjudicar a la empresa colonizadora los baldíos solicitados, y la gravedad que representaba la escasez de trabajadores agrícolas²⁰, a mediados del siglo pasado el señor de Mier decide traer

¹⁴ De acuerdo al testimonio del señor Manuel Julián Maya Dávila, la hacienda conocida como Minca se llamó originalmente "San Vicente Ferrer de Jamonacá".

¹⁵ Augusto Le Moyne, *Viaje y Estancia en la Nueva Granada*, Bogotá, 1969, p. 25.

¹⁶ Eliséo Reclus, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta, Santafé de Bogotá*, 1992, p. 129.

¹⁷ Al margen de la historia cafetera, se sabe que Minca era el sitio que tenía dispuesto don Joaquín de Mier para recibir al Libertador Simón Bolívar : en San Pedro Alejandrino

permanecería unos días, para luego continuar a un sanatorio más apropiado en la hacienda Minca, ubicada en la cara norte de la Sierra Nevada, pero el delicado estado de salud del Libertador no le permitió gozar de las bondades climáticas de Minca.

¹⁸ Eliséo Reclus, *Op. Cit.*, p. 132.

¹⁹ José María de Mier, *Op. Cit.*, p. 33.

²⁰ En 1855 se concede en Colombia la libertad a los esclavos.

de Génova (Italia) cerca de cincuenta agricultores, con quienes esperaba transformar nuevamente a Minca en un prospero cafetal, pero luego de tres meses de permanencia en la plantación, los genoveses dejaron el lugar para dirigirse en su mayoría al pueblo de Fundación, ubicado en las estribaciones de la vertiente occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta²¹.

Además de Joaquín de Mier, otros dos cultivadores de café en la primera mitad del siglo pasado fueron los franceses Pedro Cothiné en San Carlos de la Fundación, y Francios Dangond, radicado en la población de Villanueva. En 1818 don Pedro Cothiné tenía una hacienda a tres leguas de la Fundación, en la que había cultivado cerca de 17.000 arboles de cacao, 4.000 arbustos de café en producción y 1.000 arboles de otras especies²². La cosecha 1817/18 de esta plantación y otras adyacentes fue de 260 arrobas de café (2.950 kilogramos). La mortuoria de Cothiné confirma que tan antiguo como la hacienda de Minca en la vertiente norte de la Sierra Nevada, resultó el pequeño cafetal de Pedro Cothiné en la vertiente occidental.

Por su parte Francois Dangond llega a las costas de Ríoacha hacia 1840, instalándose posteriormente en Villanueva²³. A finales de esa década se inicia como agricultor, y para 1855 había logrado cultivar en su finca "El Toro", ubicada en la Serranía del Perijá (en ese entonces conocida como Sierra Negra), ochenta hectáreas de terrenos y sembrar más de cien mil pies de café, junto a otros cultivos como caña de azúcar,

yuca, plátano y árboles frutales. Tanto en Minca como en Villanueva los cafetos se sembraban por lo general a una distancia de tres metros. Sobre este agricultor dice Reclus²⁴: "...lo que hizo para sí es poca cosa comparado con el impulso que le dio al país entero. Abrió anchos caminos, construyó puentes, hizo acueductos...A virtud de todo esto, una docena de caballeros de Villanueva, Urumita y Valle-Dupar...han hecho desmontar otras porciones de Sierra-Negra y plantado más de seiscientos mil matas de café. ." que producían como mínimo trescientos mil kilogramos de café cereza.

A partir de los datos traídos por Reclus se puede calcular que para mediados del siglo pasado se producían sólo en la región de Valledupar, Villanueva y Urumita cerca de 45 toneladas de café pergamino (aplicando un rendimiento del 15% en el proceso de beneficio) y se tenían sembradas unas 550 hectáreas en cafetales, dando una productividad de 82 kilogramos por hectárea y de 75 gramos por cafeto. Veinte años más tarde (1874), la producción cafetera del Magdalena bajó a 200 sacos de 60 kilos (12 ton.), representando el 0.2% de la cosecha nacional²⁵.

Si se tienen en cuenta los comentarios de Reclus, para mediados del siglo XIX los cafetales se comenzaban a extender de manera más acelerada en la vertiente sur y sur-oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá, que en las cercanías de la ciudad de Santa Marta. En la vertiente norte la expansión cafetera se inicia en los años noventa del siglo pasado, con la llegada de exploradores y comerciantes de origen europeo y norteamericano, quienes toman como modelo las únicas dos plantaciones cafeteras de esa zona : Minca y Jirocasaca. Con respecto a Minca se sabe que en 1892 Manuel

²¹ Eliséo Reclus, *Op. Cit.*, p. 133.

²² Gobernación de la Provincia de Santa Marta, Juzgado de Bienes de Difuntos, Causa : "Mortuoria de don Pedro Cothiné", 1817-1819, Archivo Histórico del Magdalena, folios 356-450.

²³ Jorge Dangond, *De París a Villanueva, memorias de un vallenato*, Plaza y Janés Editores, Bogotá, 1990.

²⁴ *Op. Cit.*, p. 197.

²⁵ Miguel Urrutia y M. Arrubla, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Universidad Nacional, Bogotá, 1970.

Julián de Mier la vendió a José María Leyva. Esta hacienda

contaba con "...diez (10) caballerías de tierra, una casa de material, catorce cabullas de tierra fincadas de café, algo más de tierra también fincadas de otras plantas..."²⁶. Todavía en 1925 Minca pertenecía a J.M. Leyva, quien tenía sembrado cerca de 100.000 cafetos²⁷, pero a finales de la década del treinta se empezó a sustituir por caña de azúcar, siendo el final de

la histórica hacienda cafetera. En 1943, Leyva le vende a los hermanos Dávila Riascos 64 hectáreas que serían convertidas en la próspera hacienda de caña "Arimaca"²⁸, y en la misma década los miembros una familia originaria de Santander, los Balaguera, invaden y luego negocian con J.M. Leyva un globo de terreno de 125 hectáreas (perteneciente a la antigua plantación cafetera), de donde surgiría el corregimiento que hoy se conoce como Minca²⁹ (Ver Cuadro 1).

CUADRO 1. RESUMEN HISTORICO DE LA HACIENDA MINCA

PRIMER PERIODO <i>Joaquín de Mier</i>	SEGUNDO PERIODO <i>M.J. de Mier y J.M. Leyva</i>	TERCER PERIODO <i>Familias Dávila/Balaguera</i>
<p><i>1802/1810 : la flia. De Mier y Benítez comienzan la siembra de café en Minca, una de las primeras haciendas cafeteras de Colombia.</i></p> <p><i>En las primeras décadas, Minca cuenta con mano de obra esclava ; la abolición de la esclavitud llevó a una reducción de brazos para la recolección.</i></p> <p><i>1825 : Plan de inmigración y colonización de la SNSM, 200.000 fanegadas a colonizar por 60 flias. Extranjeras (no prosperó).</i></p> <p><i>1828/1855 : referencias de Le Moyne y Reclus. Exportaciones a países de la Cuenca del Caribe y Europa.</i></p> <p><i>1855 : se contratan 50 agricultores procedentes de Génova (Italia).</i></p> <p><i>Otras propiedades de Joaquín de Mier : haciendas San Pedro Alejandrino y Santa Cruz de Papare.</i></p> <p><i>Joaquín de Mier muere el 16 de agosto de 1861</i></p>	<p><i>Muerto Joaquín de Mier, hereda la hacienda su hijo mayor Manuel Julián de Mier.</i></p> <p><i>1892 : M.J. de Mier vende la hacienda a su hijo extra-matrimonial José María Leyva ; ' Extensión : 10 caballerías de tierra y 14 cabullas de tierra en café.</i></p> <p><i>1925 : J.M. Leyva tenía sembrado 100.000 arbustos de café.</i></p> <p><i>Finales de la década de 1930 : empieza la sustitución de café por caña de azúcar, así como el final de la histórica hacienda cafetera.</i></p>	<p><i>1943 : José María Leyva vende a los hermanos Dávila Riascos 64 hectáreas de Minca, que se convertirían en la hacienda de caña Arimaca (cultivos de caña de azúcar).</i></p> <p><i>1945/1950 : los Balaguera, familia santandereana, invaden y luego negocian con J.M. Leyva 125 hectáreas perteneciente a la antigua plantación cafetera.</i></p> <p><i>La invasión de los Balaguera se convirtió en punto de partida de Minca, corregimiento de Santa Marta ubicado a 600 msnm.</i></p>

²⁶ Notaría Primera de Santa Marta, Escritura Pública # 38, 23 de mayo de 1892.

²⁷ Diego Monsalve, *Colombia Cafetera*, Barcelona, 1927.

²⁸ Notaría Segunda de Santa Marta, Escritura Pública # 41, 26 de febrero de 1943.

²⁹ Entrevistas con los señores Jesús Balaguera (14 de mayo de 1997) y Delfín Balaguera Jr. (15 de mayo de 1997), en Santa Marta.

IV. LA CONFIGURACIÓN DEL CINTURÓN CAFETERO

Los cultivos comerciales de café en la Costa Caribe colombiana están concentrados en la Sierra Nevada de Santa Marta y Serranía de Perijá, aportando estas dos zonas más del 98% del producto cafetero regional. Así mismo, existen o han existido cafetales aislados en los Montes de Oca (departamento de la Guajira), Serranías de San Jerónimo, San Lucas (departamento de Bolívar), así como en las de Abibe, Ayapel y San Jerónimo (sur del departamento de Córdoba, límites con Antioquia). De las dos áreas cafeteras significativas y de las cinco marginales, el estudio concentra su atención en la Sierra Nevada de Santa Marta, aunque la mayoría de las estadísticas estén dadas para la región en su conjunto. La importancia de la Sierra Nevada no sólo está asociada a la variable histórica, sino además a su ubicación geográfica, a su riqueza natural y a la calidad de su café, reconocido en los más exigentes mercados internacionales.

A. Colonización de la Vertiente del Caribe

Los primeros arbustos de café en la Sierra Nevada datan de mediados del siglo XVIII, mientras en la "Sierra Negra", o Serranía del Perijá, el cultivo se inicia cien años después. Pero la colonización cafetera de la Sierra Nevada de Santa Marta no se puede comparar con la colonización antioqueña de finales del siglo pasado, adelantada de manera continua por campesinos procedentes de la misma región y con ciertas características culturales homogéneas. En la Sierra Nevada los intentos españoles por establecer asentamientos humanos o explotaciones agrícolas no prosperaron. Así, al momento de la Independencia sólo había dos plantaciones de café en las vertientes norte y occidental del macizo montañoso.

A partir de 1896 y hasta 1920 la vertiente del Caribe de la Sierra Nevada se convierte de nuevo en atractiva para explotaciones cafeteras impulsadas en su mayoría por empresarios de origen extranjero. En este período se consolida la caficultura comercial del Magdalena a partir de haciendas como Minca (parte de su historia fue presentada en la sección anterior), Jirocasaca, La Victoria y Cincinnati - Vista de Nieve. En 1895, empresarios ingleses empiezan a estructurar "El Recuerdo" y en 1896 los hermanos Juan y Manuel Dávila Pumarejo fundan la hacienda "María Teresa". Se debe destacar que Manuel Dávila fue designado como vicepresidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (S.A.C.)³⁰ y como miembro del Comité Nacional de Cafeteros en la década de 1930.

De 1897 data la fundación de la "Onaca Coffee Plantation", hacienda cafetera de la Kunhardt & Co., donde trabajaron holandeses, jamaquinos y portorriqueños³¹. Otras haciendas de gran producción a principios de siglo eran "Manzanares" de José Ignacio Díaz-Granados, "Las Nubes" y "Mendiguaca" de Francisco Luis Olarte, "San Isidro" de la familia Travecedo, "Donama" de Pablo García (quién compraría posteriormente "El Recuerdo"), "Las Mercedes" de Ramón Goenaga y Manuel Díaz-Granados Pumarejo, "Medellín" de la Compañía Agrícola de Santa Marta y "San José" de César Campo.

B. Colonización de la Vertiente Suroriental y Serranía de Perijá

A mediados del siglo XIX se inicia la colonización

³⁰ S.A.C., *Reseña histórica de las labores ejecutadas por la S.A.C. en los veinte años de su existencia*, Editorial Marconi, Bogotá, 1924, p. 51.

³¹ Eduardo Posada Carbó, "Más allá de los Andes: las ramificaciones de la cultura cafetera en el Caribe colombiano, 1850-1950", en C.M.H.L.B. Caravelle, No. 61 Toulouse, France, p. 156.

de la Serranía de Perijá y la vertiente sur-oriental de la Sierra Nevada, encabezada por el ciudadano francés Francois Dangond (1850), los hermanos Cótes (1852), los hermanos Mestre, así como las familias Villazón y Baute (entre 1865 y 1885). El café llega a Atánquez (Sierra Nevada, municipio de Valledupar) en 1870 y a Manaure (Serranía de Perijá) en 1903. Hacia 1920 en los municipios de Valledupar y Villanueva sobresalían fincas como La Carolina, La Sagrada, La María, La Gruta, La Margarita, El Porvenir, La Legua, San Esteban y Sierra Negra. Entre 1924 y 1937 llegan a la región de Pueblo Bello por lo menos 50 personas de origen alemán, con la intención de establecer explotaciones agropecuarias en esta zona, ubicada entre los 1.000 y 1.500 msnm. La mayoría de los alemanes se establecieron en Barranquilla, algunos lograron regresar a su país, otros murieron en el intento colonizador, y solamente se establecieron en la región la familia Strauss y dos hombres que no dejaron descendencia, quienes organizaron sus unidades productivas alrededor de la ganadería y el cultivo del café³².

Durante la época de la violencia política en Colombia (décadas de 1940 y 1950), a esta región, como a la Sierra Nevada en su conjunto, comenzaron a llegar familias del interior del país, en su mayoría de los Santanderes, Tolima, Antioquia y Valle del Cauca. A nivel de asentamientos humanos, en 1925 las poblaciones cafeteras eran Pueblo Bello y Atánquez (municipio de Valledupar) en la Sierra Nevada de Santa Marta, y Villanueva, Urumita, El Molino y Espíritu Santo (actuales municipios de Codazzi, La Paz, Manaure, San Diego y Becerril), en la Serranía del Perijá. Para 1950, la colonización andina impulsó nuevos cultivos de café, dando origen a corregimientos y caseríos como Chimila y Nuevo Colón en la Sierra

Nevada, así como San José de Oriente, Medialuna, La Victoria de San Isidro, Conejo y San Pedro, en la Serranía del Perijá.

Hasta la década de 1940 la recolección y beneficio del café en esta zona de la Sierra Nevada se hacía en forma rudimentaria, dando escasa producción, y un grano de baja calidad y alta merma. Al respecto, en el Censo Cafetero de 1932 se dice: "El promedio de producción por árbol en el departamento del Magdalena aparece muy bajo, debido a que la cosecha en la región de Valledupar se recolecta muy deficientemente"³³. De acuerdo con el Censo de la referencia, mientras el promedio nacional era de 450 gramos de producción de café por árbol, en el Magdalena sólo se recogían 135 gramos. Después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1950, la producción cafetera se tecnificó e incrementó, participando en ella tanto los grandes propietarios vallenatos, como los colonos provenientes de las regiones andinas y las dos familias alemanas que aún permanecían en Pueblo Bello. Para los años 80 del presente siglo, el café continuaba siendo el primer renglón económico de este corregimiento de Valledupar.

C. Colonización de la Vertiente Occidental

Los primeros cultivos de café en esta zona de la Sierra Nevada fueron impulsados por el ciudadano francés Pedro Cothiné desde finales del período colonial. En 1913 un explorador reporta que: "...A unos diez kilómetros agua arriba de Buenos Aires, en la orilla del río, hay una plantacioncita de café fundada hace muchos años por un súbdito inglés de apellido Cambel (sic). De allí no han pasado hasta ahora los *avant-coureurs* del progreso por esa vía tan prometedora, y los cuarenta kilómetros que separan los ricos terrenos del 'Astillero' del

³² Juan Friede, "Colonos alemanes en la Sierra Nevada de Santa Marta", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XII, Bogotá, 1963.

³³ FEDERACAFE, "Censo cafetero de Colombia, Año de 1932", *Boletín de Estadística Año II, Vol. I, Bogotá, febrero, 1933*, p. 119.

pueblo arhuaco, esperan todavía su descubridor"³⁴. Pero la colonización cafetera como tal llegó mucho más tarde, sólo en la década del cuarenta del presente siglo.

Hacia 1924 se inició una primera colonización espontánea con campesinos de regiones andinas, y ya en 1950 los asentamientos de San Luis, El Mico y San Andrés (actual San Pedro de la Sierra) concentraban en total unos 500 colonos. El café producido en El Mico y San Andrés era apreciado por su sabor y aroma, debido, entre otras razones, al factor climático y a la calidad de los suelos. Dice Guhl al respecto: "Los principales cultivos de esta zona son el café en la parte baja que representa el único negocio y producto de exportación de los colonos, aunque podrían exportar muchos otros productos porque el rendimiento que da la tierra de esta región, es tan abundante como no lo hemos visto en muchas otras partes de la república"³⁵. Pero como siempre, la limitante en este caso fue y continúa siendo las vías de comunicación.

En la región de San Pedro de la Sierra (antiguo "San Andrés de los Kogis"), el café se empezó a explotar de manera comercial en la década de 1940, con la llegada de empresarios agrícolas (costeños en su mayoría) como Alfonso CampoSerrano Riascos, Jorge Sumbattoff, Julio Dangond, Mateo Vives, la familia Fernández de Castro y Celio Villaalba, santandereano este último, radicado en Barranquilla y propietario de la tostadora "Café Almendra Tropical". Los señores Dangond y Sumbattoff son los encargados de conseguir las semillas de café en la hacienda Jirocasaca, las cuales se esparcen por toda la zona de San Pedro de la Sierra. El entusiasmo por el café fue tal, que para 1947 en la región existían por lo menos 20 fincas

cafeteras, las que empezaron a ser vistas en la Costa Caribe como señal inequívoca de prosperidad económica. Para esa época, el café producido en la Sierra Nevada se vendía en el mercado local en pequeñas cantidades, y el resto salía de contrabando por la ruta de Venezuela y las Antillas hacia Europa y Estados Unidos³⁶. A principio de los cincuenta los cafetales se habían expandido de tal forma al interior de las grandes haciendas, que de las escasas 10 hectáreas que se sembraban en un comienzo en cada propiedad, se pasó a fincas con 60, 120 y hasta 300 hectáreas en café. Los trabajadores contratados eran oriundos en su mayoría de los Santanderes y Tolíma, municipios de Ocaña, San Vicente de Chucurí, Anzoátegui y El Libano.

La colonización en la cuenca media del río Sevilla la inician Edmundo Abello y otros samarios, a mediados de la década de 1950; de esta época datan las primeras fincas cafeteras dentro de la que se destaca "La Conquista", propiedad del señor Abello. Luego de un intento fallido de colonización por parte de campesinos santandereanos y antioqueños para la misma época, en 1960 Pablo Solano Dávila compra "La California", finca que se convertiría en modelo para otras grandes propiedades como "La Navidad", del mismo dueño, y "Montería", de Carlos Lacouture, ambos empresarios samarios. El montaje y la tecnología cafetera de la finca California fue adelantada por Jorge Opdenbosch, ingeniero samario de origen belga con amplios conocimientos en asuntos cafeteros, experiencia adquirida en Jirocasaca, hacienda de su familia.

La hacienda California llegó a tener más de 2.000 hectáreas en diferentes pisos térmicos, en la que había potreros con pasto, monte bajo, bosques secundarios y cerca de 200 hectáreas en café, atendidas por los campesinos de la región y bajo

³⁴ Ernest Theverán, "Proyecto de Exploración a la Sierra Nevada de Santa Marta, con fines prácticos", *Revista de Industrias*, Vol. I, No. 7, Bogotá, 1924, p. 231.

³⁵ E. Guhl, *Op. Cit.*, p. 129.

³⁶ Alfredo Molano et. al., *Diagnóstico de la Sierra Nevada de Santa Marta, Area social No. 23, Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta, Bogotá, 1988, p. 45.*

la vigilancia del capataz y administrador de la plantación. Al decir de los propios trabajadores, la mayoría de los hombres de la región trabajaban durante los días hábiles en la hacienda, y los fines de semana lo tomaban para visitar a sus familias, así como trabajar en las mejoras o trazado de caminos : "En promedio, trabajan unos cinco años en la hacienda antes de tener la posibilidad económica de desvincularse de ella y convertirse en colonos de tiempo completo... Debido a la gran cantidad de tierras baldías existentes en la región, los colonos no se vieron en la necesidad de invadir las grandes haciendas"³⁷. En estricto rigor, lo que se identifica como terrenos baldíos no era sino parte de la propiedad comunal de los indígenas, que se vieron desplazados de sus antiguos asentamientos San Andrés de los Kogis y San Javier, para establecer en su lugar a San Pedro de la Sierra (1957) y Palmor (1967), cuya población se encuentra conformada en su gran mayoría por tolimenses.

La carretera a Palmor fue construida a mediados de la década de 1960 por el propietario de la hacienda "California", quien entendió la obra como una forma de hacer más competitivo su producto de exportación en el mercado del grano. El dinamismo cafetero de Palmor ha terminado por desplazar a San Pedro de la Sierra a nivel de producción, y convertir a Ciénaga en el municipio cafetero del Magdalena a partir del Censo Cafetero 1980-1981. A nivel demográfico Palmor dio saltos cuantitativos significativos: de 832 habitantes en 1985³⁸, pasó a tener 2.008 pobladores tres años después, si se aceptan como válidos los datos de Molano y la Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta.

Luego de establecidas las poblaciones de San

Pedro de la Sierra en 1957 y Palmor en 1967, la colonización más reciente en la vertiente occidental se adelantó en la parte alta del municipio de Fundación, cuencas de los ríos Aracataca y Fundación.

ESTUDIOS DE CASO : TRES HACIENDAS CAFETERAS EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

A. Hacienda Cincinnati

Los que serían fundadores de la hacienda Cincinnati y pioneros de la caficultura comercial en el Magdalena, llegaron a Colombia en 1889; el señor Orlando L. Flye había sido contratado por una firma norteamericana con sede en Barranquilla, para instalar el servicio de teléfono y telégrafo en esta zona del país. En el año 1892 el ingeniero Flye es contratado por el Gobernador del Magdalena, señor Ramón Goenaga, para construir una micro-central hidroeléctrica en Santa Marta, la cual empezó a funcionar el 7 de diciembre de 1893. Esta infraestructura, instalada por los norteamericanos Flye y Trout, se convertiría en la primera planta eléctrica del país³⁹.

Pero el futuro de este norteamericano oriundo de Winslow, Maine, y de su esposa Eva nacida en Cincinnati, Ohio, no estaba en el ejercicio de la ingeniería sino en la agricultura : en la década del noventa del siglo pasado envía a Estados Unidos unas muestras de café de la Sierra Nevada de Santa Marta, de donde le confirman la excelente calidad y aroma del grano. Este concepto se le convierte de hecho en la autorización para iniciar en 1893 la exploración de los terrenos y altitudes más adecuadas para sembrar el café en la Sierra Nevada : en ese año se asocia con don Jorge Ancízar e inicia su

³⁷ *Ibid.*, p. 62.

³⁸ DANE, "División Político-administrativa de Colombia", *Censo de Población y Vivienda 1985*, Bogotá.

³⁹ *El Espectador*, Sábado 27 de septiembre de 1969, pág. 3-A.



primera experiencia fallida como cafetero en la finca "Calabazo", ubicada a 300 m.s.n.m. Entre 1893 y 1897 le siguieron otras equivocaciones al intentar sembrar café a tan baja altura, como es el caso de su finca "Cacaogualito" (500 m.s.n.m.) y "Papayal" a 700 metros⁴⁰.

En 1897 Orlando Flye es contratado por William S. Crane, quien tenía la misión de organizar la **Hacienda La Victoria**, de la "Libano Coffee Company"; en estas exploraciones, por el método de prueba y error, llega al sitio apto para la adelantar la caficultura en la Sierra Nevada y siembra en 1898 los primeros arbustos de la **Hacienda Cincinnati**, iniciándose el **período de fundación o primera etapa**. La hacienda en su conjunto llegó a tener 2.700 hectáreas entre los 500 y 2750 m.s.n.m., distribuidas en cinco fincas: Vista de Nieve, Valparaiso, San Lorenzo, San Rafael y la propia Cincinnati. Se colonizó hasta los 1.500 metros de altitud, sembrando en las partes más cálidas caña y pastos, y en la zona templada cultivos de café.

Durante los primeros años de funcionamiento de las fincas cafeteras ubicadas en las cuencas de los ríos Gaira y Toribio, se recurre a recolectores oriundos de Bonda (actual Corregimiento de Santa Marta), por ser las personas que algún conocimiento mostraban en esta actividad⁴¹. Ya para el año de 1917, un grupo de campesinos provenientes de Santander llegan a Santa Marta con la intención de emigrar a Cuba, para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar. Como la embarcación zarpó sin los pasajeros santandereanos, estos se vieron en la necesidad de emplearse en Santa Marta temporalmente, a la espera del próximo vapor que partiera para Cuba. Por esta jugada del destino, los Balaguera,

Reátiga, Becerra, Pineda, Cucunubá empiezan a trabajar en la Hacienda Vista de Nieve, propiedad de Melbourne Armstrong Carriker, ornitólogo norteamericano casado con una hija de Orlando Flye. A principios de la década siguiente estos trabajadores ya habían terminado de traer sus familias, iniciándose el sistema de enganche de campesinos santandereanos en las grandes haciendas como Cincinnati, Vista de Nieve y La Victoria, entre otras⁴². Para esta época Orlando Flye trae 25 familias de Puerto Rico con experiencia en la recolección de café, para que trabajen en su finca Cincinnati, a las que se le suman en las dos décadas siguientes cerca de 40 familias originarias de Santander.

Testimonios tanto de la descendencia Flye como de antiguos trabajadores de Cincinnati coinciden en afirmar que las tierras de la región de Oriente fueron colonizadas por trabajadores de los Flye, con la autorización de esta familia: trabajaban los días hábiles en la hacienda y los fines de semana tenían permiso para sembrar en su propia parcela. Los productos cosechados por este sistema no era obligación que los parceleros los vendieran al hacendado. Al tiempo de estar trabajando en los cafetales de Cincinnati y levantar su propia parcela, los recolectores de Santander y otros departamentos del país se independizaban convirtiéndose en colonizadores de las cabeceras de los ríos Guachaca, Córdoba y Toribio, entre otros. Además de los trabajadores permanentes pagados por la hacienda y los recolectores que llegaban en época de cosecha, en Cincinnati se contaba con las **fonderas** o mujeres encargadas de preparar la comida a los trabajadores, las cuales actuaban en calidad de trabajadoras independientes, no contratada por los patrones, pero bajo su supervisión y el control de calidad de sus clientes.

40 Orlando Flye, "Mis impresiones de la Sierra Nevada de Santa Marta", *Revista PAN*, No. 3, Bogotá, octubre, 1935.

41 Entrevista realizada a Beatriz Flye de Mitchell y Paulina Flye de Escribano el día 20 de abril de 1997, en Santa Marta.

42 Entrevista con Jesús y Delfin Balaguera, mayo 14 de 1997, Santa Marta.

CUADRO 2. PRODUCCIÓN DE LA HACIENDA CINCINNATI, 1925 Y 1932

Año	No. cafetos	No. Has.	# arboles/Ha.	Prod.Kg/Ha	Prod. Kg.
1925	500.000	270	1850	650	175.500
19327	00.000	350	2000	500	175.000

FUENTE : cálculos del autor, con base en datos de D. Monsalve (1927) y O. Flye (1935)

En época de cosecha la hacienda podía contratar alrededor de 800 recolectores, contando además con un número de trabajadores permanentes que oscilaba entre 60 y 80 personas. Así las cosas, la hacienda Cincinnati en una buena cosecha podía generar cerca de 27.000 jornales al año⁴³, pero durante los tres meses de recolección (aproximadamente 75 días) un poco más de 250 jornales diarios para atender las 310 hectáreas (1,2 hectáreas generaban un jornal durante el período de cosecha).

Orlando Flye y la hacienda Cincinnati se convierten en una institución importante en la caficultura del Magdalena : traza caminos, instala puentes, construye una micro-central hidroeléctrica, diseña embudos para facilitar el transporte interno del grano, desde 1901 se convierte en exportador de café a los mercados europeos, instala teléfonos en la plantación, se proyectan cintas de cine. Su laboriosidad fue objeto de admiración en la región y en el resto del país : "Este señor, protestante presbiteriano, demostró a través de su trabajo y la construcción

de varias obras ser un digno representante del modelo ideal del sueño americano : tuvo una constante ética por el trabajo. Dejó en la región obras que aún perduran"⁴⁴.

Orlando Flye asistió a la sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de Cafeteros realizado en 1920, siendo uno de los delegados del departamento del Magdalena, junto a Pedro M. Dávila Pumarejo (propietario de la hacienda María Teresa) y José Ignacio Díaz Granados (hacienda Manzanares).

Como cónsul de EEUU en Santa Marta Mr. Flye se acostumbró a recibir expediciones y científicos norteamericanos interesados en investigar sobre flora, fauna y arqueología de la Sierra Nevada⁴⁵. En la lista de estos científicos se destacan el ornitólogo M.A. Carriker del Carnegie Museum, la expedición de la Universidad de Michigan encabezada por A. Ruthven, F.M. Gaige y A.S Pearse ; el geógrafo G. Taylor, y otros como Rehn, Link y Hall.

Para 1925 Cincinnati ya contaba con 500.000 arboles de café, convirtiéndose en la hacienda

43 El cálculo se adelantó de la siguiente forma : 1.400 garrafones/día x 75 días de cosecha = 105.000 garrafones/cosecha x \$0,16 pagado por garrafón recogido = \$ 16.800/ \$1 valor jornal = 16.800 jornales pagado por recolección ; 10 jornales por Ha. Limpia x 310 Has. = 3.100 jornales pagados por 2 limpiezas al año; 20 familias permanentes x 20 jornales/mes x 9 meses (fuera de cosecha) = 3.600 jornales a los trabajadores residentes ; administrador, 60 jornales/mes x 12 meses = 720 jornales/año : 16.800 + 3.100 + 3.600 + 720 = 24.220 jornales ; otros jornales imprevistos (10% subtotal = 2.420) ; total jornales pagados en un año = 26.640 aproximados.

44 Molano et. al., *Op. Cit.*, p. 32.

45 Lo interesante de esta práctica, al decir de Beatriz Flye, es cómo estos científicos, luego de trabajar en la mañana en sus actividades de recolección y reconocimiento, regresaban a la hacienda para convertirse en profesores de los ocho hijos de Orlando y Eva Flye ; de esta forma adelantaron su educación básica, hasta que estuvieron en edad de marchar a estudiar en universidades norteamericanas.



más grande de la región junto a Jirocasaca⁴⁶. Sus 270 hectáreas producían cerca de 180.000 kg. de café pergamino por cosecha, lo que equivalía a un rendimiento de 650 kg./Ha., 1.8 veces superior que la media departamental. Para 1932 esta plantación tenía sembrado 700.000 cafetos, y en toda su historia (40 años) se habían recogido más de 4.000.000 de kilogramos de café pergamino. Para esa fecha la hacienda contaba además con cerca de 400 hectáreas en pastos artificiales y unas 250 cabezas de ganado vacuno⁴⁷ (Ver cuadro 2).

Como la mayoría de las grandes haciendas cafeteras ubicadas en la Sierra Nevada de Santa Marta, Cincinnati fue concebida como una empresa autosuficiente en muchos aspectos ya que la distancia y la dificultad de trasladarse hasta Santa Marta así lo exigía. De ahí que la hacienda tuviera comodidades no sólo para los esposos Flye y sus ocho hijos, sino también para los trabajadores, si se tiene en cuenta la casa que se le entregaba a cada familia residente, la educación gratuita para los hijos de los trabajadores y demás niños de la región, luz eléctrica, teléfono, comisariato "sin ánimo de lucro", moneda propia, servicio médico con sede en Santa Marta (subía a la hacienda cuando lo requería una emergencia), proyección de películas los fines de semana, además de otros complementarios como servicios religiosos y cementerio a disposición del personal de la finca. En síntesis, las grandes haciendas cafeteras de la Sierra Nevada como Cincinnati, Jirocasaca, Onaca y La Victoria, se caracterizaron por ser empresas integrales desde finales del siglo pasado, en donde no sólo producían y beneficiaban el café, sino que así mismo trillaban, tostaban (aunque en pequeñas cantidades) empacaban y exportaban el producto por el puerto de Santa Marta a los mercados

Europeos en su gran mayoría.

Cada hacienda contaba con su propia moneda de circulación interna, para facilitar las transacciones entre los propietarios y sus trabajadores; de acuerdo con Beatriz Flye, las fichas (denominación dada por los numismáticos a las monedas de circulación restringida) circularon en Cincinnati hasta principios de la década del 30, época en la cual se cambian por vales que se le daban a cada familia o recolector, de acuerdo con su trabajo realizado; además de Cincinnati, otras haciendas como Jirocasaca y Onaca también contaron con su propia moneda de circulación interna.

A la muerte de Orlando Flye en 1937, asume la dirección de la hacienda su hijo William⁴⁸ iniciándose una segunda etapa de modernización en lo productivo: hacia 1940 logra llevar la carretera hasta la propia hacienda, construyendo luego carreteras al interior de la misma: esta infraestructura vial logró que el jeep convirtiera en obsoleto los embudos que en otro tiempo sirvieron para transportar internamente el café. Su ética por el trabajo y su capacidad de gestión no sólo fue reconocida en el departamento del Magdalena sino también en el mundo cafetero colombiano, al ser designado como Segundo Vicepresidente del XIX Congreso Cafetero, reunido en Bogotá en agosto de 1957. Así mismo, en 1964 la Sociedad de Agricultores de Colombia (S.A.C.) le otorgó la Gran Cruz del Mérito Agrícola, junto a otros dos empresarios del agro, don Oliverio Lara y don Harold Eder.

La carretera y los jeeps le permitieron a W. Flye sacar con mayor prontitud y a un menor costo

⁴⁶ Monsalve, *Op. Cit.*, p. 455.

⁴⁷ Flye, *Op. Cit.*, p. 28.

⁴⁸ William Flye Blanot nació en Santa Marta el 29 de junio de 1900 y murió en 1972; sus padres lo enviaron a estudiar a los EEUU en 1917, de donde regresó en 1921 a trabajar en la hacienda. Se casó con la dama samaria Beatriz Salzedo Campo, hija de don Martín Salzedo Ramón (el fundador de la hacienda Jirocasaca) y nieta del General José María Campo Serrano, Presidente de la República (e) durante 1886.

tanto su producción cafetera como la comprada en la región. Como los precios de compra en Cincinnati eran los mismos que ofrecía la Federación, descontando el costo del transporte, este hecho permitió que los Flye comercializaran gran parte de la cosecha producida en la región. Este predominio en la compra del grano empezó a disminuir cuando la empresa Café Almendra Tropical de Barranquilla adquirió algunas fincas en la vertiente occidental de la Sierra. No obstante estar ubicadas en zonas diferentes, esta competencia se convirtió en el inicio de lo que sería la caída del predominio de Cincinnati en el mercado cafetero de la Sierra Nevada

El Segundo Período de Cincinnati o la era de William Flye comienza a encontrar dificultades en la década de los sesenta y setenta del presente siglo: en 1964 el INCORA les expropia 974 hectáreas en la parte alta de la finca, zona que estaba considerada por los propietarios como de reserva hídrica y forestal, por encontrarse allí el nacimiento de por lo menos veinte quebradas; la intervención antrópica afectó las diferentes microcuencas, subsidiarias de los ríos Toribio y Córdoba. Para la misma época, Mr. Flye parcela 486 hectáreas entre sus mejores 20 trabajadores, en el sector de Valparaíso⁴⁹. Pero en definitiva el fin del período modernizador y de expansión y el comienzo de un Tercer Período se ubica en la década del setenta: se presenta la irrupción de la bonanza marimbera con todas sus secuelas de descomposición social, delincuencia, deforestación y competencia por mano de obra en la zona cafetera. Así mismo, en 1972 muere William Flye, el hombre que con su trabajo logró consolidar en el mercado cafetero regional y nacional la hacienda que sus padres habían establecido desde 1898.

La bonanza de la marihuana surgió en una época de crisis económica en la región del Magdalena Grande. Se sabe que para 1977 se pagaban altos

salarios en la recolección de algodón y marihuana, compitiéndole a los cultivadores de café, banano, arroz y palma africana: la caída en la producción cafetera estuvo asociada directamente al incremento de salarios pagados por la economía marimbera, diferencia que en ocasiones llegó a ser diez veces mayor. Si el jornal establecido legalmente era de \$300 al día, un campesino vinculado con la economía de la marihuana podía ganar de \$3.000 a \$4.000 diarios⁵⁰.

Una diferencia de salario tan espectacular sacaba del mercado a la economía legal, desviando a los campesinos y recolectores a prácticas ilícitas. Haciendas como Cincinnati no pudieron competir con los marimberos para retener la mano de obra, por lo que en esta época hubo cosechas que se perdieron ante la falta de recolectores. Además, se fueron acumulando problemas de inseguridad, y a la muerte de su hermano Orlando, queda Beatriz sola al frente de la hacienda. Lo anterior llevó a que los hermanos Flye que sobrevivían (William, Paulina y Beatriz), tomaran la determinación de vender la hacienda, lo que sucedió en el año 1984: después de 86 años de haber sido establecida por Orlando y Eva Flye, y de ser una de las más prósperas haciendas cafeteras del país, se convirtió desde esa época en una finca descuidada, de cafetales abandonados (Ver Cuadro 3).

B. Hacienda Jirocasaca⁵¹

Jirocasaca es un vocablo indígena que de acuerdo

⁵⁰ *Ibid.*, p. 38.

⁵¹ Esta sección ha tomado como referencia el "Estudio de Impacto Ambiental de Microcentral Hidroeléctrica, Planta de Beneficiadero de Café y Planta de Tratamiento de Agua en la Hacienda Jirocasaca", elaborado por el Ingeniero Forestal Jaime Ramírez en 1987. También una entrevista que el autor tuvo con los propietarios de la hacienda, Guy y Gisselle Opendbosch, en Santa Marta durante 1988.

⁴⁹ Molano et. al., *Op. Cit.*, p. 37.

CUADRO 3. RESUMEN HISTORICO DE LA HACIENDA CININNATI

<i>Primer Período: Orlando Flye H.</i>	<i>Segundo Período: William Flye B.</i>	<i>Tercer Período: Beatriz Flye S.</i>	<i>Cuarto Período: Familia Caballero</i>
<p>1889 : llegan a Colombia Orlando y Eva Flye, para instalar en B/quilla. Teléfono y telégrafo.</p> <p>1892 : Mr. Flye es contratado para construir una microcentral hidro-eléctrica en Santa Marta.</p> <p>1893-1897 : siembra café, sin éxito, en Calabazo, Cacaogualito y Papayal.</p> <p>1897 : contrato con la hacienda La Victoria.</p> <p>1898 : siembra los primeros cafetos de la hacienda Cincinnati.</p> <p>1901 : primeras exportaciones de café.</p> <p>1917-1920 : contrata trabajadores santandereanos.</p> <p>1920 : delegado de la Sierra Nevada al Primer Congreso de Cafeteros.</p> <p>1920-1930 : trae familias de Puerto Rico.</p> <p>1937 : muere en EEUU Orlando Flye</p>	<p>1900 : nace en Santa Marta.</p> <p>1917 : viaja a los EEUU, en donde estudia y participa en la 1a. Guerra.</p> <p>1921 : Regresa a Sta. Marta para trabajar en la hacienda.</p> <p>1937 : asume la admón. de Cincinnati</p> <p>1937-1940 : construcción carretera hasta la hacienda.</p> <p>1940-1945 : construcción vías internas</p> <p>1950-1960 : periodo de gran producción y comercialización del café de la zona.</p> <p>1957 : designado 2do. Vice-presidente del XIX Congreso Nal. Cafetero.</p> <p>1964 : la SAC le otorga la Gran Cruz al Mérito Agrícola.</p> <p>1964 : INCORA expropia 974 Has ; en el mismo periodo. Flye parcela 486 Has. Entre 20 trabajadores.</p> <p>1972 : William Flye muere</p>	<p>1967 : comienza a trabajar como secre-taria de la hacienda.</p> <p>1972 : asume la administración de Cincinnati.</p> <p>1970-1980 : bonanza marimbera : delincuencia, descomposición social, deforestación, competencia por mano de obra. No había trabajadores para recoger la cosecha cafetera en este periodo.</p> <p>1980-1982 : continúan problemas de delincuencia ; muere Orlando Flye Jr., co-administrador.</p> <p>1982 : Beatriz Martha Flye deja de subir a la finca en 1982, por problemas de seguridad.</p> <p>1984 : venta de la Hacienda Cincinnati.</p>	<p>1984 : esta familia samaria compra la Hacienda Cincinnati.</p> <p>A partir de ese año se presenta una baja considerable en la producción cafetera de la hacienda.</p> <p>Los nuevos propietarios son ausentistas.</p> <p>Los cafetales se observan descuidados y enrastrados.</p> <p>Es asesinado el nuevo administrador de la hacienda, por supuestos vínculos con la guerrilla.</p>

con estudios del antropólogo Gerardo Raichel-Dolmatoff significa "la abuela de la yuca". Una interpretación no literal de la anterior traducción podría llevar a pensar que la microcuenca de la quebrada Jirocasaca fue en épocas precolombinas una fértil región productora del citado tubérculo, muy importante en la dieta alimenticia de las comunidades indígenas. Pero más allá de los orígenes etimológicos, antropológicos o de la riqueza arqueológica de esta región, en el presente trabajo se toman en consideración los principales acontecimientos históricos, económicos y sociales relacionados con la Hacienda Jirocasaca.

esta propiedad que con el tiempo se convertiría en una próspera hacienda cafetera, enclavada en la vertiente noroccidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, jurisdicción del corregimiento de Bonda, Distrito de Santa Marta. En 1868 el señor Martín Salzedo Ramón adquiere un terreno de 406 hectáreas y en 1870 el Gobierno le adjudica un predio de 128 hectáreas denominado Jirocasaca . De esa época datan los primeros cultivos de café en la zona, los cuales en 1892 se hacían de manera científica y comercial, al decir de un cafetero de la región⁵². Las 534 has. son vendidas en 1896 por el señor Salzedo Ramón al

El año 1868 se constituye en el origen remoto de

⁵² Orlando Flye, *Op. Cit.*, p. 27.

explorador francés Georges Soler, el que a su turno negocia los terrenos en 1898 con la **Sociedad de Plantaciones y Minas de la Sierra Nevada de Santa Marta**, empresa francesa domiciliada en París.

A partir de 1898 se estructura Jirocasaca como empresa, cuyo objetivo inicial fue la explotación de oro pero ante la inexistencia de este, los franceses se dedican a la siembra y comercialización del café. Para este **período francés (1896/98-1914)**, se estructura una organización vertical que se apoya en ingenieros y administradores traídos de Francia, se diseña y construye el campamento de los trabajadores y la casa de la administración, se instala un sistema de aprovechamiento de aguas para generar energía (con capacidad de 10 kilovatios) y a la vez sirva al beneficiadero de café. En este período los administradores franceses se desplazaban hasta la población de Piojó, en el departamento del Atlántico, para reclutar los trabajadores que requerían en la hacienda, así como para comprar el ganado mular necesario para el transporte del café dentro y fuera de la propiedad. La tradición de contratar en Jirocasaca campesinos atlanticenses se continúa manteniendo hasta el presente, contrario a lo que sucede en otras fincas o zonas de la Sierra Nevada de Santa Marta, en donde la mano de obra es de origen santandereana, tolimense o del viejo Caldas.

En el mismo período los franceses acuñan una moneda o ficha de circulación restringida, la cual podía ser cambiada por moneda nacional en las oficinas administrativas de la finca en Santa Marta. Esta situación era frecuente en las grandes haciendas del país, al decir de Absalón Machado: "Antes de la guerra (de los Mil Días), muchas haciendas cafeteras emitían billetes propios de pequeño valor y monedas de níquel...con las cuales efectuaban sus transacciones internas; estos signos se cambiaban por monedas nacionales cuando se

requería alguna transacción con el exterior. Con ello se formaba un círculo cerrado..., de tal manera que los trabajadores se veían obligados a comprar enseres en la tienda que el mismo hacendado establecía, constituyéndose un nuevo factor de explotación del trabajador"⁵³. Otra era la opinión del Ministerio de Industria al afirmar que en el comisariato de la hacienda Jirocasaca sus trabajadores encontraban toda clase de provisiones a precios convenientes⁵⁴.

En los primeros años del siglo XX la Hacienda llegó a tener una extensión de 2.184 has., de las cuales 200 estaban dedicadas al cultivo del café, produciéndose algo menos de 50.000 garrafones. Al estallar la Primera Guerra Mundial los franceses abandonan Jirocasaca dejando la administración de la hacienda, con opción de compra, al español Baldomero Gallegos, casado con la ciudadana belga Olga Opdenbosch. En este período el área de café aumenta en 33,5 Has., hasta llegar a 234 Has, en tanto la organización empresarial e infraestructura de la hacienda no cambia con respecto al período francés.

Para los años 1914-1924 (**período español**), el área sembrada había aumentado a 234 Has., produciéndose 50.000 garrafones de café cereza (cada garrafón en promedio equivale a 13 kilos), los cuales una vez trillado daban una producción de 143.000 kilogramos de café pergamino o seco de trilla tipo federación. De acuerdo a lo anterior, el rendimiento para este período fue del 23%, esto es, de cada kilogramo de café cereza se lograban 230 gramos de café pergamino. A nivel de productividad se observó una baja con respecto al período anterior, de 642 a 610 kilogramos de café pergamino por hectárea.

⁵³ Absalón Machado, *El café : de la aparcería al capitalismo*, Santafé de Bogotá, 1994, p. 44.

⁵⁴ MINISTERIO DE INDUSTRIA, "Jirocasaca", *Revista de Industrias*, Vol. 1, No. 7, Bogotá, 1924, p. 230.

Para el año de 1924 : "Los edificios, maquinarias y demás instalaciones ocupan una superficie de 12 hectáreas y comprenden todos los elementos suficientes para una explotación comercial. Además de la guardiola, la lavadora, la trilladora, la pulidora, existe una despulpadora de última fabricación de la Casa Mac Kinnon, de Aberdeen, y una clasificadora de la misma procedencia quizá la única de ese modelo que existe en Colombia y la cual distribuye el grano de once clases diferentes"⁵⁵ (Ver Cuadro 4).

Luego de la muerte del señor Gallegos en 1924 se inicia el período belga o de la familia Opdenbosch (de 1924 a la fecha), en el que participan Olga, su hermano Jorge y sus sobrinos Georges y Guy. En una primera, etapa que se extiende hasta mediados de los años sesenta, la producción y productividad de la finca decaen como consecuencia de la administración ausentista que ejercen desde Bélgica y Santa Marta doña Olga y su hermano.

A partir de 1965 se constituye la Sociedad Hacienda Jirocasaca Ltda. entre los hermanos

Georges y Guy Opdenbosch, siendo lo más destacado en este período la parcelación voluntaria que los propietarios hacen de su hacienda, entre sus antiguos trabajadores, quienes logran financiar sus parcelas con la Caja Agraria a un plazo de 10 años. El anterior experimento se adelantó entre los años 1966 y 1971, durante el cual se capacitó a los parceleros seleccionados, a quienes se le entregaron 16 lotes de 186 hectáreas sembradas de café, quedándose los antiguos dueños con 6 lotes de 48 Has. Los lotes al momento de su entrega contaban con vivienda, potreros, beneficiadero de café, electricidad, acueducto, campamento para alojar a los recolectores, escuela y áreas deportivas. Bajo el nuevo sistema de coadministración, en el que las ganancias se distribuyen de acuerdo a la producción por lote luego de descontado los costos, se logra la mayor producción de la hacienda desde su fundación: la cosecha 1970/1971 fue de 253.920 kg. de café pergamino, dando un rendimiento de 28% a nivel de beneficio y 1084 kg. de café pergamino por hectárea.

En 1971 "Se rompe el sistema de

CUADRO 4. EXTENSION, PRODUCCIÓN Y PRODUCTIVIDAD DE LA HACIENDA JIROCASACA, 1898-1987

PERIODO	EXTENSION EN HECTAREAS		PRODUCCION DE CAFE			PRODUC-TIVIDAD Kg./Ha.
	TOTAL	CAFETALES	Garrafrones de 25 lbs	Rendimiento (%)	Kg. de cafe pergamino	
1898-1914	2.184	200,75	45.000	23	129.000	642
1914-1924	2.184	234,25	50.000	23	143.000	610
1970-1971	1.477,5 (1)	234,25	72.000	28	253.920	1.084
1973-1987	1.477,5 (1)	234,25	54.600	26	210.000	896

(1) Esta cifra resulta de sumar las 1.396 Has. pertenecientes al señor Guy Opdenbosch, con las 81,5 Has. que pertenecen a los ocho parceleros independientes.

FUENTE : Cálculos del autor, con base en el "Estudio de Impacto Ambiental de Microcentral Hidroeléctrica, Planta de Beneficiadero de café y Planta de Tratamiento de agua en la Hacienda Jirocasaca", elaborado por el Ingeniero Forestal Jaime Ramírez Gómez, 1987.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 229.

coadministración bajo signos de desconfianza, se solicita la intervención de la Procuraduría Agraria e inicia un proceso de deterioro de la parcelación"⁵⁶. Más adelante afirma el mismo autor que entre 1971 y 1973: "...lo único que se logra es cambiar el sistema de coadministración a un simple negocio de compra-venta de café, en que los parceleros le venden la cosecha a la Hacienda a un precio de café beneficiado aunque lo entregan en uva. La ganancia de la finca se logra en el rendimiento que obtiene con su sistema de beneficio pues se liquida con un rendimiento del 19% que es el de Chinchiná y la finca con su planta, logra un 26%"⁵⁷.

El proceso de parcelación se comienza a revertir en 1973, año en que varios parceleros empiezan a venderle a los antiguos propietarios, logrando la familia Opdenbosch comprar 104,75 Has. de café que sumada a las 48 que conservaba del período de la parcelación, totalizaba 152,75 Has. en cafetales.

Todavía en 1987 ocho propietarios que adquirieron 81,5 Has. en el período de la parcelación, continuaban independientes de la hacienda. Se sabe además que el INCORA parceló 700 hectáreas, por lo que el desmembramiento asciende a 788 hectáreas. De las 2.184 Has. que llegó a tener la hacienda en su época de máxima expansión, hoy le quedan 1.396 Has. distribuidas así: 152 hectáreas de café arábigo, 330 de reserva forestal, 396 de sabanas enrastradas y 488 de bosques degradados. Las altitudes de la hacienda oscilan entre los 150 y 1600 m.s.n.m.

En la actualidad la Hacienda está concebida como un proyecto agroindustrial integral, en palabras de su propietario. Este proyecto,

concebido y ejecutado en lo fundamental entre 1898 y 1914, continúa teniendo gran incidencia en la economía de Santa Marta y la Sierra Nevada. Con respecto a la generación de empleo, en 1987 había cuatro trabajadores de tiempo completo. Así mismo, 99 personas residían en la hacienda, de las cuales 54 eran adultos y 45 menores de edad. La mayoría de estos trabajadores son oriundos o tienen sus raíces en el municipio de Piojó, departamento del Atlántico, aunque en las tres últimas décadas ha llegado un pequeño grupo de trabajadores provenientes de la región andina.

Las actividades que no sean cubiertas por los cuatro empleados de la finca, son adelantadas por trabajadores amedieros residentes en la hacienda, quienes a cambio de salario participan en un porcentaje de las utilidades. Mediante este sistema el propietario ha distribuido el manejo de la finca en 10 amedieros, los que se encargan de limpiar, podar, regular los sombríos, recoger la cosecha, así como del transporte interno y empaque del grano. Por su parte el hacendado aporta el cafetal en producción, la infraestructura de la finca, las mulas, el transporte desde la finca hasta la bodega, avances financieros e insumos. Si surge algún trabajo adicional se paga por contrato. Luego de descontado todos los costos se procede a distribuir las ganancias de la siguiente manera: una tercera parte de las utilidades para la Hacienda y dos terceras partes para los trabajadores o amedieros⁵⁸.

En la década de 1980, la población llegada en período de cosecha se calculó en 93 recolectores y 15 familias (45 personas), lo que da como resultado una población flotante de 138 personas. De acuerdo a lo anterior, en época de cosecha la hacienda Jirocasaca podía llegar a tener una población total de 237 personas entre adultos y niños. En los tres meses de recolección se

⁵⁶ Jaime Ramírez, *Op. Cit.*, p. 14.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 15.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 32.



generan aproximadamente 10.000 jornales⁵⁹, resultando 135 jornales/día o 1.1 jornal por hectárea durante cosecha. Durante el año completo, esta hacienda genera un poco más de 15.000 jornales, lo que a precios de hoy viene a ser por lo menos \$75.000.000.

Para el año de estudio (cosecha 1986/1987), la producción anual fue de 132.000 kg. de café pergamino (210.000 kg. si se incluyen los 8 lotes independientes). A un precio de \$ 330/kg. el valor de la cosecha ascendería a \$44.000.000 para el primer caso y a \$ 70.000.000 si se incluyen los otros parceleros⁶⁰.

C. Hacienda La Victoria

La hacienda La Victoria, fundada en el año 1896, está ubicada en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, entre los 700 y 2700 msnm de la cuenca del río Gaira, Distrito de Santa Marta, Departamento del Magdalena. En un principio la hacienda fue propiedad de la "Libano Coffee Company", siendo su primer administrador el señor William Crane. En 1897 es contratado el norteamericano Orlando Flye como soporte de la empresa cafetera que apenas comienza. Para principios del siglo XX la empresa se denomina "The Victoria Coffee Company Limited", siendo sus principales accionistas los ciudadanos ingleses Phillip H. Marshall y Ernest A. Olin, mientras Alexander

⁵⁹ Para obtener 132.240 kg. de café pergamino, con un rendimiento del 26% en beneficiadero, se necesita de 508.600 kg. de café cereza: para llevar esta cifra a número de garrafones se divide entre 13 kg. = 39.000 garrafones x \$ 1.300 = \$50.700.000 / \$5.000 valor del jornal = 10.140 jornales que produce la actividad de recolección.

⁶⁰ La tasa de cambio promedio para el mes de enero de 1987 fue de \$ 221.03, lo que lleva a calcular el valor de la cosecha 1986/87 de la hacienda y de los aparceros en US\$ 317.000. Si estos propietarios estuvieran produciendo a junio de 1997 los 210.000 kg., sus ingresos pasarían de \$ 630.000.000 o US\$ 600.000.

Koppel ejercía las funciones de administrador. En 1929 se liquida la mencionada empresa y se crea la "Sociedad Cafetera de La Victoria", teniendo como accionistas mayoritarios al matrimonio inglés conformado por Alice y Charles Henry Bowden. Para esta época la hacienda tenía una extensión de 280 hectáreas, 120 de las cuales estaban sembradas en café⁶¹.

En 1925 la finca tenía 200.000 cafetos sembrados en 120 hectáreas, lo que daba cerca de 1.700 árboles por hectárea. Para esa época, el grano no sólo se cosechaba y beneficiaba en la finca, sino además se trillaba y se empacaba, para luego transportarlo hasta el puerto de Santa Marta, por donde era despachado a los mercados internacionales a través de la firma del exportador Andrés Yanet.

En realidad la historia más conocida y significativa de la hacienda La Victoria se inicia a principios de 1950, con la llegada del matrimonio alemán compuesto por Hans y Annemarie Weber. Es así como entre ese año y 1953 el señor Hans Weber hace las veces de administrador y secretario de la hacienda, reservándose Charles Bowden el cargo de gerente de la empresa agrícola, función que ejercía desde Inglaterra. Es a principios de 1954 cuando La Victoria se convierte en propiedad de la familia Weber. Así, en la década 1950 se inicia el período weberiano, inaugurándose una época de progreso y modernización de la caficultura de esta hacienda.

El señor Hans Weber había trabajado en la década de 1930 en la hacienda Planes, Tolima, adquiriendo no sólo la experiencia respecto al cultivo del café, sino conociendo la manera de

⁶¹ Testimonio de la doctora Doris Rodríguez, subgerente de la "Sociedad Cafetera de La Victoria", con base en la Escritura Pública # 1057 del 22 de marzo de 1929 (Notaría Cuarta de Bogotá).

CUADRO 5. RESUMEN HISTORICO DE LA HACIENDA JIROCASACA

<i>Primer Período (francés)</i>	<i>Segundo Período (español)</i>	<i>Tercer Período (belga I)</i>	<i>Cuarto Período (belga II)</i>
<p><i>Antecedentes : 1868 don Martín Salzedo Ramón adquiere un globo de terreno que siembra en café. 1896 : Salzedo vende al francés George Soler 534 Has.</i></p> <p><i>1898 : Soler vende a la Soc. De Plant. y Minas de la SNSM, empresa francesa. 1898/1914 : en este período se estructura Jirocasaca . Moneda.</i></p> <p><i>Infraestructura : Casa Principal, Campamento de trab, Pelton Beneficiadero ; M.O. de Piojó (Atl).</i></p> <p><i>Extensión : 2184 Has 200 Has en café.</i></p> <p><i>1914 : al estallar la 1a Guerra Mundial, los franceses abandonan Jirocasaca.</i></p>	<p><i>1914 : los franceses dejan como administrador al español Bal-domero Gallegos ; opción de compra.</i></p> <p><i>La org. Empresarial e infraestructura no cambia. Los cafetales llegan a 234 Has.</i></p> <p><i>Producción : 143.000 kg. café pergamino.</i></p> <p><i>Infraestructura : guardiola, lavadora, trilladora, pulidora ; la despulpadora y clasificadora eran de última generación de la Casa Mac Kinnon, de Aberdeen, quizás la única de ese modelo que para la época existía en Col. La clasificadora distribuía el grano de 11 clases diferentes.</i></p> <p><i>1924 : muere el señor Gallegos</i></p>	<p><i>1924 : hereda la hacienda la viuda Olga Op den Bosch de Gallegos.</i></p> <p><i>Doña Olga trae de Bélgica a su hermano, para que administre la hacienda. Hasta mediados de los 60's la administración es semi-ausentista.</i></p> <p><i>1965 : se constituye la Sociedad Hacienda Jirocasaca Ltda. entre los hermanos Opdenbosch.</i></p>	<p><i>1966/71 : parcelación voluntaria de la Hda., se le entregaron a los parceleros 16 lotes de 186 Has de café ; antiguos dueños : 6 lotes de 48 Has.</i></p> <p><i>Cosecha histórica : 253920 kg. café perg. Rendimiento : 1085 kg. de café/Ha.</i></p> <p><i>1971 : se rompe el sist. De coadmi-nistración por desconfianza.</i></p> <p><i>1973 : parcelación se empieza a revertir ; venden 105 Has.</i></p> <p><i>1987 : extensión, 1396 Has., en café 152 Has ; reserva forestal, 330.</i></p> <p><i>99 personas resident.</i></p> <p><i>En cosecha 138 recolectores.</i></p> <p><i>Sistema administrac : 10 amedieros</i></p> <p><i>Prod. 132.000 kg.</i></p>

trabajar del campesino tolimense. Durante la Segunda Guerra Mundial el señor Weber se regresó a Alemania, para de nuevo emprender viaje a Colombia, a donde llegó a comienzos de 1950. Pero esta vez su destino no estaba en el interior del país sino muy cerca del Mar Caribe : los propietarios de la hacienda La Victoria, Alice y Charles Bowden, lo contrataron como administrador de su plantación cafetera ubicada en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Una vez conoció la situación de la hacienda, tomó la decisión de contratar en el departamento del Tolima los trabajadores que se requerían, engancho inicialmente personas que él había conocido cuando fue propietario de la hacienda Planes. Esa y la siguiente década se tienen como el período de fuerte flujo migratorio de

tolimenses hacia la Sierra Nevada, presentándose la mayor concentración en su vertiente occidental, poblaciones de San Pedro de la Sierra y Palmor.

A la llegada de la familia Weber, La Victoria tenía alrededor de 230 hectáreas sembradas de café arábigo, muchas de ellas en estado de total abandono. Ante la dificultad de atender el cafetal en la forma debida, los propietarios tomaron la decisión de concentrar sus esfuerzos en las hectáreas de mayor productividad, disminuyéndose así el área en cafetales. En 1997 la hacienda tenía alrededor de 140 Has. en café tradicional y 80 Has. en variedad caturra, siendo insignificante la extensión con variedad Colombia. De la extensión total de la finca calculada en 1.120 Has., 220 se encuentran en café, 30 en potreros, más de 700 en reserva forestal, y el resto lo ocupan

las construcciones, los caminos y zona de rastrojo. Se debe anotar que la hacienda La Victoria posee una de las reservas forestales privadas mas grandes de la Sierra Nevada, la cual actúa como cordón protector de la parte media y alta de la cuenca del río Gaira.

El nivel de producción está en función del régimen de lluvias, el mantenimiento del cafetal (dos limpiezas al año) y la fertilizada. Cuando estos tres factores coinciden, la cosecha llega a topes superiores. Para la cosecha 1994/1995, se recogieron 58.000 latas de café uva ; al año siguiente, la cosecha bajó a 20.000 latas ; para 1996/1997 la producción se situó en 28.000 latas, mientras el invierno hizo que se perdieran aproximadamente 17.000 latas. Para determinar la producción en kilogramos de café pergamino, se multiplica el número de latas por 3,7 kg.

CUADRO 6. HACIENDA LA VICTORIA : PRODUCCIÓN DE CAFÉ Y PRODUCTIVIDAD POR HECTÁREA, 1994-1997

Año Cosecha	No. de Latas	Factor multiplicador	Prod. Kg. Café Pergamino	Productividad por Ha.
1994/1995	58.000	3.7	214.600	975
1995/1996	20.000	3.7	74.000	336
1996/1997	30.000	3.7	111.000	505

FUENTE: Entrevista con Gabriel Rueda (Administrador-Mayordomo de la hacienda La Victoria), el 23 de Junio de 1997, adelantada en la propia hacienda.

NOTA: De acuerdo con la misma fuente, una lata equivale a 12.5 kgs. de café cereza aproximadamente y 3.7 kgs. de café pergamino.

Es tradición que en la Sierra Nevada después de una buena cosecha se caiga al año siguiente en una mala, luego se continúe a una regular, para volver al tercer año a una buena cosecha; el Administrador de La Victoria piensa que la cosecha 1997/1998 se va a incrementar con

respecto a la del año anterior, pudiéndose llegar a 50.000 latas. Si esto es así, la producción media de la hacienda se puede calcular en 40.000 latas de café en uva por cosecha, resultando cerca de 148.000 kg. de café pergamino, para una productividad de 673 kg./Ha. Para el caso concreto de la variedad caturra, la productividad se eleva a 1.170 kg./Ha., la cual ha venido disminuyendo por la falta de fertilización del cafetal. Cuando se empezó con la siembra del Caturra, el café se abonaba cada año y se recogían cosechas que oscilaban entre las 35.000 y 50.000 latas de café uva (entre 129.000 y 185.000 kg. de café pergamino). El proyecto de continuar tecnificando los cafetales fue abandonado parcialmente, debido a los factores de incertidumbre e inseguridad por los que atraviesa la agricultura en la Sierra Nevada de Santa Marta. Dentro de las actividades que permite la rentabilidad de la hacienda, se tiene contemplado abonar las 80 Has. de caturra en el presente año, y sembrar unas 50.000 matas de la misma variedad el año entrante. Los costos de la fertilización son los siguientes:

28 toneladas de abono a \$250.000 Ton. = \$ 7.000.000
 Transporte Barranquilla - la hacienda = 1.500.000
 Mano de obra (\$60.000 x 80 Has.) = 4.800.000
 TOTAL FERTILIZACIÓN (caturra) = \$13.300.000

De acuerdo con el cuadro 7, los costos de fertilizada resultan más económicos en La Victoria, no sólo a nivel de hectárea sino incluso el costo por árbol. Situación similar se presenta con los costos referidos al control de la broca: mientras en el interior del país el costo oscila entre \$32.706 hectárea de café tradicional y \$169.515 hectárea de café tecnificado, en La Victoria así como en la mayoría de fincas cafeteras de la Sierra Nevada los costos para el control de broca son prácticamente nulos. Si en La Victoria se tuviera que controlar la broca con los costos del interior del país, tal erogación sería una cifra superior a los \$18.000.000 anuales.

CUADRO 7. COSTOS COMPARATIVOS DE FERTILIZACIÓN POR HECTÁREA ENTRE LA ZONA CENTRAL CAFETERA DE COLOMBIA Y LA HACIENDA LA VICTORIA (EN PESOS)

ITEMS	CAFE TECNIFICADO		CAFE TRADICIONAL	LA VICTORIA
	Al Sol: 5 142 árboles/Ha	A la Sombra: 4 329 árboles/Ha	1.888 árboles/Ha.	3.500 árboles/Ha.
Fertilización	366.100	251.600	38.626	166.250
Mano de Obra	107.200	90.300	19.681	60.000
Insumos	258.900	161.300	18.945	106.250

FUENTE : FEDERACAFÉ (1997), "Costos de producción de café Zona Central Cafetera"; y entrevista con el Administrador de la hacienda La Victoria, el 23 de junio de 1997.

El cuadro 7, también muestra la diferencia en el número de árboles sembrados por hectárea. En La Victoria, una hectárea de café Arábigo tiene en promedio 2.000 arbustos de café, mientras en una hectárea de caturra se logra sembrar como mínimo 3.500 cafetos. Así, en las 140 Has. de Arábigo se tienen 280.000 arbustos y en las 80 Has. de caturra la misma cantidad, para un total de 560.000 matas de café; en promedio hay 2.545 cafetos/Ha.

En cuanto a mano de obra, la hacienda llegó a tener entre 60 y 80 trabajadores permanentes hasta mediados del presente siglo. En la actualidad cuenta con 16 empleados de tiempo completo, entre los que se encuentran administrativos, servicios generales y obreros. Todos los trabajadores cuentan con las prestaciones sociales que ordena la ley, además de otros servicios gratuitos que ofrece la hacienda como alojamiento con su dotación, energía, teléfono y agua potable. Los trabajos adicionales se contratan con personal adicional.

Para mantener la producción de café, los propietarios deben contratar dos limpiezas anuales que cubran la totalidad del cafetal. Por este solo concepto la hacienda debe desembolsar en el presente año cerca de \$16.000.000, lo que

equivale a 2.800 jornales⁶². En época de cosecha a cada recolector se le asigna una placa numerada, y se le paga de acuerdo a lo que recoja en café uva. El recolector puede incluir en la misma placa el trabajo de su esposa, sus hijos y otros familiares si fuera el caso. Por eso muchas veces lo que figura en planilla es una cifra inferior al número real de recolectores, que en época de abundante cosecha puede ascender hasta 300 recolectores. En promedio las actividades de recolección generan una cantidad cercana a los 10.000 jornales⁶³, mientras el negocio de la comida (las fondas) participa con unos 3.000 jornales. En total las actividades de limpieza, recolección, fondas, empleados e imprevistos generan durante el período de pre-cosecha y cosecha, alrededor de 20.000 jornales, esto es, un jornal por hectárea.

En lo atinente a infraestructura física La Victoria

⁶² Para calcular el número de jornales se tomaron los siguientes datos : valor del jornal = \$5.700 día ; costo de 1 Ha. limpia = \$36.000 (6.3 jornales) ; 220 Has. x \$36.000 = \$7.920.000 (1.390 jornales) ; dos limpiezas al año generan 2.780 jornales/año.

⁶³ El cálculo se hizo de la siguiente forma : 40.000 latas de café uva, a \$1.400 cada lata recogida = \$56.000.000, dividido entre \$5.700 = 9.825 jornales pagados por recolección.



es tal vez, junto a Jirocasaca, la hacienda cafetera mejor dotada de la Sierra Nevada y su área de influencia. Además de la Casa Grande, cuenta con cabañas para huéspedes, casas para los trabajadores, campamento para los recolectores y sus familias, una microcentral hidroeléctrica (Pelton) con capacidad para generar 18 kw. de energía, suficiente para el consumo de la hacienda. Para diversificar el riesgo, están interconectados a los servicios ofrecidos por la empresa de energía del Magdalena. El beneficiadero es mas que suficiente para la producción de la hacienda, toda vez que cuenta con una capacidad teórica para beneficiar 1.600 latas diarias de café, y dejarlo listo para trilla en 24 horas. A mediados de siglo el señor Weber no sólo beneficiaba, sino además trillaba, empacaba y exportaba su propio producto a los mercados europeos, pero en la actualidad la trilladora está en desuso y el café es vendido a las trilladoras ubicadas en Santa Marta.

Desde la llegada de la familia Weber la administración de la hacienda ha estado en manos de sus propietarios : de 1950 a 1991 el señor Hans Weber estuvo al frente de la Compañía Cafetera La Victoria Ltda., y la señora Annemarie de Weber hizo las veces de sub-gerente, desempeñando todas las actividades referidas a la administración de personal y contabilidad. Durante algunos años de la década de 1970, los Weber intentaron imitar el modelo de parcelación y amediería puesto en práctica en la hacienda Jirocasaca, como una forma de atenuar la problemática generada por la escasez de mano de obra necesaria para la limpia de cafetales y recolección de la cosecha. La experiencia fracasó, y a los tres años se volvió al sistema directo de administración.

La Victoria Post-weberiana : después de la muerte del señor Hans Weber en 1991, su viuda e hijos comenzaron a reorganizar la administración de la hacienda, para que esta

continúe funcionando dentro de los parámetros empresariales, una vez ausente la señora de Weber. En la actualidad el Gerente de la Compañía Cafetera de La Victoria Ltda. es el señor Miguel Weber, residenciado en Ciudad de México, el cual tiene amplios conocimientos de la hacienda en términos de producción, costos y personal. El nuevo gerente empezó a organizar la parte administrativa y contable que hasta principios de los noventa llevó la señora Weber, contratando para el efecto una administradora y contadora pública con sede en Santa Marta, la cual fue nombrada como sub-gerente de la Compañía. A diario el mayordomo debe rendir a la auxiliar administrativa (secretaria) su informe sobre el trabajo de campo, y esta a su vez consolida la información quincenal para presentarla ante la sub-gerencia en Santa Marta. A 1997 la hacienda se encuentra funcionando prácticamente sin la presencia de la señora Weber (Ver Cuadro 8).

COMENTARIOS FINALES

Desde la época en que Antonio de Narváez y La Torre reportó las primeras matas de café en la Sierra Nevada de Santa Marta hasta la actualidad, ha transcurrido un largo período de dos siglos y medio durante el cual la caficultura regional ha evolucionado lentamente, acorde con las características y limitaciones naturales que impone el macizo orográfico. Pero es sólo a finales del siglo XIX que se da una primera colonización cafetera en las vertientes norte y suroriental de la Sierra Nevada (municipios de Santa Marta y Valledupar), y Serranía de Perijá (municipio de Villanueva). Las haciendas que se establecieron en la cara norte de la Sierra Nevada, llegaron a desarrollar un completo y complejo proceso en la industrialización del café : además de producir el grano, lo beneficiaban, trillaban, tostaban (aunque en pequeñas cantidades), empacaban y exportaban a los mercados internacionales.

CUADRO 8. RESUMEN HISTORICO DE LA HACIENDA LA VICTORIA

Primer Período (Anglosajón)	Segundo Período (Germano o weberiano)	Tercer Período (Post-weberiano)
<p>1896 : Fundación de la hacienda, primer administrador : William Crane.</p> <p>1925 : 200.000 cafetos sembrados en 200 Has.</p> <p>La firma de A. Yanet exporta el café de La Victoria.</p> <p>1929 : se constituye la "Sociedad Cafetera de La Victoria" ; Marshall y Olin venden a los esposos Bowden.</p> <p>Infraestructura : casa principal, campamentos, beneficiadero, microcentral (Pelton) de 18 kw, cafeducto.</p> <p>1950/53 : llegan como administradores los Weber ; se recuperan cafetales, aumenta producción, empiezan a traer trabajadores Tolimenses : se llegó a tener entre 60 y 80 trabajadores Permanentes.</p> <p>Area sembrada : 230 Has.</p>	<p>954 : el 12 de feb. los Bowden venden a los Weber. Se inicia un periodo de progreso y modernización de la caficultura ; tolimenses. Concentración de esfuerzos cafetales productivos, y se abandonan los otros. Ampliación casa principal.</p> <p>Extensión : 1120 Has, de las cuales 220 en café (140 en café tradicional y 80 tecnificado), 30 en potreros, 700 en reserva forestal.</p> <p>Producción media : 40.000 latas de café uva/cosecha (150.000 kg café pergamino).</p> <p>Rendimiento : 673 kg/Ha ; caturra : 1200 kg/Ha.</p> <p>Número de árboles : 560.000 ; Densidad de siembra : en arábigo 2000 matas/Ha, y en caturra 3500 matas/Ha.</p> <p>Mano de obra : 16 empleados permanentes ; hasta 300 recolectores en cosecha ; 20.000 jornales.</p> <p>Beneficiadero : capacidad teórica, 1600 latas café uva.</p>	<p>1991 : muere Hans Weber ; la viuda y sus hijos reorganizan la admón. de la Hda: M. Weber, radicado en México, es el gerente; se nombró una subgerente con amplios conocimientos en administración, radicada en Santa Marta.</p> <p>El Mayordomo rinde informe diario a la secretaria sobre actividades de campo ; se consolida información quincenal y se presenta a la subgerencia, quien a la vez lo envía al gerente.</p> <p>Por qué funciona esta "Admón. a distancia" ?</p> <ol style="list-style-type: none"> valor afectivo que los propietarios tienen de la hacienda. utilización de la tecnología moderna en telecomunicaciones y administración. el sentido de pertenencia que los patrones han logrado despertar en sus colaboradores. la hacienda produce como mínimo para cubrir gastos. <p>La Victoria Post-weberiana.</p>

En las cercanías de Santa Marta los cafetales eran cultivados en extensas plantaciones de hasta 700.000 arbustos, utilizando mano de obra básicamente santandereana, pero además atlanticense, tolimensense, portorriqueña y jamaicana. Por su parte, la mayoría de propietarios y administradores eran de origen europeo o norteamericano, destacándose la presencia de varios matrimonios al frente de la explotación cafetera.

Los trabajadores de estas haciendas disponían de un salario más alto que sus similares del interior del país, producto de la competencia por mano de obra que ejercía la Zona Bananera de Santa Marta.

Luego de la segunda colonización adelantada a partir de la década de 1950 por campesinos andinos que huían de la violencia política del interior del país, se configura el cinturón cafetero de la Sierra Nevada sin graves conflictos entre colonos y hacendados, pero sí con invasiones y conflictos con la propiedad comunal de los indígenas. Esta última problemática se agrava a partir de 1970, con la irrupción de los cultivos comerciales de marihuana : violencia generalizada, deforestación, competencia por mano de obra y el subsecuente encarecimiento del jornal. La bonanza marimbera sacó de competencia a muchos caficultores tradicionales, quienes se vieron obligados a vender sus haciendas ante las dificultades económicas y



problemas de seguridad : dentro de estas plantaciones cabe mencionar a Cincinnati, Vista de Nieve y El Recuerdo, para sólo citar algunas.

A finales del siglo XX, dos de las grandes haciendas de la vertiente norte se encuentran en manos de sus "propietarios históricos" (las familias Opdenbosch en Jirocasaca y Weber en La Victoria) , presentando todavía altos niveles de producción y productividad. A esto se suma una positiva labor gerencial en el Comité Departamental de Cafeteros del Magdalena, así como la presencia de un delegado regional en el Comité Nacional de Cafeteros, lo que viene produciendo una dinámica positiva en la actividad y un ánimo de optimismo en la mayoría de cafeteros de la Sierra Nevada.

BIBLIOGRAFIA

ALARCÓN, JOSÉ (1963), Compendio de Historia del Departamento del Magdalena (de 1525 hasta 1895), Editorial El Voto Nacional, Bogotá, D.E.

BANCO DE LA REPÚBLICA (1964), Atlas de Economía Colombiana (Cuarta Entrega : Aspectos Agropecuarios y su Fundamento Ecológico), Bogotá, D.E.

BARLIZA, VICTOR y AMALFI SANCHEZ (1995), "Algunos aspectos en la evolución de la producción de café en el departamento del Magdalena", Tesis de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad del Magdalena, Santa Marta.

BERMÚDEZ B., ARTURO (1981), Materiales para la Historia de Santa Marta, Banco Central Hipotecario, Bogotá, D.E.

BONILLA, CLIFFORD (1986), "Historia de la Caficultura en los Departamentos del Cesar y La Guajira y su Incidencia en el Desarrollo Socioeconómico de la Región", Monografía de Grado del Programa de Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.E..

CASTAÑEDA ARAGÓN, GREGORIO (1927), El Magdalena de hoy. Monografía del Departamento, Ciénaga, Magdalena.

CHALARCÁ, JOSÉ y HECTOR HERNÁNDEZ (1974), El Café, Enciclopedia del Desarrollo Colombiano - Colección los Fundadores, Vol. III, Imprenta Canal Ramírez - Antares, Bogotá.

DANE (1988), "División Política Administrativa de Colombia", en: Censo de Población y Vivienda 1985, Bogotá, D.E.

DANGOND DAZA, JORGE (1990), De París a Villanueva, Memorias de un vallenato, Plazas y Janés Editores, Bogotá, D.E.

DE LA ROSA, JOSÉ NICOLÁS (1945), Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta, Publicaciones de la Biblioteca Departamental del Atlántico, Barranquilla.

DE MIER, JOSÉ M. (1975), Don Joaquín de Mier y Benítez, Editorial Kelly, Bogotá, D.E.

DE NARVAEZ, ANTONIO y JOSÉ I. DE POMBO (1965), Escritos de dos economistas coloniales, publicaciones del Banco de la República, Bogotá,

DÍAZ-GRANADOS CÓTES, MANUEL (1996), Geografía Económica del Magdalena Grande (1946-1955), Instituto de Cultura del Magdalena, Santa Marta.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS (1933), Censo cafetero de Colombia - Año de 1932, Boletín de Estadística Año II, Vol I, febrero de 1933 , Bogotá.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA (1970), Atlas Cafetero de Colombia (Basado en las investigaciones del Censo cafetero de 1970), Bogotá, D.E.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA (1980), Censo Cafetero de Colombia, 1980, Bogotá, D.E.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA (1997), Costos de Producción de Café - Zona Cafetera Central, División de Producción y Desarrollo Social.

documento interno, Junio 6 de 1997, Santafé de Bogotá, D.C.

FLYE, ORLANDO (1935), "Mis Impresiones de la Sierra Nevada de Santa Marta", en : Revista PAN # 3, Bogotá, octubre de 1935 (tomado del diario El Estado número 2548, martes 21 de junio de 1932).

FRIEDE, JUAN (1963), "Colonos alemanes en la Sierra Nevada de Santa Marta", en Revista Colombiana de Antropología, Vol. XII. Bogotá.

FUNDACIÓN PRO-SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA (1994), Bibliografía General de la Sierra Nevada de Santa Marta, Santafé de Bogotá, D.C.

GOBERNACIÓN DE LA PROVINCIA DE SANTA MARTA (1817-1819), Juzgado de Bienes de Difuntos ; causa : "Mortuoria de don Pedro Cothiné", Documento del Archivo Histórico del Magdalena, Folios 356-450.

GOENAGA, JOSÉ MANUEL (1932), Colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta (Fragmento de un Estudio sobre este Macizo), Santa Marta, Magdalena.

GUHL, ERNESTO (1950), "La Sierra Nevada de Santa Marta", en : Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, noviembre de 1950, Bogotá.

HERRERA DE TURBAY, LUISA FERNANDA (1985), Agricultura Aborigen y Cambios de Vegetación en la Sierra Nevada de Santa Marta, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, D.E.

HUBACH, ENRIQUE (1935), "La Sierra Nevada de los Taironas", en : Revista PAN, octubre de 1935, Bogotá.

JULIÁN, ANTONIO (1980), La Perla de América, Provincia de Santa Marta, Academia Colombiana de Historia, edición facsimilar, Bogotá, D.E.

JUNGUITO, ROBERTO (1978), Economía Cafetera Colombiana, editores : Fedesarrollo y Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, D.E.

KALMANOVITZ, SALOMÓN (1994), Economía y Nación. Una breve historia de Colombia, cuarta edición corregida y aumentada, Tercer Mundo editores, Bogotá, D.C.

KROGZEMIS, JAMES (1967), A Historical Geography of the Santa Marta Area, Colombia, University of California, Berkeley, California.

LE MOYNE, AUGUSTO (1969), Viaje y Estancia en la Nueva Granada, Bogotá, D.E.

MACHADO, ABSALÓN (1994), El Café, De la Aparcería al Capitalismo, Santafé de Bogotá.

MINISTERIO DE INDUSTRIA (1924), "Jirocasaca", en : Revista de Industrias, Volúmen I, # 7, Bogotá, diciembre de 1924.

MOLANO, ALFREDO, FERNANDO ROZO, JUANA ESCOBAR y Omayra Mendiola (1988), Diagnóstico de la Sierra Nevada de Santa Marta. Area Social # 23: Aproximación a una Historia Oral de la Colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. Descripción Testimonial, Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá, D.E.

MONSALVE, DIEGO (1927), Colombia Cafetera - Información General de la República y Estadísticas de la Industria del Café, Barcelona.

POSADA CARBÓ, EDUARDO (1993), "Más allá de los Andes : Las Ramificaciones de la Cultura Cafetera en el Caribe Colombiano, 1850-1950", en : C.M.H.L.B. Caravelle, No. 61, pp. 155-164, Toulouse.

PUYANA RAMOS, GUILLERMO (1990), "El Fundamento Material del Derecho - Demostración dialéctica a partir de casos concretos : la juridicidad en la Sierra Nevada de Santa Marta", Tesis de Grado de la Fac. de Derecho, Universidad de los Andes, Bogotá, D.E.

RAMÍREZ, JAIME (1987), Estudio de Impacto Ambiental de Microcentral Hidroeléctrica, Planta de Beneficiadero de Café y Planta de Tratamiento de Agua en la Hacienda Jirocasaca, Mimeo, Santa Marta, Magdalena.



RECLUS, ELISÉO (1992), Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Santafé de Bogotá, D.C.

REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO (1951), Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta, Bogotá.

S.A.C.- Sociedad de Agricultores de Colombia (1924), Reseña Histórica de las Labores Ejecutadas por la S.A.C. en los 20 años de su existencia, Editorial Marconi, Bogotá.

SIMONS, FREDERICK (1882), Sierra Nevada de Santa Marta. Recientes observaciones y apuntamientos sobre su altura, nacimiento y curso de sus aguas, Imprenta de Juan B. Ceballos, Santa Marta, Magdalena.

SOLORZANO, BETTY y FRIDA de DANGOND (1978), "Implicaciones Socioeconómicas de la Cannabiscultura en los Departamentos del Magdalena y de La Guajira", Tesis de la Facultad de Economía Agrícola, Universidad Tecnológica del Magdalena, Santa Marta, Magdalena.

STRIFFLER, LUIS (1876), El Río Cesar. Relación de un viaje a la Sierra Nevada de Santa

Marta en 1876, Tipografía de Antonio Araujo, Cartagena.

TAYLOR, GRIFFITH (1931), "Settlement Zones of the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia", en : Geographical Review, págs. 539-558, New York.

THEVERNIN, ERNEST (1924), "Proyecto de Exploración a la Sierra Nevada de Santa Marta, con fines prácticos", en : Revista de Industrias, Volúmen I, # 7, Bogotá.

TODD, W. E. y M.A CARRIKER (1922), "The Birds of the Santa Marta Region of Colombia : A study in altitudinal distribution", en : W. F. Holland, Editor, Annals of the Carnegie Museum, Vol. XIV, Lancaster.

URRUTIA, MIGUEL y MARIO ARRUBLA (1970), Compendio de estadísticas históricas de Colombia, Universidad Nacional, Bogotá, D.E.

VILORIA DE LA HOZ, JOAQUÍN (1994), "Elementos para un Ordenamiento Territorial en la Sierra Nevada de Santa Marta", Tesis para optar al título de Magister en Planificación y Administración del Desarrollo Regional, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá, D.C.

ASPECTOS HISTORICOS DE RIONACHA DURANTE EL PERIODO COLONIAL

POR JOSÉ POLO ACUÑA*

1. Antecedentes

En 1499 Alonso de Ojeda, quien había sido uno de los capitanes de conquista en La Española bajo el mando de Colón, obtuvo una licencia y partió de España, en mayo, acompañado por dos socios bastante notables: Juan de la Cosa, que era considerado uno de los pilotos y cosmógrafos más hábiles del momento, y el geógrafo Amerigo Vespuccio, ligado a los intereses de la casa comercial florentina de los Medici de Sevilla. "Ojeda, cuya expedición constaba de cuatro carabelas, recorrió la costa de Paría y llegó a la península de la Guajira, en la que dio nombre al Cabo de la Vela. Juan de la Cosa hizo un dibujo de las zonas recorridas, que representa el primer mapa de parte alguna del territorio colombiano; fechado en 1501"¹. Ojeda, primer europeo del que se tiene noticia en pisar tierras guajiras, utilizó este viaje para explorar y recibir información utilizable luego en su segundo recorrido que data de enero de 1502, cuando salió para su segundo viaje. Venía como gobernador de Coquibacoa, una división administrativa establecida por el obispo Fonseca y que se extendía desde la isla de Centinela, en Venezuela, hacia el occidente, hasta el Cabo de Coquibacoa en la Guajira. Jorege Melo plantea

que Ojeda debía preparar una colonización permanente, pero que a la larga se limitó a establecer una base más nominal que real en la Guajira, a la cual dio nombre de Santa Cruz, posiblemente en el actual sitio de Bahía Honda². En este territorio desértico y desprovisto de agua se dedicó Ojeda a hacer "rescates" con los indios, canjeando cuentas de colores, vidrios, peines, agujas, tijeras, cintas y algunas herramientas por oro y perlas. Pronto abandonó Ojeda estas tierras y se dirigió hacia Urabá bordeando la costa.

Hacia 1536, Nicolás de Federmán, gobernador de Venezuela, comisionó unas huestes al mando de Antonio de Chávez para fundar una población de nombre Nuestra Señora de las Nieves, cerca de las bocas del Río Ranchería, la cual no prosperó por la hostilidad de los indios. Sin embargo a fines de 1538 o comienzos de 1539, soldados de la gobernación de Venezuela encabezados por Rodrigo de Cabraleón y Juan de la Barrera fundaron en el Cabo de la Vela a Santa María de los Remedios, cerca de donde se había fundado la extinta Nuestra Señora de las Nieves.

Estos primeros intentos de establecer poblaciones en la Guajira obedecieron, por un lado, a una política concreta de poblamiento llevada a cabo por la corona española como veremos más

* Egresado del Postgrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia

¹ Jorege Orlando Melo, Historia de Colombia, T. 1 "El establecimiento de la dominación española". (La Carreta: Medellín, 1975) p. 123.

² Ibid., p. 125.

adelante, y por otro, porque sus costas occidentales eran ricas en ostrales de buena calidad. En este sentido el agotamiento de las perlas en Cubagua y Margarita (Venezuela), propiciaron el traslado de numerosos españoles al occidente de las costas guajiras.

La nueva fundación de Santa María de los Remedios creció con gran rapidez, "para octubre de 1541 se calculó su población en más de 1500 personas, entre indios y cristianos"³. En esta ocasión no se dedicaron al rescate de perlas con los indios, sino que emplearon su mano de obra en forma directa para la extracción de las mismas. Las condiciones de trabajo en que se emplearon los indios eran muy duras. A fines de 1540 el obispo Fernández de Angulo, alarmado por la creciente mortalidad que encontró en una visita hecha a Santa Marta en su calidad de protector de indios, ordenó que las horas de trabajo diario para éstos disminuyeran a cuatro horas. De igual forma Martín de Calatayud, otro obispo que visitó la zona a comienzos de 1544, informó que los indios eran tratados como esclavos⁴. Debido al agotamiento de los ostrales y la carencia de agua, la actividad perulera se fue trasladando hacia el sur, con ella la ciudad hasta el río Ranchería, sitio donde se encuentra actualmente, lo cual se hizo probablemente en los primeros meses de 1545⁵.

³ *Ibid.*, p. 178.

⁴ Al respecto puede verse el trabajo de Socorro Vásquez y Hernán Darío Correa, *Relaciones de contacto en la Guajira en el siglo XVI: wayúus y arijunas (blancos y negros) en las pesquerías de perlas en el Cabo de la Vela, 1540-1570*. Informe presentado a la Pontificia Universidad Javeriana y Colciencias. Bogotá, noviembre de 1989. Estos autores se basaron en la visita que hizo Pedro Fernández de Busto a las pesquerías de perlas en el Cabo de la Vela en 1570, sin embargo recoge información de otras visitas realizadas por el mencionado Calatayud, Tolosa y Collado.

⁵ Melo, *Ob-cit.*, p. 75. René de la Pedraja sitúa su traslado hacia 1550. "La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón". En *Desarrollo y Sociedad*, No 6, Universidad de los Andes, 1981. p.p. 327-359. Sobre la

Vistos los antecedentes de la fundación de Rihacha, éste artículo se propone describir y analizar la ciudad durante el período colonial: su importancia como punto estratégico de "poder" de la corona española en el caribe; conformación urbana de su espacio; algunos aspectos relacionados con su población y los movimientos portuarios de buena parte del siglo XVIII dada su importancia como ciudad puerto.

2. Conceptualización

Para referirnos a Riohacha como ciudad no hemos manejado un criterio cuantitativo, pues el tamaño de la misma no nos dice mucho durante todo el período colonial. Tampoco por el número de habitantes, ya que en muchos pueblos y villas donde predominaban las actividades rurales, éstos sobrepasaban en número a centros urbanos que ocupaban un lugar destacado en el contexto de las aisladas ciudades coloniales. Por lo tanto, se consideró que lo esencial son las funciones y el modo de vida. En este sentido Georges Duby proporciona un criterio cuando plantea que:

*A lo largo de su historia, la ciudad no se caracteriza pues ni por el número, ni por las actividades de los hombres que allí habitan, sino por rasgos particulares de status jurídico, de sociabilidad y de cultura. Estos rasgos derivan del papel primordial que cumple el órgano urbano. Este papel no es económico, es político. Polis. La etimología no se equivoca. La ciudad se distingue del medio que la rodea en lo que ella es, en el paisaje, el punto de enraizamiento del poder. El Estado crea la ciudad. En la ciudad el Estado tiene su asiento*⁶.

fundación de Riohacha y el posible primer sitio en que se erigió, que se ha generado cierta polémica que no nos interesa para los propósitos de este artículo.

⁶ Prólogo de Georges Duby a la *Historia de la Francia Urbana*. París, Sevil, 1980. Existe una traducción inédita de este prólogo en Colombia elaborada por el profesor Fabio Zambrano, quien gentilmente la facilitó en el desarrollo del curso Espacio y Sociedad, del Postgrado en Historia de la Universidad Nacional durante el primer semestre de 1996.

En efecto, Riohacha significó un punto clave para España no sólo por las ventajas comerciales que ofrecía por ser ciudad puerto, sino que su control, sobre todo, le aseguraba una posición estratégica para hacerle frente a intrusos extranjeros. Siguiendo los planteamientos de Duby, Riohacha era centro, el eje de un sistema de soberanía. Desde aquí se expande hasta sus márgenes fronterizos, generalmente silvestres y desérticos.

3. Riohacha : punto neurálgico del poder español en el caribe

Riohacha es el epicentro de la zona que ocupa la península de la Guajira. Esta última se encuentra localizada al norte de la Sierra Nevada de Santa Marta y de los Montes de Oca y entre el mar Caribe, al oeste y norte, y el Golfo de Venezuela al este. Longitudinalmente ella va desde los 11 grados, 8 minutos, 48 segundos N hasta los 12 grados, 28 minutos N⁷ (ver mapa).

La península se caracteriza por un clima cálido y seco. Sus precipitaciones son escasas y mal distribuidas y sus aguaceros cortos e intensos. La sequía aumenta hacia el noreste, siendo la Alta Guajira (norte) la zona más seca del país, con un clima árido. Las temperaturas promedios son altas, que oscilan entre 26 y 30 grados centígrados, máximas entre 35 y 45 grados centígrados, y mínimas entre 18 y 20 grados centígrados. De igual forma los vientos son muy fuertes y la escasez hídrica es alta (entre 40 y más del 90% sobre los totales anuales)⁸.

Al noroeste de la península se levanta un conjunto de cerros y serranías que conforman la Alta

Guajira. Entre estos relieves y las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y de los Montes de Oca se forma una amplia llanura, conocida como la Media y Baja Guajira ; esta última corresponde principalmente a la llanura del río Ranchería, en cuyo margen está ubicada la ciudad de Riohacha.

Durante el período colonial la provincia del Hacha ocupaba la siguiente extensión :

La provincia del Hacha tiene de longitud en la parte habitada por los guajiros, por el levante, cuarenta leguas. En pasando el río de esta ciudad, no tiene otras aguas, sino los manantiales, que a fuerza de trabajo, se hacen y son inútiles, salobres y muy perjudiciales a la salud, internándose en la serranía ; de latitud tiene por mar 20 leguas, muchas serranías y montes, y ningunas aguas permanentes hasta el río llamado Sucuy. Al poniente tiene de longitud 10 leguas, que ocupan los indios, con abundancia de aguas, y ríos permanentes que derraman por muchas ciénagas, y arroyos ; es todo monte firme. Tiene de latitud 9 leguas donde tienen sus labores los guajiros⁹.

Estos datos permiten establecer los límites de la Guajira en la colonia : por el sur limitaba con territorios de la provincia de Santa Marta ; por el sureste, limitaba con el río Sucuy (Estado Zulia) y territorios de la capitanía general de Venezuela ; por el norte y noroeste, con el mar Caribe.

Con respecto a Riohacha, Nicolás de la Rosa nos hace una descripción de la ubicación de la ciudad en la primera mitad del siglo XVIII:

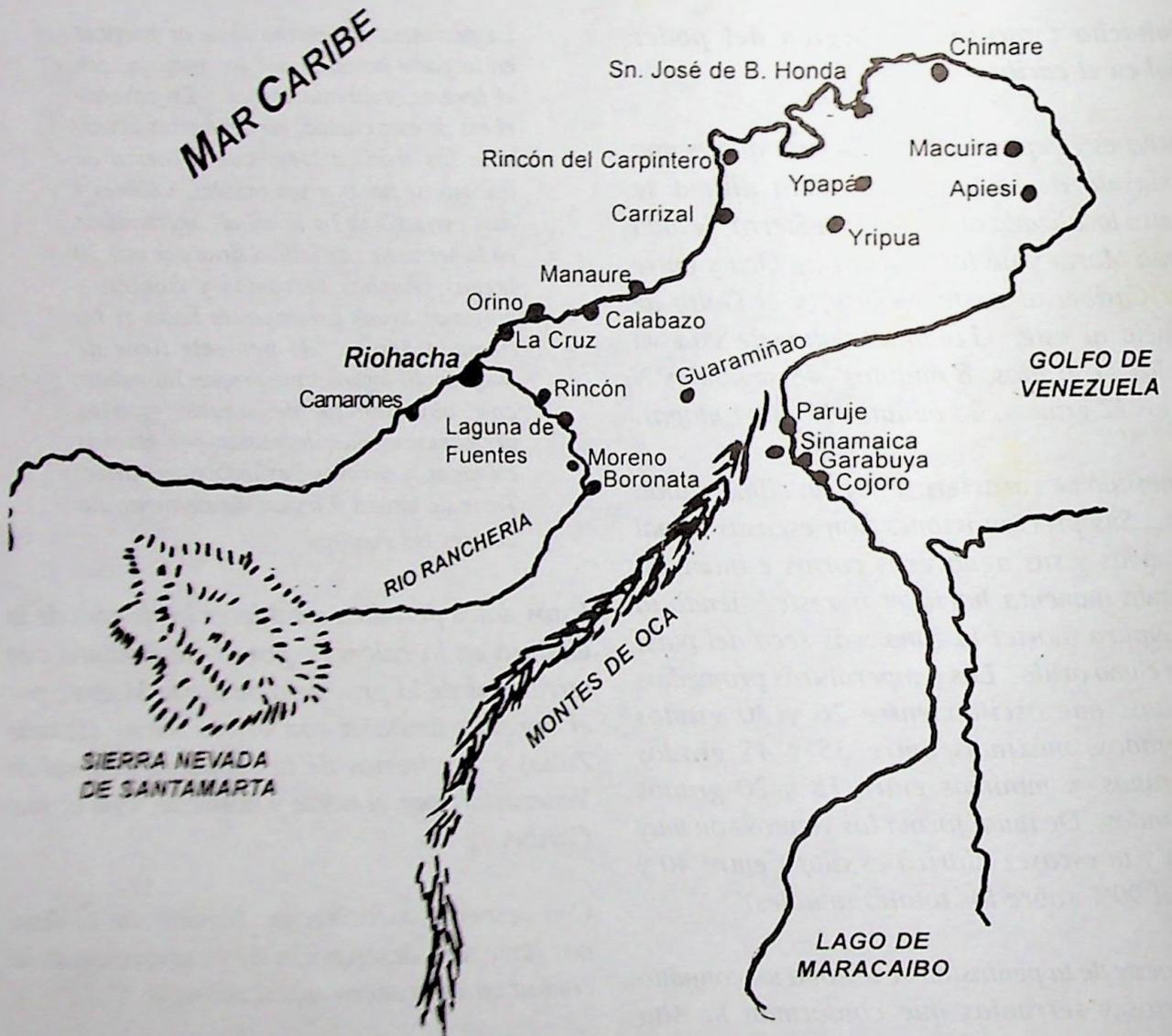
La ciudad del Río de la Hacha está fundada en una playa árida a la orilla del mar, en el término más estéril de toda la demarcación de esta costa, siendo el agua

⁷ Alfonso Pérez Preciado, "Evolución paleográfica y dinámica actual de los medios naturales de la península de la Guajira". En Gerardo Ardila (compilador), La Guajira : de la memoria al porvenir. (Bogotá : Universidad Nacional, 1990) p.p. 24-48.

⁸ Ibid., p. 27.

⁹ Archivo General de la Nación (en adelante se citará como AGN). Sección Colonia. Milicias y Marina, tomo 124, fls. 508-517. 1772.

GUAJIRA, SIGLO XVIII



FUENTE: Fray Antonio de Alcácer, *Las Misiones Capuchinas en el Nuevo Reino de Granada hoy Colombia*. Bogotá 1959.

ACN. Milicias y Marina, Legajo 119, fls. 453 - 468. 1773.

"Informe sobre la situación, condiciones materiales e historia de la provincia de Riohacha" por Don Antonio de Arévalo.

ACN. Mapoteca No.6, No.95 1776 "Mapa General de la Provincia de la Hacha".

dulce de lo que más carece, pues aunque su planta es en la ribera del río así nombrado, a la misma boca es tan baja toda aquella tierra, que entra por él la marea más de dos leguas arriba, dejando el agua del río inútil a los comunes usos, con ser tan dulce, clara y fresca desde su nacimiento¹⁰.

Riohacha estuvo sujeta administrativamente a varios territorios. En 1550 Carlos V emitió una Cédula Real fechada en Valladolid el 16 de septiembre, donde establecía que Buritaca y Riohacha quedaban sujetas a la Audiencia de Santo Domingo y no a la de Santafé¹¹. Posteriormente en 1593, nuevamente mediante una Real Cédula, se adhirió Riohacha a la provincia de Santa Marta¹²; finalmente en 1789 se convirtió en gobierno por disposición del virrey Caballero y Góngora.

La ciudad era frecuentada por extranjeros quienes desplegaban una intensa actividad contrabandista. Cuando no lo hacían en la ciudad buscaban las caletas portuarias de sus alrededores. Los franceses tuvieron el predominio de esta actividad en la península desde fines del siglo XVI hasta finales del XVII. Posteriormente su lugar fue ocupado por los holandeses durante la primera mitad del XVIII y finalmente los ingleses incluso hasta el siglo XIX.

La situación se tornaba difícil para la corona española por cuanto una parte de esta zona era habitada por los insubordinados indios guajiros, quienes moraban con sus parcialidades en las caletas y parajes donde los extranjeros hacían

el contrabando. A menudo, los indios y los intrusos se colaboraban mutuamente.

En esto consiste el mayor daño porque como los indios desde tiempo inmemorial han llevado comercio con los ingleses, siendo frecuentísimo los arribos de sus buques a estas costas, sin embargo de ser en la actualidad enemigos de la corona, continúan su tráfico confiados en la fidelidad de los naturales, y en la ninguna custodia que de nuestra parte hay en estos mares; y como aquel terreno se comprende en la arca del Río Hacha, y se conoce toda aquella con este nombre, padece la provincia el agravio de que tomándose generalmente todo por la parte contra el sistema natural se atribuya aquel delito¹³.

En estas condiciones, la ciudad significaba una punta de lanza del poder español en el mar Caribe, pero rodeada de una aureola de inseguridad propiciada por los piratas y los indios guajiros. Los primeros la acechaban por mar y los segundos por tierra. Así lo registra un informe que data de la primera mitad del siglo XVIII: "Se halla reducido a ruina, y extinguida la tropa que tenía; no obstante las reales órdenes a su subsistencia y manutención y tratando de la conquista de los referidos indios guajiros que tantos daños hacen, y tienen cerrado el camino de Maracaibo a Riohacha, que no se puede pasar sin una buena escolta"¹⁴. De igual forma tenían perturbada la comunicación entre Santa Marta y Valledupar¹⁵.

En este estado de inseguridad el cuadro de lo militar comenzó a jugar un papel importante en Riohacha. La ciudad se convirtió en centro de operaciones desde donde se dirigían las expediciones militares y las misiones capuchinas para someter a los indios guajiros y exterminar el trato ilícito. En este sentido las Reformas

¹⁰ José Nicolás de la Rosa, *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de Santa Marta*. (Barranquilla: Biblioteca de Autores Costeños, 1945). p. 224.

¹¹ Pablo Ojer, *El Golfo de Venezuela: una síntesis histórica*. (Universidad Central de Venezuela: Caracas, 1984) p. 81.

¹² *Ibid.*, p. 88.

¹³ AGN, Colonia. Miscelánea, tomo 72. Fls. 167-178. 1801.

¹⁴ AGN, Colonia. Caciques e Indios, tomo 13. Fl. 524 r. 1723.

¹⁵ AGN, Colonia. Miscelánea, tomo 142. Fls. 603-613. 1770.



Borbónicas (1759-1788), propiciaron el marco jurídico legal para intentar la supremacía de la ciudad sobre espacios no incorporados al control directo de la corona española. De esta manera la reforma militar obligó a las fuerzas armadas a emplearse con un carácter ofensivo. Desde Riohacha se prepararon varias expediciones de pacificación contra los indios guajiros, siendo las más memorables de 1771 y 1775¹⁶. De igual forma desde la ciudad se implementó una política de poblamiento hacia el norte de la península, todavía inconquistado. El Brigadier general Antonio de Arévalo dirigió estas acciones entre 1771 y 1776, fundando Bahía Honda

(1773), San Carlos de Pedraza y San Bartolomé de Sinamaica (1774) y Santa Ana de Sabana del Valle (1776).

Las misiones capuchinas apostadas en Riohacha complementaron la proyección del poder de la ciudad hacia territorios "paganos" e "incivilizados". La labor de los padres capuchinos logró congregarse numerosas parcialidades de indios en pueblos de misiones. El cuadro 1 muestra los pueblos de indios que se fundaron e impulsados por la labor misionera durante el siglo XVIII teniendo como base la ciudad de Riohacha:

TABLA 1. PUEBLOS DE INDIOS ENMARCADOS EN LAS MISIONES CAPUCHINAS

PUEBLO DE INDIOS	FECHA DE FUNDACION	PUEBLO DE INDIOS	FECHA DE FUNDACION
Boronata*	1735	Macuira	-
La Cruz	1716	Carrizal	1762
Orino	1735	Boromboro	-
Rincón	1735	Cruxes	-
Laguna de Fuentes	1741**	La Jeta	-
Parauje	1741	Guaramiñao	-
Camarones	1765	Yripua	1762
Cercadillo	-	Rincón del Carpintero	-
Calabazo	-	Manaure	1724
Cojoro	-	Ypapá	1762
Chimare	-	Garabulla	1776

* Este pueblo se comenzó a conformar en el sitio conocido como San Nicolás de los Menores en 1694.

** Es posible que este pueblo sea más antiguo. El padre Buenaventura de Carrocera trae información que lo sitúa antes de 1700. Ver Buenaventura de Carrocera, *Los primeros historiadores de las misiones capuchinas en Venezuela*. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia : Caracas, 1964), p. 448.

Fuente: Fray Antomo de Alcácer, *Las Misiones Capuchinas en el Nuevo Reino de Granada hoy Colombia*. (Seminario Seráfico Misionero Capuchino : Puente del Común, Cundinamarca, 1959). Antonio de Arévalo, *Descripción y Discurso sobre las provincias de los indios guajiros del Río del Hacha*. AGN (Bogotá). Sección Colonia. Milicias y Marina, tomo 119. Fols. 553-568. 1773. José Nicolás De la Rosa, *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de Santa Marta*. (Biblioteca de Autores Costeños : Barranquilla, 1945).

16 La de 1771 se le encargó al coronel Benito Encio para detener las acciones del gran movimiento wayuu de 1769. En realidad nunca se llevó a cabo y el coronel Encio fue acusado de dilapidar los fondos de las arcas reales tanto de Riohacha como de Santafé. La de 1775 fue hecha para castigar a los indios que arrasaron con el pueblo de españoles llamado Apiesi, que se encontraba ubicado en las inmediaciones de la laguna de Maracaibo. Al respecto puede consultarse el AGN, Colonia. Milicias y Marina, tomo 124. Fols. 186-209. 1771. Del mismo fondo el tomo 30, fols. 509-512. 1776. Con respecto a estos movimientos armados de los indios guajiros contra los españoles, el autor del artículo desarrolla su tesis de maestría titulada *Protesta y Resistencia Indígena en la Guajira, 1750-1800*.

Desde Riohacha salieron apoyos para las nuevas fundaciones que se estaban realizando. Así por ejemplo en la fundación de Bahía Honda se mandaron recoger en la ciudad "útiles y ganados necesarios para los pobladores de la nueva fundación"¹⁷, así como de no exigir derecho alguno de entrada, ni de salida, a las embarcaciones que transportaran víveres a dicho pueblo¹⁸. Para la fundación de Garabuya, Riohacha aportó, en el año de 1776, 27 novillos y 13 vacas. Para el año siguiente 22 toros, 41 vacas y 42 novillos¹⁹.

El impulso de las ciudades hacia nuevos procesos de poblamiento no se dio solamente para el caso de Riohacha, sino que hacia parte de una gran expansión que se dio durante todo el siglo XVIII. Fabio Zambrano plantea que "En la historia del proceso de poblamiento del actual territorio colombiano, en ningún otro momento se sucedió una oleada de tal intensidad de fundaciones como en el siglo XVIII. Durante estos cien años se fundaron 264 de los actuales municipios colombianos, es decir, el 26% de los mismo"²⁰. Para el caso de la costa atlántica que albergaba el 20% del total de la población de la Nueva Granada, se desarrollaron tres procesos de poblamiento dirigidos por la corona. Uno fue el emprendido por José Fernando de Mier, en la banda derecha del río Magdalena; el segundo por Antonio de la Torre y Miranda, en el sur de la provincia de Bolívar²¹ y finalmente el tercero, llevado a cabo por Antonio de Arévalo desde Riohacha para cubrir la península de la Guajira.

¹⁷ AGN, Colonia. Milicias y Marina, tomo 124. Fl. 830 r. 1773.

¹⁸ Ibid., fl. 832 v.

¹⁹ AGN, Colonia. Virreyes, tomo 570 r. 1777.

²⁰ Fabio Zambrano Pantoja, "El proceso de Poblamiento 1510-1580". En Gran Enciclopedia de Colombia, tomo 1. (Círculo de Lectores: Santafé de Bogotá, 1991). p.p. 115-130.

²¹ Ibid.

4. Riohacha en su interior

Duby plantea que "por sus estructuras, la ciudad tiene la misión de exponer a la mirada lo que es el orden. Rectitud: ángulo recto, un área regida por la razón donde las energías de la naturaleza, desbordantes, se ven domesticadas, sofocadas. Es el caso de las aguas corrientes, que canalizadas desde sus pozos lejanos, convergen de todos lados hacia la ciudad, hacia las fuentes borboteantes, emblemas mayores como lo son las puertas"²². En este sentido Riohacha estaba incluida en una legislación urbana emanada por la corona española para regular la construcción y estructura interna de las ciudades²³.

En efecto, en las leyes de indias se estipulaba la elección del lugar y manera de edificar las ciudades:

En la costa del mar sea el sitio levantado, sano y fuerte, teniendo consideración al abrigo, fondo y defensa del puerto, ... y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por las plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. Procurar tener el agua cerca, y que se pueda conducir al pueblo y heredades. No se elijan sitios para poblar en lugares muy altos, por la molestia de los vientos, y dificultades del servicio y acarreo, ni en lugares muy bajos, porque suelen ser enfermos²⁴.

²² Duby, Ob-Cit.

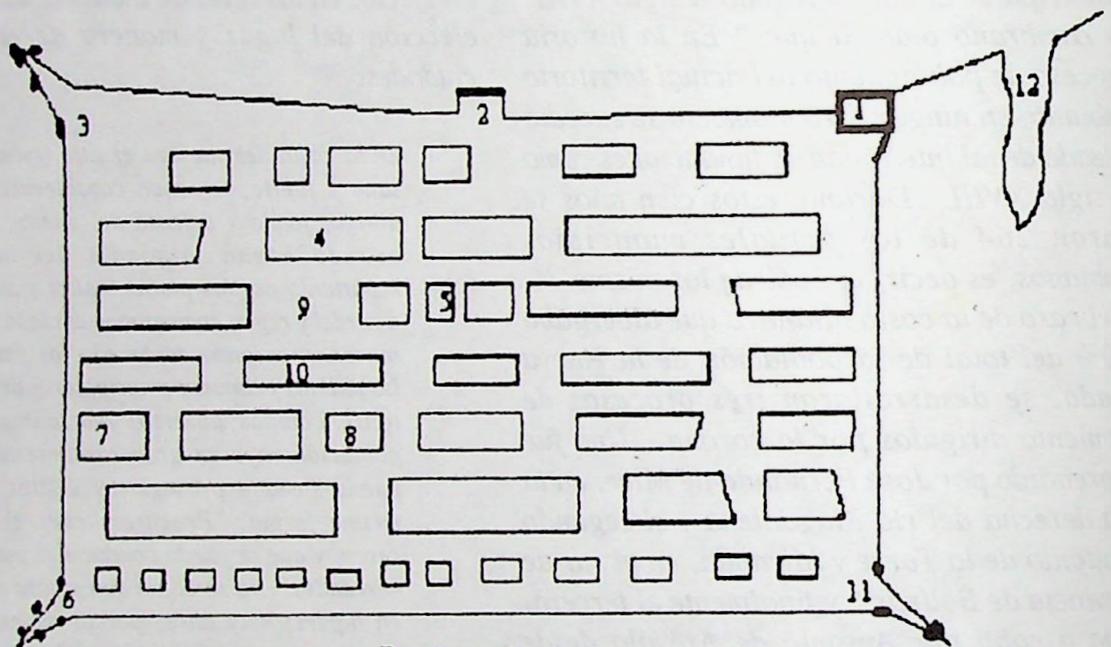
²³ Para nuestro territorio, con la expedición de Pedraria Dávila en 1514, se introdujeron las primeras normas urbanas. Posteriormente en 1526, Carlos V expidió una orden donde se estipulaban los principios para poblar y construir. Zambrano, Ob-Cit.

²⁴ Recopilación de las Leyes de Indias, Libro IV, título VII, Leyl. En J. E. Casariego, El Municipio y las cortes en el imperio español de indias. (Biblioteca de Ciencias Históricas: Madrid, 1946). p. 182-183.

El trazado de las ciudades consistía en la aplicación de la rectícula formada por las calles paralelas que se cruzan en un ángulo recto. La calle es una banda longitudinal de una anchura aproximada de 6 metros. Zambrano plantea que el conjunto de estas bandas longitudinales forma el espacio público, siendo la plaza el núcleo fundamental. El espacio que queda entre ellas es el espacio privado, dividido en manzanas.

La ciudad simboliza el poder político, el cual se quiere inscrito en la duración, inmortalizado en una materia imperecedora, expresado en creaciones que hagan manifiesta su personalidad y su esplendor. Por ello se lleva a cabo una política de los lugares y las obras monumentales.

Se ordena, se modifica y se organiza, de acuerdo con las exigencias de las relaciones económicas y sociales de las que es guardián²⁵. En Riohacha la plaza mayor es el elemento fundamental, es el eje del cual parten todas las calles. Por ser ciudad puerto, "la plaza mayor donde se ha de comenzar la población se debe hacer al desembarcadero del puerto"²⁶. Con respecto a las calles, las leyes planteaban que en lugares fríos éstas debían ser anchas, y en lugares calientes angostas y donde existían caballos fueran igualmente anchas para facilitar su defensa en caso de ataque. En el siguiente plano de la ciudad de Riohacha se observa como se habían plasmado las disposiciones reales en materia de construcción de ciudades:



Puntos principales

- | | |
|----------------------------------|------------------------------|
| 1. Castillo de San Jorge | 7. Hospital Real |
| 2. Batería de San Carlos | 8. Convento de Santo Domingo |
| 3. Reducto de Santo Domingo | 9. Plaza mayor |
| 4. Carril y parque de artilleros | 10. Parroquia |
| 5. Casa de gobierno | 11. Reducto de San Antonio |
| 6. Reducto de Monte Santo | 12. Río que derrama al mar. |

Fuente : AGN, Colonia. Mapoteca.

²⁵ Georges Balandier, *El poder en escenas : De la representación del poder al poder de la representación.* (Paidós : Barcelona, 1994), p.24.

²⁶ Casariego, *Ob-Cit.*

Cumpliendo con las disposiciones de las normas de urbanismo, las calles de Riohacha eran relativamente anchas para permitir el paso de las tropas a caballo; la ciudad fue erigida definitivamente en la margen izquierda del río Ranchería, lo cual le permitía, relativamente, abastecerse de agua dulce. Decimos relativamente porque la boca del río era, como planteaba el alférez de la Rosa, tan baja que el agua del mar entraba más de dos leguas arriba en el curso de dicho río, de tal forma que los habitantes de la ciudad tenían que remontarse río arriba para conseguir el preciado líquido.

La plaza mayor, por estar en ciudad-puerto, miraba de frente al mismo. Alrededor de ella se organizaban los edificios de prestigio; ella era el área despejada, en donde se desfila o se habla, donde las órdenes son comunicadas por los bandos, donde las autoridades de gobierno dicen públicamente lo que es justo y lo que amerita ser corregido. Se trata de teatros en los que la sociedad oficial se produce, y en los que, al contrario, la protesta popular se manifiesta²⁷. La casa de gobierno es un espacio fundamental en la ciudad, en ella se materializa el poder político que gobierna la misma y por ello su ubicación aparece cerca de la plaza mayor; era el lugar donde se asentaba el cabildo, que integraba la representación del Rey y la de los vecinos. Dentro de las funciones asignadas al cabildo, las de más jerarquía eran el corregidor o alcalde mayor, el alcalde ordinario, el regidor y el alférez real, entre otros²⁸ (Ver Tabla 2)

La protección de la ciudad era fundamental, por ello encontramos en los cuatro extremos castillos, fortificaciones y reductos militares con el fin de defenderla del ataque de los indios guajiros y los piratas. "Con la construcción del castillo de San Jorge, y la seguridad que ya ofrecía la

guarnición de cuarenta hombres que su Magestad les situó luego, tuvieron mayor motivo los vecinos del Río de la Hacha para fometar el buceo de perlas de aquella costa"²⁹ (ver plano).

Lo religioso, la sacralidad, se une siempre al ejercicio del poder. Del decorado monumental levantado en el centro urbano los templos forman un elemento mayor; así la parroquia y los conventos se distinguen en el plano urbano de Riohacha. De la Rosa nos habla brevemente de los conventos: "Tiene aquella ciudad los conventos de Santo Domingo y San Francisco. En el de Santo Domingo se venera la hermosa y divina imagen de Nuestra Señora del Rosario; y en el de San Francisco, Jesús Nazareno"³⁰.

De esta forma encontramos en la ciudad tres espacios importantes: la casa de gobierno o palacio, la iglesia y las fortificaciones militares. Tres edificios, según Duby, que manifiestan tres misiones asociadas: judicial, religiosa y militar.

Uno de los espacios de la ciudad que concentró la mayor parte de las transacciones comerciales durante buena parte del siglo XVI fue la llamada calle del mar, ubicada entre el reducto de Santo Domingo y el castillo de San Jorge. Esta estuvo poblada de artífices y enjoyadores, los cuales elaboraban prendas en perlas de excelente calidad. De la Rosa planteaba que era tanta la opulencia de las construcciones de esta calle que su valor ascendía a once millones de pesos. Para la primera mitad del siglo XVIII la calle del mar estaba en decadencia producto de la ruina del castillo (San Jorge?), desertación de la guarnición, corte de las asistencias que venían de ocaña, las constantes incursiones de los indios guajiros y piratas³¹.

²⁹ De la Rosa, Ob-Cit., p. 228.

³⁰ Ibid., p. 226.

³¹ Ibid., p.p. 228-229. Otro autor llama a la calle del mar como "De la platería", donde estaban instaladas las joyerías. Pepe Palacio Coronado, La Guajira: Realidad Mágica. (Antillas: Barranquilla, 1996) p. 68.

²⁷ Duby, Ob-Cit. Balandier, Ob-Cit., p.26.

²⁸ Casariego, Ob-Cit., p 50 y ss.

TABLA 2. FUNCIONARIOS DEL CABILDO DE RIOHACHA, 1760-1772.

NOMBRE	CARGO
Don Luís Guerrero	Alcalde Ordinario
Gerónimo de Mendoza y Hurtado	Comandante Gobernador de la ciudad
Don Enrique Bernal	Alcalde Ordinario
Don Gregorio de Saenz y Navarro	Contador Oficial Real
Don Esteban Barceló	Regidor Ejecutor
Joseph Manuel de Bassavil Ygartúa	Regidor Depositario General
Mariano Bermúdez	Procurador General
	Oficiales de Guerra

Fuente : AGN, Colonia. Miscelánea, tomo 142. Fols. 582-597. 1770

5. La Población

La falta de una sólida base documental ha dificultado estudiar y analizar el comportamiento demográfico de Riohacha durante el periodo colonial*. Del siglo XVI es poco lo que se conoce en esta materia, salvo el ya citado trabajo de Socorro Vásquez y Hernán Correa sobre las pesquerías de perlas en el Cabo de la Vela. El siglo XVII sigue a oscuras. Sólo se cuenta con algunos datos en la segunda mitad del siglo XVIII, que permiten, medianamente, hacernos un perfil de las relaciones inter-étnicas en la ciudad durante ese siglo.

Vásquez y Correa muestran como entre 1550 y 1570, los españoles asentados en Riohacha y dedicados a la pesquería de perlas traían consigo esclavos negros procedentes de la pesquería de Margarita y Cubagua (Venezuela), para que sirvieran junto a los indios como mano de obra en las actividades peruleras³². De esta forma se

establecieron unas relaciones inter-étnicas entre los grupos blanco, indio y negro en la ciudad de Riohacha. Es menester recordar que los indios en esta época fueron prácticamente esclavizados por los españoles para obligarlos al buceo de las perlas.

En la visita que realizó Pedro Fernández de Busto al Cabo de la Vela, se encuentran datos interesantes sobre avalúo de indios : en 1560 habían 37 indígenas, los cuales tenían un valor de 6.105 pesos (f. 516 r). De igual forma se encuentra información sobre negros : "negrillos que están en la granjería de Maldonado: Barrigón, Caraballo, Vicentillo, Rengo, Manuel, a 150 pesos que montan 900 pesos" (f. 108 v), "Los negros del mariscal que van a capturar indios : Ximonete, Capitán, Perico Trompeta, Melchor y 20 o 25 mas ... " (f. 73 v). Sobre el grupo mestizo también se menciona : "... Juan de Tapias enemigo de los dos castellanos fue criado por Baltasar que lo despidió de su servicio y este se sintió injuriado además es hombre muy bajo por ser mulato hijo de una negra esclava ..." (f. 606 r)³³.

* En el Archivo General de la Nación (Bogotá), es poca la documentación que existe para el siglo XVI y XVII con respecto a la Guajira; esta se incrementa sólo a partir del siglo XVIII. Por lo que se requiere una búsqueda documental en los archivos españoles para los siglos XVI y XVII.

³² Vásquez y Correa, *Ob. Cit.*, p. 8 y ss.

³³ *Ibid.*

Para el siglo XVII, las disposiciones de la corona en materia de organización del espacio ocupado por los indios para la mejor explotación de su mano de obra dieron como resultado los resguardos, que eran áreas asignadas a una comunidad indígena bajo el mando de un cacique, donde los indios, ya fueran encomendados o libres tributarios de la corona, vivían sujetos a un control fiscal³⁴. En este sentido los guajiros fueron congregados en las llamadas rancherías fuera de la ciudad de Riohacha. Probablemente este proceso se acentuó durante todo el siglo XVII, no solamente por las disposiciones de las normas reales, sino por la creciente insubordinación de los indios que se emancipaban cada vez más de los españoles.

Así pues, durante el siglo XVII, los españoles tuvieron que admitir una especie de independencia de hecho

de los indios guajiros. Situación en la que también hallaban ciertas ventajas, pues por una parte los indios dejaron de hostilizar con tanto ahinco a las fundaciones españolas, y por otra parte se beneficiaban de las corrientes de comercio ilícito que introducían, a través del territorio guajiro, una multitud de productos manufacturados así como tejidos y esclavos negros³⁵.

Para la segunda mitad del siglo XVIII eran pocos los indios que vivían en la ciudad, lo cual contrastaba con el pronunciado incremento de los llamados "Libres de varios colores" o castas y los negros esclavos.

La Tabla 3 de datos cuantitativos ofrece un pequeño panorama de los grupos humanos asentados en Riohacha entre 1777 y 1778.

TABLA 3. POBLACIÓN DE RIOHACHA. AÑOS 1777-1778.

Años	Pardos	Zambos	Negros	Esclavos	Indios	Mestizos	Blancos	Total
1777	797	310	64	400	13	0	205	1769
1778	*	*	*	363	17	*	183	1506

* Estos grupos humanos aparecen registrados como " Libres de varios colores " y suman 943 , que sumados a los demás arroja una cifra de 1506 personas .

Fuente : AGN (Bogotá) . Censos Varios Departamentos, tomo 6 , f. 581r - 360r. En : HermesTovar Pinzón y otros, Convocatoria al poder del número : Censos y Estadísticas de la Nueva Granada 1750 - 1830 . (Archivo General de la Nación : Santafé de Bogotá , 1994). Serie Historia, N° 1 . p.p. 531-539.

³⁴ Zambrano, Ob.-Cit., p. 127.

³⁵ Thomas Gómez, " Los indios guajiros en el siglo XVIII y su visión por un militar y un religioso ". En : Langues Neolatines, París, 1987, p. 81-94.

El aumento de la esclavitud se vio propiciada por el contrabando que de ella hacían los holandeses e ingleses fundamentalmente. Prácticamente no había indios en la ciudad y sólo se les veía en las fiestas de Nuestra Señora de los Remedios entre el 20 de enero y el 2 de febrero, cuando "... unos a caballo y otros a pie vienen en este tiempo más de mil y quinientos, y a estos se les dan todo los toros que matan ..."³⁶.

6. Comercio

Riohacha se caracterizó durante el periodo colonial por ser una ciudad donde el comercio tenía su asiento. Durante la segunda mitad del siglo XVI la actividad comercial giró alrededor de la venta y compra de perlas. La calle del mar a la que se refiere el alférez De la Rosa concentraba una gran parte de las transacciones legales del peruleo. Este negocio, que era muy lucrativo, exigía también fuertes inversiones de capital principalmente en mano de obra esclava y canoas o "cayucos". Las perlas más apetecidas eran las que se extraían de los sitios más profundos del mar, siendo éstas las que se encontraban entre Riohacha y el Cabo de la Vela. El peruleo generó el comercio negrero en Riohacha, el cual estaba en manos de ricos comerciantes españoles quienes además de introducir esclavos también entraban de contrabando otros géneros como harina, tabaco y aguardiente. La economía perlera entró en crisis cuando los ostrales se fueron agotando y se incrementaron los ataques de los corsarios y los indios. "Para 1603 cuando la racha de

ataques corsarios terminó, la ciudad se encontraba casi en ruinas y sus habitantes estaban empobrecidos a tal punto que no podían reemplazar los negros robados, ni podían recuperar sus pérdidas con la venta de perlas ya que para ese entonces los ostrales se estaban agotando"³⁷.

Con la introducción del ganado hacia el siglo XVII y una paz prácticamente negociada con los indios guajiros, el puerto de Riohacha tomó un nuevo auge comercial. Los guajiros adoptaron el ganado y se convirtieron en potenciales compradores y vendedores del mismo. Riohacha se convirtió en el punto de transacciones comerciales que se llevaban a cabo entre indios y españoles alrededor del ganado, el cual se ha mantenido inclusive hasta nuestros días.

Hacia el siglo XVIII se embarcaban por el puerto de Riohacha diferentes géneros como tabaco, palo brasil extraído de los Montes de Oca, dividivi y cacao que generalmente se mandaban a Estados Unidos. Esto generó ingresos al fisco de la ciudad. Las siguientes tablas ilustran los valores de las exportaciones por el puerto entre 1713 y 1765; de igual forma se señalan los ingresos que entraron al tesoro de la ciudad por concepto de gravámenes entre 1743 y 1765.

Obsérvese como el porcentaje acumulado (Tabla 4), empieza a subir vertiginosamente a partir de 1744 y se corrobora con el aumento de la frecuencia acumulada. Esto se tradujo en un aumento del ingreso en las arcas reales de Riohacha por concepto de gravámenes, principalmente del almojarifazgo.

³⁶ De la Rosa, Ob-Cit., p. 225.

³⁷ De la Pedraja, Ob-Cit., p. 330.

Tabla 4 . Valores de las exportaciones hechas por el puerto de Riohacha , 1713-1763

Año	Frecuencia	Frecuencia Acumulada	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
1713	1	1	1695	1695
1715	1	2	1695	3390
1717	1	3	1695	5085
1719	1	4	1695	6780
1720	4	8	6780	13559
1721	8	16	13559	27119
1722	5	21	8475	35593
1723	5	26	8475	44068
1725	2	28	3390	47458
1731	4	32	6780	54237
1734	3	35	5085	59322
1735	1	36	1695	61017
1736	1	37	1695	62717
1740	1	38	1695	64407
1742	2	40	3390	67797
1743	5	45	8475	76271
1744	2	47	3390	79661
1746	1	48	1695	81396
1748	4	52	6780	88136
1750	1	53	1695	89831
1752	2	55	3390	93220
1753	2	57	3390	96610
1754	2	59	3390	100000

Tomado de : Lance R. Grahn, "An Irresoluable dilema : Smuggling in New Granada , 1713-1763". En 45 Congreso Internacional de Americanistas (Ediciones Uniandes: Bogotá , 1988) p.p. 21-44. También del mismo autor puede verse su tesis doctoral *Contraband, comerce and Society in New Granada, 1713-1763*. Duke University, 1985. p.p. 208-249, donde trae abundante información estadística acerca de los movimientos del puerto de Riohacha en los mencionados años.

TABLA 5. INGRESO AL TESORO DE RIOHACHA, 1743-1765.

Año	Almo. 10	Almo. 17	Comisos	Net-Caja	Total	PCT1	PCT2
1743	105	238	0	5698	5698	0.0000	4.1769
1744	277	441	0	1674	1674	0.0000	26.3441
1745	0	16	87	2391	2391	3.6386	0.6692
1746	40	92	277	2567	2567	10.7908	3.5840
1747	363	724	2373	4991	4991	47.5456	14.5061
1748	0	2	0	1645	1645	0.0000	0.1216
1749	0	7	0	1551	1551	0.0000	0.4513
1750	406	652	1900	4643	4643	40.9218	14.0426
1751	111	250	478	2461	2461	19.4230	10.1585
1752	234	378	1183	4103	4103	28.8326	9.2128
1753	190	282	982	4837	4837	20.3018	5.8301
1754	173	263	642	6270	6270	10.2392	4.1946
1755	264	396	1283	6076	6076	21.1159	6.5174
1756	37	240	0	4555	4555	0.0000	5.2689
1757	452	629	1944	9953	9953	19.5318	6.3197
1758	243	844	1264	5625	5625	22.4711	15.0044
1759	172	336	879	4351	4351	20.2023	7.7224
1760	304	464	2238	6470	6470	34.5904	7.1716
1761	26	87	305	4680	4680	6.5771	1.8590
1762	294	452	916	4526	4526	20.2386	9.9867
1763	55	95	261	2316	2316	11.2694	4.1019
1764	0	19	189	2664	2664	7.0946	0.7132
1765	3	41	238	3951	3951	6.0238	1.0377
	3749	6948	17439	97998	97998		

Almo 10 : Almojarifazgo del 10%

Almo 17 : Almojarifazgos combinados de 17%

Comisos : Ingresos derivados de los comisos

Net-Caja : Total de los ingresos del tesoro

Total : Ingreso total bruto del tesoro

PCT1 : Ingresos derivados tanto de los comisos como de los ingresos netos (comisos/net-caja)

PCT2 : Total de Almojarifazgos como porcentaje del total de los ingresos netos (Almo 17/net-caja)

Fuente : Lance R. Grahn.

Con la declaración de puerto libre a Riohacha se incrementaron las exportaciones de cueros, sebos, mantas, cacao y palo brasil hacia Estados

Unidos. La siguiente tabla resume los embarques que se hicieron por el puerto de Riohacha durante algunos meses de 1778 :

TABLA 6. EMBARQUES DESDE RIOHACHA A ESTADOS UNIDOS, 1778.

<i>Fecha</i>	<i>Barco</i>	<i>Puerto de salida y destino</i>	<i>Cargamento</i>
<i>Marzo 14</i>	<i>La Micaela</i>	<i>Riohacha-Nueva York</i>	<i>1800 cargas Palo Brasil</i>
<i>Mayo 22</i>	<i>La Concepción</i>	<i>Riohacha- Filadelfia</i>	<i>1105 cargas, 4 @ palo Br</i>
<i>Junio 12</i>	<i>El Joven Gardoqi</i>	<i>Riohacha-Nueva York</i>	<i>700 cargas Palo Brasil</i>
<i>Junio 12</i>	<i>San Agustín</i>	<i>Riohacha-Nueva York</i>	<i>1500 cargas palo Brasil</i>
<i>Julio 26</i>	<i>Jesús Nazareno</i>	<i>Riohacha-Filadelfia</i>	<i>1467 cargas , 21 lib. pal. Br.</i>

Fuente : AGN., Bogotá. Aduanas (anexo), tomo 14, fls. 892-893, 925, 935-937, 931, 940-941. Anthony McFarlane, " El comercio exterior del virreinato de la Nueva Granada : conflictos en la política económica de los borbones (1783-1789) ". En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional : Bogotá, 1971-1972. N° 6-7. p.p. 69-116.

Los judíos estuvieron estrechamente vinculados con el comercio de palo brasil que se hacia por el puerto de la ciudad, pues eran dueños de muchas embarcaciones y sus consignatarios se

hallaban en Amsterdam y Nueva York.

El punto de contacto entre Riohacha y estas ciudades era la isla de Curazao.

TABLA 7. MERCADERES Y CONSIGNATARIOS JUDÍOS QUE NEGOCIABAN CON PALO BRASIL EXTRAÍDO DE LA GUAJIRA Y EMBARCADO POR RIOHACHA CON DESTINO A CURAZAO, AMSTERDAM Y NUEVA YORK.

<i>Año</i>	<i>Curazao</i>	<i>Amsterdam</i>	<i>Nueva York</i>	<i>Producto y valor</i>
<i>1751</i>	<i>Schoremboam</i>		<i>Jacob Méndez de Castro y Jacob Rodríguez Rivera</i>	<i>14.500 toneladas de palo de Riohacha cotizadas en 507 pesos y 4 reales</i>
<i>1724</i>	<i>Elías Pereira y Mordohay Alvarez Correa</i>	<i>Elías y Manuel Castro Junior</i>		<i>20.000 libras de palo de Riohacha</i>
<i>1724</i>	<i>Abraham Penso</i>	<i>Isaac Penso</i>		<i>20 pedazos de palo de Riohacha</i>
<i>1724</i>	<i>Enrique de Vilde y Compañía</i>	<i>Joaquin de Gert</i>		<i>921 pedazos de palo de Riohacha (800 libras)</i>
<i>1724</i>	<i>Enrique de Vilde y Compañía</i>	<i>Abraham de Vilde y Joaquín de Gert</i>		<i>21 pedazos de palo de Riohacha y 9 pipas de cacao</i>
<i>1724</i>	<i>Bretauver y Bernardo</i>	<i>Cornelis de Roiter</i>		<i>92-784 libras de palo de Riohacha, 18 mochilas de algodón y 134 cueros</i>

Fuente : AGI (Sevilla), Escribanía de Cámara, legajo 9-B. Santo Domingo, legajo 574.



La actividad comercial de los judíos era mal vista por las autoridades españolas de Riohacha, pues a menudo se mandaban órdenes provenientes de Santafé donde se prohibía el asentamiento de judíos en la península.

Entre 1745 y 1750 salieron por Riohacha más de quince navíos con destino a Curazao, cuyo cargamento más importante eran los palos de tinte apreciado por los holandeses e ingleses. Hacia 1747 el palo de tinta de Riohacha era cotizado en los mercados americanos con un precio de 28 reales³⁸.

Conclusiones

Riohacha como ciudad española durante el período colonial nunca pudo hegemonizar su poder en el Caribe. La falta de recursos impidió una presencia constante de las tropas españolas en la península. Los indios, que recibían armas de fuego por parte de los ingleses y holandeses, protagonizaban hostigamientos, desórdenes y alzamientos en contra de las autoridades y la

población. A menudo la ciudad se veía en la imperante necesidad de solicitar ayuda a Maracaibo, Valledupar, Ocaña y Santa Marta en vista de su situación de inseguridad. No obstante, Riohacha significaba para la corona española un punto estratégico en sus ambiciones de hegemonizar el poder en el norte del Virreinato de la Nueva Granada.

Se han dejado de lado algunos aspectos que han jugado un papel importante en la historia de la ciudad. Uno de ellos es el contrabando. Su tratamiento indudablemente requeriría un espacio aparte para tratarlo aunque sea medianamente. De igual forma se ha obviado el funcionamiento de prácticas y representaciones culturales en la ciudad, entre otras cosas porque es una tarea que está aún por hacerse. Sin embargo se ha presentado un panorama de la ciudad como un espacio de frontera militar que propugnaba por un sometimiento y hegemonía de zonas que estaban bajo la influencia de intrusos extranjeros (contrabandistas y piratas) y de una población indígena rebelde.

³⁸ Al respecto puede verse a Celestino Araúz Monfante, *El contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII*. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia : Caracs, 1984) 2 tomos.

EL CIUDADANO: PERIODICO DE LA JUVENTUD LIBERAL CARTAGENERA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

OSCAR TORRES LOPEZ¹

La coyuntura del medio siglo XIX se caracterizó por la llegada a la Presidencia de la República de la Nueva Granada del General José Hilario López, la emergencia de los jóvenes liberales influenciados por las ideas iluministas francesas, el surgimiento de los Partidos Liberal y Conservador y la proliferación de las "sociedades democráticas" en toda la geografía nacional; además, tuvo como ingrediente especial la difusión de la prensa escrita como órganos de lucha política e ideológica, creación literaria e instrumentos educativos para la construcción del "pueblo político" y de una opinión moderna. En fin, hubo la pretensión de formar una nueva cultura de lo político que superara la tradición paternalista del ejercicio del poder.

Los liberales consideraron las reformas del medio siglo XIX como la real ruptura con la colonia, la verdadera independencia con los lazos heredados del Antiguo Régimen Colonial Español: todo en el pasado era oscurantismo y sumisión y hacia el futuro se proyectaba el progreso, la libertad, la instrucción popular y la democracia. Esa revolución liberal era dirigida por la razón ilustrada de los nuevos gobernantes, por eso fue mitificada la Administración del 7 de Marzo del Presidente López y satanizada la oposición conservadora, hechos manifiestos en los debates públicos de la prensa liberal de la época.

De 1848 a 1854 se editaron en Cartagena una cantidad apreciable de periódicos entre los cuales destacamos a EL CIUDADANO². La circulación de la prensa, aunque restringida a un público lector, configuró un espacio para la controversia política, cumpliendo una labor pedagógica importante a través de la crítica de sus escritores. La opinión pública se formó en torno a las élites políticas, pero mediante las lecturas públicas en voz alta de la prensa las noticias se expandían por los sitios de mayor concurrencia popular: la plaza, el mercado y demás lugares públicos. Así se articuló el mundo de la escritura al mundo de la cultura oral del pueblo³.

**!ABAJO LA ARISTOCRACIA DE LAS
CANAS!**

La prensa fue uno de los instrumentos utilizados en los enfrentamientos políticos de ese momento, interpretados por muchos liberales como un conflicto generacional de viejos y nuevos; en gran medida lo fue pero haciendo parte de un contexto

² Este periódico se encuentra en Biblioteca Nacional de Colombia. Hemeroteca "Manuel del Socorro Rodríguez". Santafé de Bogotá.

³ GUERRA, Francois - Xavier. Modernidad e independencias. Ensayos sobre las Resoluciones Hispánicas. México: F.C.E. - mapfre, segunda edición, 1993. P. 281.

¹ Profesor Universidad Libre, Seccional Barranquilla.

más amplio y complejo de carácter económico, social y político.

Con el propósito de desplazar a la "aristocracia de las canas" y hacer valer el mérito individual, los jóvenes liberales cartageneros, desde las páginas de *EL CIUDADANO*⁴ proclamaban:

"Como jóvenes entusiastas i patriotas, amantes del progreso i de las luces, deseamos también que los electores, así como los que no lo sean, se persuadan, que los hombres de madura edad no son los que únicamente pueden reunir las cualidades de Representantes del Pueblo, i que hai otros en quienes puede depositarse la confianza nacional. Debemos salir del error en que por tanto tiempo hemos estado, de que los que desde los primeros años de nuestra emancipación política han ocupado los más altos puestos de la República, son los únicos capaces de servirlos; esto es una utopía; ya que las ciencias han esparcido su brillante luz por todas partes; la época del oscurantismo ha pasado, ahora impera la de la ilustración; en esta es acreedora a los primeros destinos, el hombre que se distingue de los demás por su saber, virtudes i amor a la patria, cualquiera que sea su edad, su origen i estado. Cayó la aristocracia de la fortuna i del nacimiento, también debe caer la aristocracia de las canas; i no debe reconocerse i acatarse sino el mérito individual⁵.

Estas apreciaciones las hicieron para descalificar las candidaturas conservadoras de Eusebio María Canabal y Antonio Rodríguez Torices al senado por la provincia de Cartagena y apoyadas por el periódico conservador *EL PORVENIR*. Los jóvenes liberales haciendo uso público de la razón combaten estas candidaturas por "inconvenientes y perjudiciales", pretendiendo demostrar su "mayoría de edad" (Kant) como

⁴ *EL CIUDADANO* se editó en Cartagena en la imprenta de la *DEMOCRACIA*, hemos utilizado seis números que salieron a la luz con intervalos de quince días, desde el 1 de junio al 1 de agosto de 1850.

⁵ *EL CIUDADANO* No. 1, 1 de junio de 1850.

signo de su formación ilustrada. Esa formación exige una ruptura con los pensamientos obligados y heredados y exige así mismo el deber que cada uno tiene de pensar por sí mismo⁶.

Las candidaturas de Canabal y Torices fueron fustigadas por inconvenientes, "porque como conservadores i resentidos, harán una fuerte i apasionada oposición al gobierno i como mui callados no se atreverán a tomar la palabra en importantes cuestiones que se ventilen; sirviendo apénas de acreedores del tesoro para cobrar sus dietas"⁷. La anterior consideración del posible papel de estos señores conservadores en el senado no hay que tomarla en sentido peyorativo sino figurado. Los jóvenes liberales abogaban para que a esos cargos llegaran ciudadanos modernos (ideales) portadores de habilidades comunicativas para formar espacios públicos, en este caso favorables al gobierno del General López. Los manifestaban de la siguiente manera: "A las Cámaras legislativas deben ir hombres que además de sus luces, tengan previsión, despejo i verbosidad para conducir la discusión a su propio terreno, i no creemos que dichos señores reúnan las últimas cualidades expuestas"⁸.

Por su parte *EL CIUDADANO* levantaba las candidaturas liberales para senadores y representantes así:

"Para senadores

Ciudadano Antonio del Real
Ciudadano José Antonio Lora

Para representantes

Ciudadano Antonio Benedetti
Ciudadano Joaquín María Palacio

⁶ CHARTIER, Roger. Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa. Barcelona - España: Gedisa Editorial, 1995. P. 36.

⁷ *EL CIUDADANO* No. 1, 1850.

⁸ *Ibid.*

Inteligencia, laboriosidad, popularidad, adhesión a los principios del 7 de marzo, virtudes republicanas a toda prueba; he aquí las cualidades de nuestros candidatos.

Electores! Unión, i el triunfo es nuestro”⁹

OPOSICION CONSERVADORA Y OPINION PUBLICA

A través de las páginas de EL CIUDADANO los jóvenes liberales Cartageneros adelantaron su visión del papel de la prensa en la formación de la opinión pública y cual debía ser la actividad de una verdadera oposición política moderna. Su combate al conservatismo, sin embargo, los hace contradecir a cada momento su versión moderna de lo político. En una caracterización maniquea ubican a los conservadores como actores malos y a los liberales como actores buenos.

En su esquema teórico - ideal los jóvenes liberales consideran que la función de la prensa y la oposición debe ser racional y comedida: alertar al gobierno de sus pasos inciertos y evitar el camino erróneo proponiendo acciones de mejoramiento. La prensa de oposición debe ser la consejera desinteresada que descubre los males del pueblo para superarlos. Alimentados por las luces santanderistas, que sirve de epígrafe a su periódico, entienden que, “todo Gobierno cuyo origen sea el voto nacional, su apoyo la opinión pública ilustrada i su guía imparcial la constitución, descansa sobre fundamentos mui sólidos para que pueda ser derribado” (Santander). Esto lo señalaban en clara alusión al gobierno del 7 de Marzo.

Al referirse a los conservadores los tildan como “demagogos por esencia, opresores del pueblo por práctica, dan a la palabra oposición una

⁹ EL CIUDADANO No. 2, 1850.

acepción distinta de la que racionalmente puede i debe dársele”¹⁰. La prensa conservadora de oposición es un “órgano de difamación i de calumnias”¹¹, desarrollan una oposición sin fundamentos. El liberalismo - se desprende - se apoya en la democracia, en las mayorías, en la nueva era no resplandecen sino los gobiernos populares orientados por la opinión pública ilustrada. El conservatismo, para los liberales, fue sinónimo de oscurantismo y tiranía, comprobados por los 12 años que precedieron a la administración del 7 de marzo (1837-1849), en ellos predominó el despotismo de la Constitución de 1843, señalada así por “monárquica”; se expidieron “leyes de proscripción, leyes de medidas de seguridad, decretos de honores a los militares que se hicieron celebres por su crueldad y ferocidad”¹² “Conservadores estafadores del erario que exhausto lo dejasteis, cuando próspero i floreciente lo recibisteis de el ilustre Santander”¹³.

Los liberales aducen el principio de gobernar con la mayoría para excluir al partido conservador, ese partido “inmoral e insurrecto”, de conspiradores y mentirosos. La política de los gobiernos “debe arreglarse a sus actuales circunstancias”, la administración López se veía “en la alternativa de escoger la adopción del principio o perecer en el momento mismo de su inauguración”, en el conflicto de “existir o dejar de hacerlo, no hai que vacilar sino decidirse por lo primero”¹⁴.

Para los liberales la hora no era de pactos conciliatorios, sino de salvar a la Nación de la

¹⁰ EL CIUDADANO No. 1, 1850.

¹¹ Ibid.

¹² EL CIUDADANO No. 5, 1850.

¹³ EL CIUDADANO No. 2, 1850.

¹⁴ EL CIUDADANO No. 6, 1850.

más amplio y complejo de carácter económico, social y político.

Con el propósito de desplazar a la "aristocracia de las canas" y hacer valer el mérito individual, los jóvenes liberales cartageneros, desde las páginas de *EL CIUDADANO*⁴ proclamaban:

"Como jóvenes entusiastas i patriotas, amantes del progreso i de las luces, deseamos también que los electores, así como los que no lo sean, se persuadan, que los hombres de madura edad no son los que únicamente pueden reunir las cualidades de Representantes del Pueblo, i que hai otros en quienes puede depositarse la confianza nacional. Debemos salir del error en que por tanto tiempo hemos estado, de que los que desde los primeros años de nuestra emancipación política han ocupado los más altos puestos de la República, son los únicos capaces de servirlos; esto es una utopía; ya que las ciencias han esparcido su brillante luz por todas partes; la época del oscurantismo ha pasado, ahora impera la de la ilustración; en esta es acreedora a los primeros destinos, el hombre que se distingue de los demás por su saber, virtudes i amor a la patria, cualquiera que sea su edad, su origen i estado. Cayó la aristocracia de la fortuna i del nacimiento, también debe caer la aristocracia de las canas; i no debe reconocerse i acatarse sino el mérito individual⁵.

Estas apreciaciones las hicieron para descalificar las candidaturas conservadoras de Eusebio María Canabal y Antonio Rodríguez Torices al senado por la provincia de Cartagena y apoyadas por el periódico conservador *EL PORVENIR*. Los jóvenes liberales haciendo uso público de la razón combaten estas candidaturas por "inconvenientes y perjudiciales", pretendiendo demostrar su "mayoría de edad" (Kant) como

⁴ *EL CIUDADANO* se editó en Cartagena en la imprenta de la DEMOCRACIA, hemos utilizado seis números que salieron a la luz con intervalos de quince días, desde el 1 de junio al 1 de agosto de 1850.

⁵ *EL CIUDADANO* No. 1, 1 de junio de 1850.

signo de su formación ilustrada. Esa formación exige una ruptura con los pensamientos obligados y heredados y exige así mismo el deber que cada uno tiene de pensar por sí mismo⁶.

Las candidaturas de Canabal y Torices fueron fustigadas por inconvenientes, "porque como conservadores i resentidos, harán una fuerte i apasionada oposición al gobierno i como mui callados no se atreverán a tomar la palabra en importantes cuestiones que se ventilen; sirviendo apenas de acreedores del tesoro para cobrar sus dietas"⁷. La anterior consideración del posible papel de estos señores conservadores en el senado no hay que tomarla en sentido peyorativo sino figurado. Los jóvenes liberales abogaban para que a esos cargos llegaran ciudadanos modernos (ideales) portadores de habilidades comunicativas para formar espacios públicos, en este caso favorables al gobierno del General López. Los manifestaban de la siguiente manera: "A las Cámaras legislativas deben ir hombres que además de sus luces, tengan previsión, despejo i verbosidad para conducir la discusión a su propio terreno, i no creemos que dichos señores reúnan las últimas cualidades expuestas"⁸.

Por su parte *EL CIUDADANO* levantaba las candidaturas liberales para senadores y representantes así:

"Para senadores

Ciudadano Antonio del Real
Ciudadano José Antonio Lora

Para representantes

Ciudadano Antonio Benedeti
Ciudadano Joaquín María Palacio

⁶ CHARTIER, Roger. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa.* Barcelona - España: Gedisa Editorial, 1995. P. 36.

⁷ *EL CIUDADANO* No. 1, 1850.

⁸ *Ibid.*

Inteligencia, laboriosidad, popularidad, adhesión a los principios del 7 de marzo, virtudes republicanas a toda prueba; he aquí las cualidades de nuestros candidatos.

Electores! Unión, i el triunfo es nuestro”⁹

OPOSICION CONSERVADORA Y OPINION PUBLICA

A través de las páginas de EL CIUDADANO los jóvenes liberales Cartageneros adelantaron su visión del papel de la prensa en la formación de la opinión pública y cual debía ser la actividad de una verdadera oposición política moderna. Su combate al conservatismo, sin embargo, los hace contradecir a cada momento su versión moderna de lo político. En una caracterización maniquea ubican a los conservadores como actores malos y a los liberales como actores buenos.

En su esquema teórico - ideal los jóvenes liberales consideran que la función de la prensa y la oposición debe ser racional y comedida: alertar al gobierno de sus pasos inciertos y evitar el camino erróneo proponiendo acciones de mejoramiento. La prensa de oposición debe ser la consejera desinteresada que descubre los males del pueblo para superarlos. Alimentados por las luces santanderistas, que sirve de epígrafe a su periódico, entienden que, “todo Gobierno cuyo orijen sea el voto nacional, su apoyo la opinión pública ilustrada i su guía imparcial la constitución, descansa sobre fundamentos mui sólidos para que pueda ser derribado” (Santander). Esto lo señalaban en clara alusión al gobierno del 7 de Marzo.

Al referirse a los conservadores los tildan como “demagogos por esencia, opresores del pueblo por práctica, dan a la palabra oposición una

acepción distinta de la que racionalmente puede i debe dársele”¹⁰. La prensa conservadora de oposición es un “órgano de difamación i de calumnias”¹¹, desarrollan una oposición sin fundamentos. El liberalismo - se desprende - se apoya en la democracia, en las mayorías, en la nueva era no resplandecen sino los gobiernos populares orientados por la opinión pública ilustrada. El conservatismo, para los liberales, fue sinónimo de oscurantismo y tiranía, comprobados por los 12 años que precedieron a la administración del 7 de marzo (1837-1849), en ellos predominó el despotismo de la Constitución de 1843, señalada así por “monárquica”; se expidieron “leyes de proscripción, leyes de medidas de seguridad, decretos de honores a los militares que se hicieron celebres por su crueldad y ferocidad”¹² “Conservadores estafadores del erario que exhausto lo dejasteis, cuando próspero i floreciente lo recibisteis de el ilustre Santander”¹³.

Los liberales aducen el principio de gobernar con la mayoría para excluir al partido conservador, ese partido “inmoral e insurrecto”, de conspiradores y mentirosos. La política de los gobiernos “debe arreglarse a sus actuales circunstancias”, la administración López se veía “en la alternativa de escoger la adopción del principio o perecer en el momento mismo de su inauguración”, en el conflicto de “existir o dejar de hacerlo, no hai que vacilar sino decidirse por lo primero”¹⁴.

Para los liberales la hora no era de pactos conciliatorios, sino de salvar a la Nación de la

¹⁰ EL CIUDADANO No. 1, 1850.

¹¹ Ibid.

¹² EL CIUDADANO No. 5, 1850.

¹³ EL CIUDADANO No. 2, 1850.

¹⁴ EL CIUDADANO No. 6, 1850.

⁹ EL CIUDADANO No. 2, 1850.

situación en que la sumió 12 años de hegemonía conservadora (1837-1849), de esta manera fue presentado el General José Hilario López como el salvador de la República.

En contra de la leyendas de los "puñales del 7 de Marzo" los liberales argumentaban la legitimidad del gobierno en los registros electorales provinciales expresión de la "voluntad de la mayoría nacional". La oposición - decía - "es el aborto del encono que le ha causado a ese partido, denominado conservador su vergonzosa caída"¹⁵.

La ideología liberal resalta el contenido democrático de los gobiernos resultantes del voto de las mayorías populares, trasladando a la opinión pública el poder decisorio en las acciones del gobernante. La opinión pública se constituye en la voz de la razón que expresa y defiende el orden natural y le dice al poder donde debe estar y cómo debe actuar¹⁶. La comunicación política es retribuida por el respaldo de los ciudadanos al gobierno. EL CIUDADANO lo comenta de la siguiente manera "si todo gobierno esencialmente democrático, está obligado a seguir por la senda que indica el dedo de la opinión pública; así todo ciudadano tiene el deber de expresar su gratitud al gobernante cuando sus disposiciones van acordes con el querer nacional que es el voto de la mayoría"¹⁷.

Los jóvenes liberales Cartageneros invocaban el principio de igualdad ante las leyes para denunciar a los conservadores por sus prácticas políticas:

Esto os convencerá, conspiradores insignes, que estamos en la época en que la igualdad impera i se sobrepone a la tiranía, i que no es como en el tiempo en que por acaso gobernastéis, que los

que pertenecían a cierta clase privilegiada gozaban de la inmunidad llevada al estremo. Hoi no sucede así: hoi tan criminal es el que pertenece a la pobre: tan criminal es el abogado como el artesano: tan criminal, en fin, es el conservador como el liberal siempre que haya cometido un hecho punible. Esta es la igualdad por que tanto ha aclamado el pueblo, i que consiguió desde la administración del 7 de marzo principió la era gloriosa de la República¹⁸.

La igualdad política, es uno de los principios liberales más connotados porque coloca a los ciudadanos en la misma condición ante la ley, ninguno por herencia o privilegio estará por encima de los demás. Es una ficción democrática que reduce la igualdad al sentido legal y político.

EL VENTUROSO 7 DE MARZO: EXALTACION Y ACTITUD MITICA

El 7 de Marzo de 1849 fue la fecha de elección a la Presidencia de la República de Nueva Granada del General José Hilario López, caracterizado santanderista y militar patriota en el proceso independentista. Tanto liberales como conservadores destacaron el hecho para exaltarlo o reprobalo respectivamente. En el caso de los primeros la exaltación condujo a desarrollar una actitud mítica¹⁹ hacia el acontecimiento a través de una retórica insistente en términos sublimes y llamados solemnes y rituales.

Los jóvenes liberales recibieron este acontecimiento así: "La gran rejeneración política que hace algún tiempo ajita al mundo

¹⁵ EL CIUDADANO No. 2, 1850.

¹⁶ MONZON, Cándido. Opinión pública, comunicación y política. La formación del espacio público. Madrid - España: Editorial Tecnos, 1996. P.66.

¹⁷ EL CIUDADANO No. 2, 1850.

¹⁸ EL CIUDADANO No. 3, 1850.

¹⁹ Distinta del mito propiamente dicho, -dice García Pelayo - objetivado en un mitologema, es la actitud mítica subjetiva, expresada en una mentalidad. Como es sabido, se entiende por actitud una predisposición modificable, pero relativamente estable y duradera, de interpretar las cosas y de responder ante ellas en un determinado sentido. La actitud mítica puede ciertamente conducir a la creación de mitos, pero también limitarse a interpretar míticamente - es decir, desde unas categorías extrarracionales - ciertas realidades (personalidades, acontecimientos, estructuras sociohistóricas o teóricas) que en si no tienen nada de míticas. Ver: GARCIA PELAYO, Manuel. Los mitos políticos. Alianza Universidad, Madrid, 1981, p. 26.

entero, llegó a nuestra patria el venturoso 7 de marzo. La elección del jeneral López ha sido el primer paso que los ilustrados granadinos dieron a ella; i nuestra felicidad parese indudable”²⁰.

“Esta es la igualdad porque tanto ha aclamado el pueblo, i que consiguió desde que la Administración del 7 de Marzo principió la era gloriosa de la República”²¹. El mesianismo liberal se deja ver de cuerpo entero cuando declaran que “El jeneral López no ha hecho otra cosa que SALVAR (el subrayado es nuestro) la nación, cuya suerte se le encomendara, arreglándose en todo lo posible, a los más sanos principios de administración pública”²².

En las culturas secularizadas, la imagen mítica no se constituye a partir de hechos y personalidades sacras, sino a la impronta de un espíritu y un momento que inaugura una era (o época) representados en personalidades excepcionales, más constitutivas de la historia que constituidas por ellas, son héroes virtuosos cuya presencia y acción divide los tiempos en dos: antes reinaba la oscuridad y la servidumbre, y ahora reinan la claridad y la libertad²³.

La actitud mítica de los jóvenes liberales cartageneros es claramente manifiesta en las páginas de EL CIUDADANO cuando interpretan el conflicto con los conservadores en términos polarizados: Dios es el liberalismo y Satán es el conservatismo.

En un artículo titulado EL PARTIDO CONSERVADOR i EL PUEBLO se refieren a los conservadores de la siguiente forma: “Los conservadores avezados a los crímenes más horrendos disputan el mando de la República”, “los conservadores destruyendo la sólida base de nuestras instituciones democráticas, i el pueblo anulándolos para siempre; los

conservadores, en fin, tratando de embrutecer a las masas, i el pueblo propagando la instrucción”. “El que se inclina por el carril de la desolación es el partido conservador, porque mientras el pueblo se consagra a aglomerar felicidad, el partido conservador se ocupa en destruir”²⁴.

A los conservadores se les reviste de una actitud maléfica obrando siempre en contravía de la felicidad del pueblo que los liberales dicen representar. Es el “pobre pueblo” que necesita tutor y defensor de sus derechos. A propósito de unas peticiones de los habitantes de la provincia de Riohacha, solicitando protección por el azote de una “horda de indigenas malhechores”, que no fue atendida por las administraciones conservadoras anteriores, los editores de EL CIUDADANO exclaman “No, el Gobierno filantrópico que por suerte de la república exaltó al poder el 7 de Marzo, es justo i nunca verá con indiferencia la suerte de los que les están encomendados”. “Los riohacheros, no fueron oídos; ellos siempre sufrieron, resignados, los tiros de los indolentes que los dejaban despedazar i destruir sus propiedades inmunemente, i solo encontraron protección en la administración del 7 de Marzo.” “La administración del 7 de Marzo no ve sino la necesidad para socorrerla”²⁵.

La bipolaridad de la pugna liberal-conservadora se manifiesta con mayor intensidad en relación a la expulsión de los Jesuitas. En un artículo de EL CIUDADANO titulado JESUITAS i GARANTIAS se puede leer: “De mucho ha servido a los conservadores el contacto con esa negra milicia (Los jesuitas), pues que han adoptado sus reglas de conducta; i así como ellos tienen su centro en roma, el partido conservador lo tiene en la capital: allí existe su taller donde forjan sus mentiras i calumnias, que luego son repetidas por sus copartidarios en los demás puntos de la república”, “se han convertido en unos jesuitas políticos”. “Godos, serviles, conservadores o jesuitas, serán siempre los mismos hombres a quienes ya el pueblo conoce i

²⁰ EL CIUDADANO No. 2, 1850.

²¹ EL CIUDADANO No. 3, 1850.

²² EL CIUDADANO No. 6, 1850.

²³ GARCIA PELAYO, Manuel. Los mitos políticos. Madrid: Alianza Editorial, 1981. P. 31.

²⁴ EL CIUDADANO No. 1, 1850.

²⁵ EL CIUDADANO No. 2, 1850.

ha lanzado su anatema"²⁶.

Los jóvenes liberales consideraron la expulsión de los jesuitas un duro golpe a la oposición, conservadora que la denominaban infundada y personal lo calificaban de un hecho positivo y al decreto de expulsión la ruina de los conservadores.

En el otro extremo de la bipolaridad se colocaban los liberales amigos y defensores de la instrucción pública. Saludaron la votación en el congreso de 1850 de la ley de Instrucción Pública porque "La razón y la justicia pedían esta lei bienhechora, que pusiera al proletario en capacidad de recibir una instrucción sólida, i provechosa, sin más trabajo que la que recibiera el hijo del capitalista". "Hoy, en cualquier distrito parroquial, en una miserable aldea, puede un joven educarse i adquirir los conocimientos que desee de las diversas artes i ciencias"²⁷.

Los liberales en consecuencia, son los que ofrecen el bien y el progreso intelectual de la nación y llaman a marcar a los conservadores "Para que la posteridad maldiga a los malvados i venere a todo el que contribuya a la gloria i bienestar nacional!"²⁸.

Malditos y venerados, he ahí la bipolaridad de un actitud mítica de la cultura política de los liberales; y no sólo de ellos, también los conservadores desarrollaron la cultura política de la intolerancia a través de mitos políticos como el antijacobino, reduciendo los conflictos al complot de los "liberales - masones - jacobinos - socialistas". Una muestra de la actitud política de los conservadores hacia el 7 de Marzo la leemos en EL PORVENIR de Cartagena de 1 de agosto de 1849:

"... Todos hablan de los acontecimientos del 7 de Marzo por todas parte se oyen los gritos de viva la democracia, han triunfado los

principios. Cualquiera hubiera creído, al ver representado el cuadro tumultuoso de la Plaza Prorrostris en la de Santo Domingo de Bogotá, i al ver levantarse una pueblada ofuscada por varios puntos de República, que se trataba de establecer la democracia en su quinta esencia..."²⁹.

Califican los acontecimientos del 7 de Marzo como "Pueblada ofuscada" y negaban que existiera la verdadera democracia en el gobierno del General López. Más adelante se expresaban así:

"Lo que si advertimos con sobresalto, que comienza a desenvolverse una democracia turbulenta, peligrosa, con la que engreído el pueblo se forma en pelotones para practicar actos opresivos como los vistos en la capital; oh liberales incautos! No olvideis nunca que el peor déspota, la opresión más horrible es la ejercida por el pueblo, i esto por que se abusa demasiado de esta palabra, i como ha dicho un orador italiano, se ha llamado pueblo a una secta fanática, a toda facción turbulenta..."³⁰. (Los subrayados son nuestros).

Tenemos aquí una valoración diametralmente opuesta de los acontecimientos del 7 de marzo, EL PORVENIR asume el lenguaje despectivo de **TURBA PELIGROSA Y SECTAS FANATICAS** para referirse a la movilización popular. La democracia para ellos es la ejercidas por los ciudadanos de las élites educadas y cultas; la verdadera democracia que reviste "a las autoridades el vigor indispensable para reprimir el desorden del populacho amotinado i sofrenar al demagogo; i se hallará entonces una democracia efectiva, moderada, pacífica"³¹.

²⁶ EL CIUDADANO No. 3, 1850.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid.

²⁹ EL PORVENIR No. 5, 1849.

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid.

DE BOGAS A NAVEGANTES: LOS TRABAJADORES DEL TRANSPORTE POR EL RIO MAGDALENA, 1850-1930

SERGIO PAOLO SOLANO D.*

NOTA ACLARATORIA: este trabajo está en proceso de elaboración, constituye un resumen de otro más amplio y hasta el momento tiene como fin central presentar las formas de trabajo que se desarrollaron en un sector económico urbano específico. De ahí su carácter meramente descriptivo, fase que considero necesaria para avanzar hacia generalizaciones.

El núcleo inicial de la clase obrera del Caribe colombiano se originó en el sistema de transporte moderno, en la navegación fluvial a vapor, los ferrocarriles, los astilleros y talleres que servían a ambos medios de movilización. A pesar de esto, el interés por la historia de estos medios de transportes ha gravitado más por el lado de sus implicaciones económicas y empresariales. Por otro lado, por su propia naturaleza los estudios sobre el sindicalismo sólo se han interesado en los trabajadores del transporte en cuanto que sus protestas y movilizaciones abanderaron los movimientos sociales de la primera mitad del siglo en curso, o para medir la influencia de las ideologías radicales¹.

Recientemente la historiografía social nacional, haciendo eco de los logros europeos y estadounidenses, ha reorientado los estudios sobre la clase obrera centrando su interés en su función de agente productor y receptor de cultura². Una conclusión de dichas investigaciones es que la cultura de un grupo social es una formación histórica, que pone en juego tensiones, conflictos, negociaciones y consensos no sólo con la de otros conglomerados sociales sino entre los estratos que integran a dicho grupo.

Otro colofón es que en la formación de la cultura de determinado grupo social algunos sectores juegan un papel más importante que otros, lo que está en función del orden temporal de formación de los estratos integrantes de ese grupo (verbigracia, la cultura artesanal antecesora de la obrera y aportadora de muchos elementos a ésta), con su peso en la economía y con su condición de representante de tradiciones culturales que sirven para resistir el moldeamiento que del trabajador pretende hacer la economía y la administración fabril. En este sentido, hay estratos sociales paradigmáticos para el resto de su clase.

* Profesor de Historia, Universidad de Cartagena

¹ Algunas reflexiones sobre esta historiografía pueden leerse en: BEJARANO, Jesús A. HISTORIA ECONOMICA Y DESARROLLO. LA HISTORIOGRAFIA ECONOMICA SOBRE LOS SIGLOS XIX Y XX EN COLOMBIA. Santafé de Bogotá, Ed. Cerec, 1994. pp. 134-138 (esta obra incluye una bibliografía sobre el tema pp. 266-267). Para el caso de la región Caribe el mejor estudio sobre la industria naviera y ferrocarrilera continua siendo el de NICHOLS, Theodore. TRES PUERTOS DE COLOMBIA. Bogotá, Ed. Banco Popular, 1973.

² El trabajo más sobresaliente es el de ARCHILA, Mauricio. CULTURA E IDENTIDAD OBRERA. COLOMBIA 1910-1945. Bogotá, Ed. Cinep, 1991; para el caso parcial de la costa de este mismo autor ver: BARRANQUILLA Y EL RIO: UNA HISTORIA SOCIAL DE SUS TRABAJADORES. Bogotá, Ed. Cinep, 1987.

Siguiendo esta nueva orientación, en este ensayo pretendemos analizar algunas características culturales de los trabajadores del transporte fluvial moderno. Un supuesto del que partimos es que este grupo, si lo comparamos con el fabril, se caracterizó por su mayor libertad de movimiento, mayores contactos sociales y culturales con otros estratos y con menos controles externos a su voluntad. Este hecho tiene que ver tanto con las características de la cultura popular del Caribe colombiano como con el carácter comercial y portuario de sus principales centros urbanos, escenarios para la vida más informal.

El análisis de esta subcultura es clave para interpretar el protagonismo social que tuvieron los trabajadores del transporte durante la primera mitad del siglo XX, y de paso para sopesar la tesis muy socorrida de parte de quienes, interesados en la realizar un balance de las causas de la decadencia de la economía que se había vertebrado alrededor del río Magdalena, han hecho eco de los argumentos esgrimidos por los años de 1940 (el famoso mito de la "república independiente del río Magdalena" propalado por Alberto Lleras C. en 1946 para justificar ante la opinión pública su arremetida contra la Fedenal, sindicato de los trabajadores del transporte), y han sugerido -sin beneficio de inventario- la existencia de una relación inversamente proporcional entre la profundización de dicha crisis y el auge de las luchas sindicales de los trabajadores del mismo.

Reflexionar sobre la subcultura del navegante y sobre este argumento permite develar dos hechos significativos para nuestro propósito:

1. la relativa independencia de los navegantes (expresada en sus propias formas de ascenso laboral, de contratación y de organización), más que el resultado de conquistas sindicales expresaba la prolongación de una subcultura laboral formada durante el siglo XIX;

2. los empresarios navieros durante casi un siglo no se interesaron en transformar esa subcultura porque les había permitido un mayor margen de rentabilidad al no tener que hacer contratación directa de mano de obra, como también no tener que entenderse con unos trabajadores a los que miraban despectivamente. Por eso, la conquista de la vinculación colectiva del personal agremiado lograda en 1937 (y perdida en 1940), más que hacerse en nombre de ideas radicales, se hizo viendo hacia el pasado, intentando recobrar una tradición que comenzó a perderse entre 1907 (decreto 899) y 1933 (decreto 1661). Los esfuerzos de la élite de comienzos del siglo en curso para moldear al trabajador asalariado estuvieron centrados en el trabajador fabril y no en el navegante y el trabajador portuario, pues al final de cuentas lo que más interesaba era la movilización de la carga y la directa responsabilidad que el capitán tenía sobre el barco³.

EL NAVEGANTE Y EL AMBIENTE PORTUARIO

La implementación de un modelo económico agroexportador en la Colombia del siglo XIX dio origen a que el sistema de transporte (barco de vapor, ferrocarriles, puertos y talleres de ambos medios de movilización) de sus principales centros comerciales vinculados al mercado internacional (Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y en menor medida los puertos fluviales intermedios de Magangué y Calamar) se constituyera en la primigenia forma industrial en el sentido estricto del término y, por consiguiente en epicentro de las primeras formas de trabajo asalariado por su concentración y por el empleo de tecnología.

La importancia de este sector de trabajadores

³ Ver: SOLANO D., Sergio P. "Trabajo y ocio en Cartagena, 1880-1930". HISTORIA Y CULTURA. Cartagena. Fac. Ciencias Humanas-U. de Cartagena, 1996. No. 4.

radicaba en su número (mucho mayor que los obreros fabriles) y en su condición de garante del éxito de un modelo económico que dependía totalmente de los transportes debido a la fraccionada geografía nacional. Además, su presencia a lo largo del río Magdalena y sus afluentes, en los ramales férreos que unían algunas regiones productoras con el cauce principal de aquél, y sus estrechos contactos debido a los constantes desplazamientos, permitieron que sus formas de lucha lo erigieran en una significativa fuerza social y política en el país.

Esta relevancia se comprende de mejor manera si observamos algunas cifras sobre el número de viajes realizados en diferentes años; en efecto, si en 1892 los dieciseis vapores de la Compañía Colombiana de Transportes realizaron 174 viajes redondos entre Barranquilla-puertos fluviales intermedios-Barranquilla, entre los años de 1912 a 1916 el promedio anual de viajes fue de 421. Este intenso y creciente tráfico, movilizandole miles de toneladas de mercancías (340.642 toneladas importadas y 245.316 toneladas para la exportación en esos años) y miles de pasajeros, pone de presente la importancia de este grupo social para la economía nacional.

Pero lo más destacable es que ese continuo desplazamiento atracando en los puertos intermedios (si cada vapor tenía un promedio de 30 tripulantes -como se anotará más adelante- en los 421 viajes por año esos navegantes de conjunto se movilizaron 12.360 veces), señala la intensidad de sus contactos con las culturas ribereñas y su función de agentes de movilidad cultural en una doble dirección⁴.

En el contexto social regional este sector generó una subcultura laboral de singular relevancia para el desarrollo de la clase obrera costeña si tenemos en cuenta que el trabajo en los vapores y puertos fue elevado a la condición de ocupación ideal por los estratos bajos de la población, al representar una prolongación de formas de vida no disciplinadas desde el punto de vista de los intereses de la economía fabril, y porque las luchas reivindicativas allí adelantadas permitieron a los trabajadores alcanzar mejoras materiales ausentes en otros estratos asalariados.

Hoy, existiendo tiempo de por medio, nos es difícil imaginar lo que significó el vapor como esperanza de un espacio y de un estilo de vida para los jóvenes de estratos bajos del área ribereña. Especie de Melquíades, el gitano de Cien Años de Soledad, el vapor movilizaba consigo todo lo que podía encarnar el progreso, el bienestar, representando para el joven ribereño sus esperanzas, su posibilidad de escape de una vida que comenzó a parecerle carente de significado. El escritor Luis Tejada, quien en 1920 se ocupó en la jefatura de redacción de un periódico del otrora pujante puerto de Magangué, describió esta condición del vapor de anunciante de la civilización al decir: "Sentimos nostalgia de viajar, al anhelo de contemplar lejanos horizontes, de ver ciudades desconocidas", y pocos años después, el escritor boliviano Alcides Arguedas, al pernoctar en un pequeño poblado orillero del río señaló como desde horas de la noche un mozalbete miraba fijamente al barco y cuando amaneció, "El hombre mozo queda allí, siempre inmóvil, sólo y mirando siempre al barco..."⁵.

⁴ Sobre el número de viajes en 1892 ver: "Informe presentado por la Junta Directiva a los señores accionistas de la Compañía Colombiana de Transportes". EL PORVENIR. Cartagena, mar. 23-1893; las cifras de los años de 1912 a 1916 las hemos promediado de los cuadros de la Intendencia Fluvial del río Magdalena que aparecen en el DIARIO OFICIAL. jun. 22-1917. Complementos de estos cuadros

pueden verse en MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS. DOCUMENTOS. Bogotá, Imp. Nacional, 1917. pp. 560-568.

⁵ ARGUEDAS, Alcides. LA DANZA DE LAS SOMBRAS. Bogotá, Banco de la República, 1983. pp. 32-33; EL DEMOCRATA. Magangué, mar. 8-1920.

La llamativa subcultura del navegante se expresaba en peculiares formas de contratación y de promoción laboral, actitud frente a la vida en la que lo lúdico cumplía un papel destacado, relaciones de solidaridad entre sí y con las comunidades ribereñas, jerga llena de anglicismos, singulares relaciones de autoridad, formas de vestir acorde con el rango de los oficios, formas de emulación y otras manifestaciones culturales que atraían a los jóvenes de extracción popular, determinando una inestabilidad laboral en otras áreas industriales de la que se quejaban los empresarios aún en los años 1940⁶.

En efecto, a diferencia de la unidad fabril que diariamente aisla a sus trabajadores del resto de la comunidad y le impone una férrea disciplina laboral, la vida en el vapor era todo lo contrario, al mantener el navegante cierta libertad debido a su relación directa con la naturaleza, con las poblaciones de las márgenes del río Magdalena y con los pasajeros, condiciones laborales que posibilitaron mantener muchas expresiones de las formas sociales y culturales de naturaleza preindustrial⁷. Las memorias de los viajeros nos dibujan a estos trabajadores ingiriendo alcohol,

cantando, vocinglerando cuando dos barcos se cruzaban en el camino, despreocupados frente al mañana.

Esta vida en el vapor era complementada por la de los puertos, sitios laborales abiertos a los que afluían personas de todas las condiciones sociales, espacios propicios para que en sus alrededores surgieran establecimientos de diversión, lo que se facilitaba mucho más en los puertos del siglo XIX carentes de obras de infraestructura y formados espontáneamente donde las condiciones naturales lo toleraban.

Los relatos de los viajeros describen los como sitios de confluencia de un gran número de personas quienes subían a los barcos a ofrecer sus servicios (braceros, guías, vagos, vendedores, prostitutas, niños, limosneros, etc.); si el pasajero bajaba a tierra y recorría sus inmediaciones, lo que avizoraba era mesas de juego, fandangos organizados como negocios, fondas, cantinas, vendedores al menudeo, hoteles de mala muerte, vagos y lupanares. Aún en 1952, se dibujaba al puerto fluvial de Magangué como un hervidero humano en el que se confundían viajeros, braceros, navegantes, lancheros, vendedores, etc. "Cada llegada de barco o lancha es una hora de fiesta para Magangué, y como esto es todo el día, todos los días parecen días de fiesta en los muelles"⁸. Alrededor de los embarcaderos fluviales en Barranquilla (el caño de las Compañías) se instalaron kioscos, coreográficos, fondas, y en ellos se libaban

⁶ El caso de Ismael Escamilla, máximo dirigente de los trabajadores navieros durante los años 1940 tipifica lo afirmado: de origen campesino, en 1917 se trasladó con su familia a Barranquilla; en 1930, era albañil y después tutorero; en 1934 ingresó a trabajar en un vapor en calidad de aprendiz de ingeniero y en 1937 ascendió a sebero y de aquí saltó a dirigir las luchas del gremio. SEMANA. Bogotá, jun. 19-1948. La dirección obrera de los años 1930s era originaria de la zona ribereña: Augusto Durán O. (Santa Ana, Magdalena), Jaime Rubio (Magangué, Bolívar), Cesar Ahumada (Candelaria, Atlántico), Senh Vásquez (El Banco, Magdalena), Julio Morón (La Gloria, Cesar). Ver: QUIEN ES QUIEN EN COLOMBIA. Bogotá, 1944. p. 61. ARCHILA, M. Op. Cit.

⁷ En 1802, al observar Humboldt el trabajo de los bogas en los champanes señaló la inclinación del hombre hacia los trabajos que no requerían de mayor disciplina, y aún en 1960 el historiador inglés E. P. Thompson indicaba que entre los trabajadores portuarios ingleses no se había logrado imponer la disciplina laboral propia de las fábricas. HUMBOLDT,

Alexander Von. "Diario de viaje por el Magdalena". NOGUERA MENDOZA, Anibal (comp.). CRONICA GRANDE DEL RIO DE LA MAGDALENA. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1980. Tomo 1. p. 149; THOMPSON, E.P. TRADICION, REVUELTA Y CONCIENCIA DE CLASE. Barcelona, Ed. Crítica, 1989. p. 284.

⁸ BIOGRAFIA DE CIUDADES COLOMBIANAS. MAGANGUE. Cartagena, Ed. Turismo, 1952; CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA. GEOGRAFIA ECONOMICA DE COLOMBIA. BOLIVAR. Bogotá, Imp. Nacional, 1942. p. 637.

copas de licor nativo y se bailaba al son de los fandangos y luego de las rocolas. En los años 1910s en Barranquilla se hizo famosa la zona del Boliche como área de talleres y de tolerancia, sobresaliendo prostitutas muy apetecidas como la Mona Cabuya y la Puntilla, motivo de más de una trifulca entre los navegantes.

Por tanto, para el tripulante saltar a tierra era condición simple para adentrarse de inmediato en un mundo de diversión; si había premura se podía ingerir algunos tragos de licor pero si el tiempo lo permitía lo usual era la borrachera, la participación en fandangos y la posibilidad del amor furtivo con las amantes que iban surgiendo en cada puerto. Así, en 1893 un viajero antioqueño se quejaba porque "... no hace el buque más que atracar a un puerto, y ya no se ve un sólo sirviente; todos se marchan a tierra. Es en vano reclamar. El capitán dice no se..."⁹.

LA SUBCULTURA LABORAL DEL TRIPULANTE

En los buques de la carrera del río Magdalena y sus afluentes, las ocupaciones se distribuían entre la oficialidad (capitán, el contabilista, el ingeniero mecánico, el timonel, el contramaestre y el práctico) y la tripulación rasa (distribuida en dos grupos según sus oficios: el personal de servicio para atender a los pasajeros y a los oficiales -despenseros, cocineros, panaderos y camareros- y los tripulantes -candeleros, seberos o aceiteros, ayudante de ingeniero, carpinteros y marineros en general) durante mucho tiempo llamados "bogas" y luego "buqueros", "vaporeros", "marinos", "tripulantes" y "navegantes")¹⁰.

⁹ "Veinte años después". EL PORVENIR. Cartagena, ene. 22-1893.

¹⁰ "INGENIERO. Usase incorrectamente por maquinista, persona que dirige o gobierna una máquina...". SUDHEIM, A. LEXICOGRAFIA COSTEÑA. París, Lib. Cervantes, 1922. p. 371. ANDRE, Edoard. "La extravagante máquina

El origen de la tripulación rasa lo encontramos en el boga, ya que las necesidades de mano de obra llevó a las empresas a contratar personal con experiencia en el tráfico en el río Magdalena, arteria de curso difícil debido a la inestabilidad del canal navegable, los bajos sedimentarios, los rápidos en los desniveles, escasa profundidad en período de sequía, arrastre de objetos naturales que amenazaban la integridad de los cascos de los vapores, condiciones de insalubridad, etc., lo que exigía al navegante estar familiarizado con la vida fluvial.

La vinculación del tripulante y los controles empresariales

El navegante era contratado por la oficialidad de los vapores, recibiendo el salario por viaje realizado; aún las compañías extranjeras que colocaron administradores y oficialidades de sus lugares de origen tuvieron que adaptarse a esta realidad y mantuvieron esas formas de contratación por enganche y a destajo como lo anotó Miguel Cané en 1881. Ahora bien, cuando la empresa se tomaba la atribución de nombrar personal para los vapores, debía contar con el beneplácito del capitán quien podía no aceptar, norma consagrada desde 1875 en el Código de Comercio Marítimo y Fluvial y mantenida aún en 1945¹¹. Debido a estas formas de contratación lo más usual era que las tripulaciones se estabilizaran en los barcos con el beneplácito de la oficialidad, por lo que durante mucho tiempo aquéllas, más que identificarse con las compañías navieras lo hacían con los buques en los que prestaban sus servicios.

llamada Simón Bolívar". NOGUERA M., A. Op. Cit. Tomo 2. pp. 149-155; "Cuenta de la tripulación del vapor de guerra Vigilante...". DIARIO DE BOLIVAR. Cartagena, ene. 28-1876; "Fedenal decretó ayer un nuevo paro en el puerto de Barranquilla". LA PRENSA. Barranquilla, oct. 8-1941.

¹¹ CANE, Miguel. NOTAS DE VIAJE SOBRE VENEZUELA Y COLOMBIA. Santafé de Bogotá, Procultura, 1992. pp. 72-3; ACOSTA, J. MANUAL DEL NAVEGANTE. Barranquilla, Emp. Litográfica, 1945. p. 94.



Ingresar a trabajar en un vapor requería dos condiciones: estar relacionado con la vida en el río y demostrar aptitudes para los oficios rudos. El tripulante era escogido mediante recomendación de alguien que ya estuviese vinculado, a Barranquilla, 1928.

quien se le sometía a un prueba sobre sus aptitudes físicas. En un comienzo el número de tripulantes fue reducido (diez en 1848), pero cuando las circunstancias se hicieron rentables

gracias al despegue de la sucesiva comercialización del tabaco, quina, añil y café, aquel se incrementó a 32.

Con este promedio hemos elaborado el cuadro I, quedando por fuera del mismo los tripulantes de los botes de acero (71 en 1916 con una capacidad promedio de 22,5 toneladas), lanchas a vapor (4 en 1916 con una capacidad promedio de 18 toneladas) y lanchas con motor de gasolina (3 en 1916 con una capacidad promedio de 24 toneladas)¹³.

CUADRO I² BUQUES, TONELAJE Y TRIPULANTES, 1872-1928

AÑOS	VAPORES	BOTES DE HIERRO	TONELAJE	TRIPULANTES
1872 ¹	11	—	—	330
1892-1896 ²	23	—	2.269	782
1910 ³	45	40	8.370	1.350
1916 ⁴	41	114	12.222	1.230
1922 ⁵	54	82	11.548	1.620
1928 ⁶	101	217	38.281	3.030

FUENTES:

- (1) SOLANO D., Sergio P. "Barranquilla vista por su alcalde en 1872". DIARIO DEL CARIBE. Barranquilla, jun. 12-1988.
 (2) MARTINEZ A., Antonio y NIEBLES, Rafael. Op. Cit; GRAU, Eusebio. LA CIUDAD DE BARRANQUILLA EN 1896. Bogotá, Imp. La Luz, 1896.
 (3) RASCH SILVA, Enrique. GUIA COMERCIAL ILUSTRADA DE BARRANQUILLA. Barranquilla, 1910.
 (4) DIARIO OFICIAL. Bogotá, jun. 22-1917.
 (5) LOPEZ, Eduardo. ALMANAQUE DE LOS HECHOS COLOMBIANOS. II ATLANTICO. Bogotá, 1922.
 (6) RASCH ISLA, Enrique. DIRECTORIO COMERCIAL PROBARRANQUILLA. Barranquilla, 1928.

¹² Debido a que Barranquilla era la sede de la Inspección y luego de la Intendencia Fluvial, los vapores de las compañías radicadas en Cartagena aparecen registrados en aquella ciudad. Según una publicación de 1910, la flota cartagenera constaba de 34 vapores, 36 bongos de hierro y 14 planchones con una capacidad total de 9.000 toneladas. VALIENTE, Francisco. CARTAGENA ILUSTRADA. Cartagena, 1911. p. 263. Otra publicación de 1929 trae la cifra de 22 vapores y 39 planchones con una capacidad total de 10.291 toneladas. PRETELT BURGOS, Manuel. MONOGRAFIA DE CARTAGENA. Cartagena, 1929. pp. 70-73.

Magdalena navegaba con 10 tripulantes y en 1857 lo hacía con 37. CORRALES, Manuel E. (Comp.). EFEMERIDES Y ANALES DEL ESTADO SOBERANO DE BOLIVAR. Bogotá, Imp. de M. Rivas, 1892. Tomo IV. pp. 15 y 116; "Cuenta de la tripulación del vapor...". DIARIO DE BOLIVAR. Cartagena, ene. 28-1876; en 1892 la Compañía Colombiana de Transportes empleaba a 544 tripulantes en sus 16 vapores. MARTINEZ A., Antonio y NIEBLES, Rafael. DIRECTORIO COMERCIAL DE BARRANQUILLA. Barranquilla, 1892; según un articulista, en cada uno de los 80 vapores (!) que habían en Barranquilla en 1914 laboraban un promedio de 30 tripulantes. EL NUEVO DIARIO. Barranquilla, abr. 12-1914; "Tripulación del vapor Hércules". LA PRENSA. Barranquilla, jun. 18-1928. El censo de 1928 puede consultarse en BOLETIN MUNICIPAL DE ESTADISTICA. Barranquilla, Oficina de Estadística Municipal. 1930. No. 1; los datos de 1916 aparecen en el DIARIO OFICIAL. Bogotá, Jun. 22-1917.

¹³ Sobre las formas de contratación ver: ARCHILA, Mauricio. BARRANQUILLA Y EL RIO... p. 45. En 1848, el vapor

A partir de 1912, a la Intendencia Fluvial se le otorgó atribuciones para controlar al tripulante mediante la expedición de cédulas, y cada vez que un vapor iba a emprender un viaje el navegante tenía que presentarla para ser visado por la Intendencia y esa certificación se le entregaba al contador del vapor; el capitán anotaba en esta cualquier falta cometida por el tripulante y una vez terminaba el viaje la entregaba a la Intendencia donde se llevaba un libro con las hojas de vida de los navegantes de cada buque. "Ha sido sin duda una de las mejores maneras que en los últimos años se han puesto en práctica para moralizar a los tripulantes del río Magdalena"¹⁴.

El control sobre el tiempo empleado por un vapor en hacer un viaje de ida y vuelta redujo las posibilidades de relación de la tripulación con las poblaciones ribereñas, ejerciéndose un mayor control sobre el tiempo de trabajo de ésta. Este control del tiempo también fue estimulado porque el sistema del leñateo tendió a desaparecer por la utilización del motor de combustión interna, cambio favorecido porque la Tropical Oil Company situó a lo largo del río estaciones de aprovisionamiento de combustible, como también porque las compañías que continuaron utilizando las calderas de vapor organizaron un sistema de trasbordo de leña que evitaba las continuas paradas¹⁵.

Limitadas las relaciones del navegante con las poblaciones ribereñas, las posibilidades de las continuas diversiones se concentraron en algunas como Remolino, Morales y San Pablo, puntos tradicionales de reunión de bogas cuando Mompox dejó de ser un obligado puerto intermedio por el cambio de cauce del río Magdalena, siendo el primero la antesala para el arribo a Barranquilla y los otros sitios para pernoctar para tomar al día siguiente los rápidos del Magdalena Medio.

En la documentación del siglo XIX estas poblaciones aparecen descritas como sitios disipados, llamando la atención la descripción de un socialista portugués de comienzos de la centuria en curso:

El Remolino de las Flores era hasta hace doce años la Capua del Río, o si quereís, la Niza de la Costa Amarilla. todos los buques procuraban pernoctar allí: hasta se calculaban las jornadas desde Barranquilla. Y es claro, moraban allí unas morenas atrayentes, de formas escultóricas, amables y candorosas como la madre Eva; amiguísimas de los capitanes, de los contadores y hasta de los marineros. En ese paraíso magdalenés era el amor libre como en Rusia; los Otelos recibían la pena de la proscripción. No pasaba noche sin un ruidoso baile; llegaban invitados de Simití, de Bodega Central, del Rosario, adornados como para una saturnal griega. Prosperaban los contrabandistas y estanqueros; se quejaba el cura...¹⁶.

¹⁴ NARANJO MARTINEZ, Enrique. "Intendencia de la navegación del río Magdalena y sus afluentes". MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS. DOCUMENTOS. Bogotá, Imp. Nacional, 1917. pp. 560-568.

¹⁵ Sobre el itinerario y control del tiempo de los vapores, ver: NOGUERA M., A. Op. Cit. Tomo 2. pp. 444-447; sobre el uso de petróleo y las estaciones de combustibles de aprovisionamiento a lo largo del río ver: ROTH LISBERGER, E. EL DORADO. Bogotá, Banco de la República, 1968. p. 74; sobre las innovaciones en los sistemas de trasbordo de leña ver: PEÑA, Pedro A. "Pasajeros del "Santander". NOGUERA M., A. Op. Cit. p. 353.

¹⁶ NASCIMENTO, Ayres. "Por el Magdalena abajo". EL TIEMPO. LECTURAS DOMINICALES. Bogotá, jun. 19-1927. Sobre la relación afectiva de los navegantes con Barranquilla: CANE, Miguel. EN VIAJE. Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1968. p. 250 (1a. ed.: 1884); PALACIO, Julio H. HISTORIA DE MI VIDA. Bogotá, Lib. Camacho y Roldán, 1942. p. 300; VIAJE DE O DRASIL. DE BOGOTA A BARRANQUILLA EN TREN, MULA Y A BORDO DEL VAPOR FRANCISCO MONTOYA Y ESTADIA EN ESA CIUDAD POR OCHO MESES. 1893. Barranquilla, Gobernación del Atlántico, 1994. pp. 36-7.

LA OFICIALIDAD

La estimación de los oficios en un vapor estaba en relación directa con los conocimientos, pericia, fuerza y honorabilidad que requerían sus desempeños. Los caminos para llegar a los cargos de capitán, práctico e ingeniero fueron diversos y variaron al unísono con la legislación nacional y con la aludida subcultura laboral, la que estableció filtros para evitar los ascensos indiscriminados, considerados atentatorios contra el prestigio de esos oficios. En las pocas empresas de navegación que existieron durante el siglo XIX, a los cargos de oficiales se llegaba después de una larga carrera, la que podía comenzar a temprana edad, y en la mayoría de los casos al lado del padre, pudiendo ser su primer peldaño la labor de "proba", especie de sirviente del resto de la tripulación¹⁷.

En ciertas circunstancias los conocimientos en materia de mecánica y contabilidad permitían el enganche en un vapor sin el desempeño de funciones previas, y otras veces desde estos cargos se ascendía a capitán. En ocasiones el oficio de ingeniero fue condición indispensable para el ascenso a capitán, a lo que se sumaba una evaluación de la honradez y de la cultura; de la misma manera se podía transitar del cargo de ingeniero de buque al de jefe de talleres de astilleros, siempre y cuando el conocimiento estuviese más allá de lo requerido por la rutina del barco y se tuviera ideas de ingeniería, dibujo, herrería, pailería y carpintería.

Hubo familias enteras consagradas al desempeño de cargos de oficiales (Mcausland, Duncan, Steel y Salcedo), las que incursionaron en el comercio

y se dedicaron a realizar pequeñas importaciones que ellos mismos distribuían entre las poblaciones del bajo Magdalena. Esta actividad les permitió acopiar experiencia en la navegación además de la valoración de las posibilidades económicas de la misma. Cuando la competencia de los vapores amenazó sus intereses, estas familias evolucionaron al negocio del leñateo y después a la de ocupación de cargos de contabilistas, ingenieros y capitanes de vapores. La prestancia social que disfrutaban y sus conocimientos sirvió para colocar algunos de sus descendientes en los vapores en calidad de aprendices o contabilistas.

El aprendizaje se hacía desde temprana edad laborando al lado del padre, procedimiento por medio del cual se transmitían no sólo los conocimientos sino también los valores morales; otros oficios como el de práctico y timonel también tuvo igual característica en cuanto a su reproducción. Cada ascenso exigía años acumulados en la labor previa y realizar un examen ante los mejores, y si se sorteaba favorablemente se culminaba en un ritual (chapuzón en las aguas del río, embadurnamiento con aceite de máquinas) presidido por un viejo y experimentado ejercitante del oficio quien oficiaba en calidad de padrino. Acto seguido el recién ascendido agasajaba a sus discípulos con una fiesta en la que se bebía licor y se comía profusamente.

Otro rito se practicaba con los noveles navegantes, tomado de una tradición de la marinería de la mar como era el "bautismo de la línea" (el paso de la línea del Ecuador); al llegar a las inmediaciones del Nare, comienzo del Magdalena medio, un tripulante oficiaba en calidad de sacerdote y arrodillado el novel navegante se iniciaba un rito recitando el primero "... una invocación en ese tono gutural y nasal a un tiempo que suelen emplear los sacerdotes metodistas norteamericanos, acompañada de un

¹⁷ Sobre la jerga utilizada por los trabajadores del río ver: SUDHEIM, A. Op. Cit. REVOLLO, Pedro M. COSTEÑISMOS COLOMBIANOS. Barranquilla, Imp. Departamental, 1945.

sin fin de gestos e inflexiones estrambóticas". Luego al neófito se le daba un fuerte golpe en las costillas con un madero y toda la tripulación lo bañaba con cubos de agua; acto seguido venía música y licor hasta altas horas de la noche¹⁸.

Como los capitanes eran los directos responsables ante la compañías, éstas y el Estado se preocuparon por controlarlos mediante la expedición de normas que reglamentaban sus actividades. En los inicios de la navegación a vapor esto no fue necesario dado que cada vapor armado en el extranjero llegaba con su oficialidad foránea; si alguno faltaba era reemplazado por alguien de la oficialidad subalterna siempre y cuando contara con el beneplácito de los empresarios, lo que generó un equilibrio entre el número de vapores y la oferta de mano de obra.

Cuando el número de vapores se incrementó, especialmente cuando comenzaron a ser armados en los astilleros de Barranquilla, muchos nativos que habían demostrado aptitudes ascendieron a capitanes; sin embargo, prontamente se manifestó la militancia partidista de éstos y por tanto el riesgo que se corría para las empresas, pues los bandos en pugna durante las guerras civiles siempre intentaban apoderarse de la flotas de vapores y de controlar el río, contando muchas veces con la complicidad de los capitanes. Por eso, cuando en 1876 se expidió la primera reglamentación gubernamental se exigió que se contara con la aprobación del Estado.

Usualmente las empresas para asumir una decisión sobre el nuevo capitán se basaban en el concepto de los capitanes experimentados, con lo que se establecía una especie de transacción

entre la tradición gremial de origen artesanal y los intereses de aquéllas. Para el caso de ascenso de la oficialidad subalterna (con excepción del contador quien era escogido directamente por las compañías como aparece en la novela Cosme de José F. Fuenmayor) la tradición gremial era determinante y las empresas quedaron excluidas de las decisiones sobre los ascensos laborales aunque podían vetarlos de hecho mediante la no colocación de la persona ascendida.

Así, para alcanzar el cargo de práctico primero, persona conocedora de las vicisitudes que el río presentaba a la navegación (en la jerga de los navegantes, conocedora de los alterones, rayas, rebozos, sombras, cercanos y otros términos con que se denominaban las particularidades del canal navegable), sólo se necesitaba contar con la complacencia de los capitanes patentados y de los prácticos reconocidos; los prácticos primeros daban el visto bueno para el ascenso a los prácticos segundos y los ingenieros primeros a los ingenieros segundos.

Como ya se anotó, el ascenso a estos cargos se hacía ante el gremio y se notificaba a las inspecciones fluviales creadas por el gobierno mediante el decreto 613 de 1875 en Barranquilla y Honda, de las que dependían las capitánías de los puertos intermedios; la promoción a un nuevo y mejor cargo no necesariamente implicaba que se desempeñara, lo que fue creando una especie de sobreoferta de oficialidad titulada más no ejercitante.

El principio de autoridad en los vapores no estaba determinado por los métodos administrativos modernos sino que se ejercía en función del carácter del capitán. Mediante los decretos 640 de 1881, 899 de 1907, 374 de 1912 y 252 de 1941, el gobierno fue legislando sobre el mando en los vapores, otorgándole al capitán funciones de autoridad pública y de agente de policía, estableciendo que tripulación y pasajeros

¹⁸ Sobre el bautismo en la línea" ver ANDRE, E. Op. Cit. p. 155. Sobre el examen para el ascenso a capitán ver: EL PROGRESO. Barranquilla, abr. 26-1912.

quedaban bajo su mandato. A pesar de todo, el ejercicio de tales atribuciones siempre estuvo en función del carácter del capitán; algunos son descritos como personas severas y sus nombres aparecen ligados al recuerdo de un buen servicio, mientras que otros son rememorados por sus vidas disolutas.

Al parecer todo dependía de su extracción social y de su formación cultural. Felix González Rubio, capitán adulado por la firmeza de su carácter y por su cultura era hijo del tipógrafo Domingo González R. fundador del periódico *El Promotor*, durante mucho tiempo polo de reunión de la intelectualidad liberal barranquillera; el capitán Costa fue descrito en 1929 como una persona culta y respetuosa, que había poblado su memoria con muchos viajes al extranjero. En contraste con estos, en 1876 se describía al capitán Santiago Duncan como un beodo consuetudinario y una persona de carácter áspero; otro viajero describió al capitán del vapor *Confianza* como una persona vulgar que no medía su vocabulario ante las damas, y el capitán Antonio Salcedo fue retratado como un hombre de estirpe popular, conocedor del río y animador de fiestas "... que no deben ser vistas por los ojos inocentes de los niños y las niñas". El ya citado Aníbal Noguera, quien creció en las márgenes del río, retrata la personalidad del capitán de la siguiente forma:

El "capi" era un personaje familiar en los puertos y un afable déspota a bordo. Allí reinaba y ejercía el papel de juez, sacerdote y amigo al

mismo tiempo. Formaba una jerarquía que oscilaba entre la firmeza del comodoro y las complacencias de un buen padre. Sus cóleras son célebres, lo mismo que sus gentilezas¹⁹.

La jerarquía del capitán se expresaba (al igual que la del contabilista, el práctico y el timonel) en la vestimenta, en las formas de relacionarse con los pasajeros, en la alimentación y en el sitio en que desempeñaba sus labores (la parte más alta de la embarcación), mientras que el ingeniero laboraba en el área de máquinas controlando todo el dispositivo técnico y su correspondiente personal. Ya fuera del vapor, el capitán gozaba de una gran estima social, materializaba en sus reuniones con los administradores de las navieras quienes les consultaban sobre las situaciones económicas de las compañías y la de navegabilidad del río. Esta prestancia denotaba su relativa autonomía derivada de sus conocimientos de las fórmulas para sortear las vicisitudes de la navegación en un río no exento de altos riesgos lo que implicaba que se le otorgara un voto de confianza.

Esta condición de administrador de una inversión con alta contingencia afianzaba su autonomía y lo diferenciaba del administrador de una fábrica cuyos capitales estaban más seguros; pero también ello era el resultado del hecho de que los empresarios navieros tenían que contar con el capitán para llevar a cabo ciertos procedimientos ilícitos (sobrecarga de los buques, depósito de

¹⁹ NOGUERA M., A. Op. Cit. Tomo 2. p. 592; PALACIO, Julio H. Op. Cit.; FUENMAYOR, José F. COSME. Bogotá, Ed. Oveja Negra, 1984 (1a. ed.:1927). *Sobre la sensualidad y ludicidad del oficio del capitán* ver: GOMEZ PICON, Rafael. MAGDALENA RIO DE COLOMBIA. Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1983. (1a. ed.: 1945.). *Sobre F. González R.* ver: "Datos para una monografía del río Magdalena". CONGRESO HISPANOAMERICANO DE HISTORIA. Cartagena, Imp. Departamental, 1935. pp. 336-339; también

ver: GOENAGA, Miguel. LECTURAS LOCALES. Barranquilla, Imp. Departamental, 1953. pp. pp. 221 y 232; sobre el capitán Costa ver: ARGUEDAS, Alcides. Op. Cit. p. 29; sobre el capitán Duncan ver: ANDRE, E. Op. Cit.; sobre el capitán Salcedo: MARTA, Adolfo. ROMANCES Y CANTICOS. Barranquilla, Imp. Departamental, 1961. pp. 87-90 y sobre el capitán del vapor *Confianza* ver: HERRERA RESTREPO, Roberto. "A bordo del vapor *Confianza*". NOGUERA M., A. Op. Cit. p. 144.

mercancías en pequeños puertos para regresar a recogerla y llevarla a su destino lo que demoraba el viaje, etc), tal como lo denunció el Inspector Fluvial de Honda en 1878. Todos estos factores permitieron que el capitán desarrollara una especie de sicología de mando:

El capitán es el tipo clásico del navegante observador y severo. Da a su voz rotundas inflexiones viriles; habla induciendo en el interlocutor sus expresiones con la mirada penetrante, síntoma de altivez²⁰.

A pesar de la jerarquía del capitán, la vida en el vapor implicaba formas de convivencia con la tripulación que matizaban su autoridad. Verbigracia, cuando la nave se varaba el capitán trabajaba hombro a hombro con el resto de los navieros para ponerlo a flote; ya fuera de los límites de la ciudad en que residía, lo más común era que compartiera la vida lúdica de la tripulación.

Después de tres cuartos de siglo de haber sido introducida y reglamentada de una manera contestataria y dispersa mediante una multitud de normas, empresarios y gobierno se dieron a la tarea de modernizar dicha actividad mediante la expedición del decreto 899 de 1907. Dicha norma, aunque motivada inicialmente por un interés en acabar con la competencia ruinosa entre las empresas navieras (estableciendo turnos, control del tiempo del itinerario de los

vapores y reorganizando a la Intendencia Fluvial del río Magdalena a la que se le otorgó atribuciones de control e intervención), también normativizó el empleo del personal en los vapores, las formas de ascenso, control sobre los tripulantes, etc.

Estas disposiciones sobre el personal de los vapores representaron un primer intento por desvertebrar algunos privilegios usufructuados por los viejos capitanes, quienes gracias a la prestancia social que disfrutaban resistían medidas modernizadoras de las compañías, siendo una de estas resistencias la oposición a la promoción indiscriminada de oficiales al cargo de capitanes, lo que lograban a través del control de ciertos aspectos ya descritos de los ascensos. Por eso, dicha norma consagró como único requisito para ascender a capitán el contar con un mínimo de tres años de experiencia en la navegación y el respaldo de la empresa empleadora, medida que abrió las puertas a dicho cargo a muchos oficiales.

Contra esta promoción indiscriminada protestaron los capitanes experimentados, como también algunos funcionarios gubernamentales como el intendente Fluvial de los ríos Sinú y Atrato quien consideraba que esa sólo exigencia no bastaba y el del río Magdalena pedía que se reglamentara la ley 33 de 1915 que gravaba las patentes de capitán²¹. De todos modos, esa liberalidad en la promoción ocasionó enfrentamientos entre los capitanes y el resto de la oficialidad, de las que durante un tiempo

²⁰ Sobre el sitio de trabajo de los ingenieros ver: LEMAITRE, Daniel. MOMPOS, TIERRA DE DIOS. Cartagena, Ed. Bolívar, 1950. p. 17; sobre la prestancia social de los capitanes: GOENAGA, M. Op. Cit. pp. 321 y 169; un ejemplo de la prestancia de los mecánicos de las navieras en: "Bustos y medallas. Alejandro Mcausland". EL PROGRESO. Barranquilla, oct. 22-1906. Sobre la sicología descrita ver: "El capitán Botero...". LA NACION. Barranquilla, mar. 3-1917. Sobre la denuncia de las acciones ilícitas de los capitanes ver: "Carta de Eusebio Grau a Miguel Sanper". EL PORVENIR. Cartagena, mar. 9 y 16-1878.

²¹ "Intendencia de la navegación...de los ríos Sinú y Atrato" e "Intendencia de la navegación del río Magdalena...". MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS. DOCUMENTOS. Bogotá, Imp. Nacional, 1917. pp. 580-584; sobre el rechazo de los capitanes a dicho decreto ver: "Carta del capitán Joaquín G. Rincón...". Barranquilla, jun. 21-1933. EL TIEMPO. Bogotá, Jun. 30-1933. En la novela Cosme, Fuenmayor también describe estos impropcederes.

salieron favorecidos los primeros pues las compañías aseguradoras, ligadas al el tráfico fluvial se reservaron el derecho de vetar a los capitanes, lo que fue padecido por los más noveles²².

Con el tiempo las navieras emplearon a ese sector de oficiales ascendidos pero que no se desempeñaban como tal, como una medida de presión sobre la oficialidad colocada para que cumpliera con las exigencias de aquéllas. Esa oficialidad "emergente", llamada peyorativamente "empujadores" por los experimentados, se mantenía a la expectativa para ocupar los cargos de quienes recibían la carta del "con motivo de...", como se le llamaba a las resoluciones de despido²³.

A pesar de las resistencias la alta oficialidad de los vapores, con las transformaciones de los buques (cambios en el sistema de máquinas a vapor por motores de combustión interna, especialización entre buques de carga y de pasajeros), las funciones del capitán se redujeron; Los ingenieros mecánicos también perdieron prestancia y ciertos dominios técnicos como fue el caso del control de la presión del vapor, el que en 1928 pasó a manos de los prácticos por decisión del Ministerio de Obras Públicas, lo que fue visto por aquéllos como una "violación de la jerarquía y de la disciplina en los vapores"²⁴.

En 1933, después de la tragedia de un vapor en la que perdieron la vida varias personas prestantes del interior del país, el gobierno expidió el decreto 1661, acentuando la rigidez de las normas para llegar a ser capitán: ser letrado; certificación del 3 gerentes de las compañías más poderosas; experiencia continua de 4 años mínimos en los cargos de primer maquinista mecánico, primer piloto o contador; examen teórico-práctico (que versaba sobre legislación general sobre navegación, manejo de personal y administración, aritmética, geografía, historia nacional, contabilidad, metereología, conocimiento del río, física del vapor, calderas, aparatos de alimentación, explosiones, válvulas de seguridad, manómetro, fusibles, combustión, motores de explosión interna, hidráulica, electricidad y presentar una pequeña tesis mecanografiada). Esta prueba se presentaba ante un jurado formado por un delegado del Superintendente General de Navegación, el Jefe de la Oficina Fluvial, dos capitanes patentados en representación de las empresas y un representante de las aseguradoras, usualmente un capitán²⁵.

ESFUERZOS DEL NAVEGANTE POR IDENTIFICARSE

En las memorias de los viajeros utilizadas usualmente para analizar la navegación fluvial llama la atención el que interioranos y extranjeros denominaran al tripulante del vapor

²² "Es curioso". EL PORVENIR. Cartagena, sep. 14-1906.

²³ Algunos resistieron esta arremetida empresarial contra las tradiciones laborales y en 1919 se procedió a reorganizar la Sociedad de Prácticos del río Magdalena y sus Afluentes con el fin de "... conseguir enganchar a los trabajadores en las navieras". EL DIA. Barranquilla, dic. 18-1919.

²⁴ "Un importante memorial de la Asociación de Ingenieros y Mecánicos". LA PRENSA. Barranquilla, may. 3-1928. También hubo un distanciamiento entre capitanes y el resto

de la tripulación; ya en 1937, cuando se creó la Fedenal y los capitanes se negaron a formar parte de ella, pues "... un capi que se estime no pide la palabra en asamblea general: simplemente imparte órdenes en su barco. Los de las tripulaciones dicen: el oficio del capi consijte en comé gallina y jalá el pito [sic]". "La batalla del río". SEMANA. Bogotá, jun. 19-1948.

²⁵ ACOSTA, Julio. Op. Cit. pp. 94-97.

con el apelativo de "boga" y que sólo a fines del siglo XIX aparecieran otras designaciones como "marinero", "buquero", "tripulante", "navegante" y "vaporero". Es de suponer que los viajeros foráneos, en su mayoría elitistas y etnocentristas, aprendieron esa denominación en sus viajes compartidos con personas interioranas.

El uso del concepto "boga" no llama la atención si se desconoce que a lo largo del siglo XIX tuvo un desplazamiento semántico, pues de haber derivado del verbo "bogar" empleado para designar el oficio de remar, adquirió luego una fuerte carga peyorativa al señalar a una persona de "malos modales", lo que supuso una actitud discriminativa y marginatoria²⁶.

Es importante resaltar que la utilización peyorativa del vocablo "boga" era más propia de las élites, especialmente de las interioranas desconocedoras del mundo del río. Basta observar que en la recopilación de viajeros realizada por Aníbal Noguera M., los costeños Manuel M. Madiedo, Candelario Obeso y Julio H. Palacio (más en contacto con la civilización occidental debido a que esta entraba por los puertos caribeños) tenían una mejor comprensión de la realidad cultural y laboral del río, como también ocurrió con el padre Pedro M. Revollo en cuya obra el vocablo "boga" no aparece, más si otros adjetivos para el tripulante del vapor. El común de las gentes también establecía diferencias, y un censo local efectuado en Barranquilla en 1866 distinguía "boga" de "marinero", "navegante", "náutico" y "piloto", como igualmente aparece en los registros de defunciones.

Así mismo, algunas memorias de viajeros nacionales conocedores de especificidades de la vida laboral organizada alrededor del tráfico por el Magdalena establecen precisiones en las denominaciones como es el caso de José María Samper, el único interiorano que señaló las diferencias entre un "boga de champán", un "patrón de bote" y un "marinero de vapor"; Pedro M. Revollo registró que entre la población ribereña se utilizaba indistintamente los adjetivos de "vaporero", "buquero" y "marino" para referirse a los tripulantes²⁷.

El problema de los denominativos remite al estudio de la cultura matriz y del proceso por medio del cual el navegante se esforzó en construirse una identidad, al sacar a flote el juego de imágenes y contraimágenes surgidas en sus relaciones con otros sectores sociales. Como lo veremos adelante, el navegante luchó por quitarse de encima el apelativo de boga, al que consideraba ofensivo.

Cuando llegó el vapor de tráfico por el río Magdalena, boga, patrón y propietarios de champanes le opusieron resistencia. Los propietarios organizaron un sistema de trasbordo entre los puertos fluviales que les permitió emular con algún éxito durante algunos años, y patrones y bogas boicotearon el procedimiento de aprovisionamiento de leña, obligando a que los vapores incluyeran entre su tripulación a varios "leñateros" para el acopio de este combustible²⁸.

²⁷ SAMPER, José M. *Un viaje completo*. NOGUERA M., A. Op. Cit. Tomo 2, p. 92; REVOLLO, Pedro M. Op. Cit. pp. 169 y 276.

²⁸ Sobre la resistencia de los propietarios ver: SOLANO D., Sergio P. *Comercio, transporte y sociedad en Barranquilla durante la primera mitad del siglo XIX*. BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO. Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango, 1989. No. 21; sobre los leñateros ver: CORRALES, M.E. Op. Cit. p. 116.

²⁶ "BOGA: Lo aplicamos con frecuencia para tachar a una persona grosera y mal educada...". SUDHEIM, Adolfo. Op. Cit. p. 89.

Esta competencia y boicoteo generaron enfrentamientos que involucraron a las tripulaciones de ambos medios de locomoción, expresándose en múltiples formas (riñas en cantinas, no reducción de la velocidad de los vapores ante la cercanía de los bongos lo que llevaba a que la resaca de los primeros hiciera naufragar a los segundo como se puede leer en protestas protocolizada en la Notaría Primera de Barranquilla durante los años 1850 y 1860), y lo más importante para el tema que tratamos, produciendo un distanciamiento revelado hasta en las leyendas en torno a la valentía argüidas por los bogas (travesía a nado en las partes más peligrosas del río, lidias con cocodrilos) y actos heroicos propios de los tripulantes (salvamiento de vapores, de vidas humanas y de cargas), así como un alejamiento entre los valores de prestancia social expresado en la arrogancia del tripulante frente al boga debido a su mejor ubicación laboral, la suavidad de su trabajo en términos comparativos, sus mejores ingresos, sus conocimientos técnicos.

Lo anotado permite inferir que existió entre los trabajadores de los vapores un esfuerzo para diferenciarse de los sectores más bajos del tráfico por el río Magdalena, y por tanto, un interés en mejorar su imagen como conglomerado laboral, lo que tenía como fin el que no se les viera de manera despectiva. Por eso, el motivo inicial de las luchas de los navegantes, además del alza de salarios, fue el mejoramiento de las condiciones alimenticias pues eran estas la causa que más expresiones despectivas arrancaban a los viajeros.

A estas diferencias con relación a los bogas se sumaba la actitud de distanciamiento con relación a las administraciones de las empresas, creada por la forma de contratación por enganche y el trabajo a destajo, originándose unos vínculos alejados entre tripulantes por un lado, y propietarios y administradores de las empresas

por el otro, y un desconocimiento de hecho de la autoridad de éstos. Para el navegante lo más inmediato era la oficialidad del vapor en que trabajaba y luego los funcionarios de la Intendencia Fluvial, siendo el empresario era un ser remoto, con quien no se trataba.

El principio de autoridad en las empresas navieras era mediatizado a través del capitán, quien también representaba al Estado en las zonas de navegación donde éste no hacía presencia. Por tanto, al navegante la autoridad no se le presentaba por medio de instituciones, con la que mantuviera una relación impersonal; todo lo contrario, ella estaba muy personalizada, y por tanto, mediatizada a través una serie de relaciones afectivas de empatías o antipatías (era usual el compadrazgo entre la oficialidad y el navegante). Con los años y con la venida a menos de la oficialidad, y con el fortalecimiento de la organización sindical de los navegante agrupados desde 1937 en la Fedenal, ese principio de autoridad fue mediatizado tímidamente por las empresas y se forma más pronunciada por el organismo gremial, lo que fortaleció la autonomía del navegante.

Estas situaciones en parte explican la prolongación de la cultura popular en este sector laboral, y al mismo tiempo la continuación de esa estructura mental de la relación "tramposa" con aquello que representara la institucionalidad. Lo más común era que el navegante se mofara de los empresarios tal como lo narró en 1893 el viajero antioqueño ya citado; también oficialidad se burlaba la autoridad mediante la recogida de pasajeros a lo largo del río dejando algunas ganancias al capitán y por el escamoteo de la cantidad de carga subida al vapor que daba un margen de ganancia a los tripulantes.

Lo dicho no debe interpretarse como si hubiese una actitud premeditada de abulia frente a las labores. A este respecto si hay algo que llama

la atención es que a pesar de la repulsión de los viajeros frente a los hábitos de los navegantes, ellos coinciden en su admiración por la espontaneidad con que realizaban los trabajos rudos. En este sentido, las lamentaciones contra las empresas navieras no eran motivadas por la existencia de desidia entre aquéllos sino por el servicio -y también las costumbres de los marineros-, quejas que recaen más en la organización de las empresas que en éstos.

Durante todo el siglo XIX ninguna compañía se preocupó por las condiciones de vida de los tripulantes. En 1917, un viajero interiorano pedía a la compañía propietaria del barco en que viajaba que organizara "... al personal de las tripulaciones y el que atiende a los pasajeros, uniformándolos, estableciendo en el mismo barco el lavado y planchado de la ropa de sus empleados, y sobretodo escogiendo ese personal y dotándolo de manera que se pueda educar bien...". De hecho debe pensarse que muchas de las mejoras en el nivel de vida de los trabajadores aún estaban ausentes a nivel mundial y sería ilusorio criticar a las empresas navieras.

Sin embargo, aún las condiciones de trabajo eran sumamente difíciles pues todas las labores que requerían de fuerza no se realizaban empleando medios mecánicos sino la fuerza muscular humana; casi todos los viajeros describen a los tripulantes cargando y descargando los buques con los fardos en los hombros y caminando a través de una tabla que servía de puente entre la embarcación y las orillas. Bien avanzado los años de 1940, aún los navegantes se quejaban porque,

La marinería ni siquiera tenía derecho a comer en mesa. Ni platos, ni cubiertos, ni siquiera agua filtrada. Cada hombre tenía que sacar el agua del río con una pequeña lata o tarro que atado a una cuerda llevaba siempre consigo, lo

mismo que una cuchara de palo o de totumo para sacar las porciones de carnes de peor calidad y el bastimento que le servían en un inmenso platón galvanizado en la más antihigiénica promiscuidad. Las condiciones de alojamiento tampoco eran las mejores. Durmiendo encima de la carga... con riesgo de sufrir graves lesiones o caerse los arrumes lo cual era frecuente como consecuencia de la permanente trepidación de los motores y de la rueda impulsora o cuando el buque chocaba contra los troncos o los bancos de arena²⁹.

Durante los años 1930s, su pretensión de desdibujar su origen "bogal", perdió fuerza al erigirse en el abanderado de los movimientos sociales de la región, arrastrando tras de sí a muchos sectores populares; allí esa vieja aspiración quedó a mitad de camino, pues además de que el boga de champán ya era un trabajador totalmente marginal, sus luchas le habían otorgado tal protagonismo que ya era posible ser un interlocutor conflictivo de la élite.

En sus luchas contra las difíciles condiciones laborales y por mejoras salariales, los navegantes se colocaron a la cabeza de la organización gremial y de la protesta reivindicativa (según las estadísticas de Archila, entre 1919 y 1929 de un total de 109 huelgas que se desarrollaron en el país, los trabajadores del transporte las encabezaron con el 51%, y de 3076 días de huelgas entre 1920 y 1945, los de ese sector laboral representaron el 32%). Es de suponerse que en un país en el que los movimientos sociales apenas despuntaban, el gremio de los navegantes

²⁹ Entrevista con Eduardo Vanegas, dirigente de la desaparecida Fedenal. GOMEZ, Amanda y MALPICA, Bertha. HISTORIA DE LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES DEL RIO MAGDALENA (1935-1945). Tesis de grado. U. Nacional, 1984. Citada por ARCHILA N., M. Op. Cit. pp. 45-46. Sobre el viajero de 1917 ver: GUTIERREZ, Rufino. MONOGRAFÍAS. Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, 1921. Tomo II. p. 2.

desarrolló una identidad vanguardista (no en el sentido leninista), y más cuando él inauguró las huelgas de solidaridad y las huelgas generales regionales.

Sobre este factor de identidad gremial se dio el de índole regional, participando en protestas contra el centralismo político-administrativo, como fue el caso del movimiento regional de la Liga Costeña de 1919, caso que está por estudiarse pues sólo conocemos lo que hicieron las élites regionales; también denunciaba el desgreño administrativo en los puertos, como fue el caso en 1937 cuando ante la desviación de la

carga hacia Cartagena, denunció a la administración del ferrocarril de Puerto Colombia.

Pero los navegantes nunca estuvieron dispuestos a ir más allá y aunque lograron reivindicaciones importantes (uniformes de trabajo, alimentación proporcionada por las empresas, servicios médicos, prestaciones, pago doble en días feriados y domingos, sindicalización colectiva, etc.), resistieron a las campañas, aún provenientes de algunos estratos obreros, dirigidas a violentar sus tradiciones en nombre de un mundo que les parecía ajeno.



CONSAGRADOS

COMO FERNAND BRAUDEL ESCRIBIO EL MEDITERRANEO

POR PAULE BRAUDEL. TOMADO DE L' HISTOIRE, NO. 207, FEBRERO DE 1997. P.P. 84 - 89

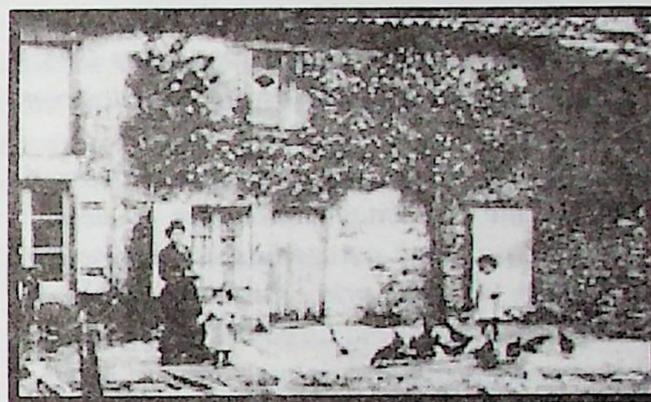
Traducción de Efraín Morales. Docente Alianza Colombo - Francesa. Colegio Marco Fidel Suárez.

*Cómo un historiador escribe su obra maestra ? Esta es la pregunta que le formulamos a Paule Braudel, la esposa de Fernand Braudel. Ella cuenta aquí, y por primera vez, la génesis de EL MEDITERRÁNEO**

Cuál fue la génesis de EL MEDITERRÁNEO ? Tal es la pregunta que se hacen todos aquellos que observan un poco más de cerca el trayecto de Fernand Braudel. Porque cuando él publica esta primera obra, en 1949, tiene ya cuarenta y siete años. Hasta aquí Braudel ejerció su oficio de profesor de historia en Argelia, después en Brasil, ignorando e ignorado por los círculos de la universidad parisina. Y El Mediterráneo escrito finalmente después de cinco años de cautiverio en Alemania, es la obra de un desconocido ; tan es así, que poco después de la Segunda Guerra Mundial fue publicada por cuenta del autor !

UNA INFANCIA BIENAVENTURADA

Entonces naturalmente, es a mí, su esposa, que me lo encontré por primera vez en 1930, a quien



Fernand Braudel niño (a la derecha) en compañía de su abuela, delante de la casa familiar, en Lorena, en donde vivió los 7 primeros años de su vida. Y donde él pasó todos sus veranos hasta la edad de 20 años. Es allí en donde él aprendió la larga duración y tomó conciencia del "gran desquiciamiento de Francia campesina" de después de 1914 (Col. autor, D.R.A.)

se halla normal dirigirse. Una vez ya, en México, fui invitada a pronunciarme sobre "los inicios de la aventura intelectual de Braudel". Y para entonces, yo los había descubierto, esos inicios, no en la lógica de una elaboración teórica, sino en el desorden de una imaginación creadora, que construía poco a poco una visión interior, tan concreta como confusa, consultando en todas las fuentes, las de la vida, las de los libros, las de los archivos. Esta visión interior él la bautizó "espectáculo", diciendo que la teoría en él sólo se había formulado tardíamente, "como la única respuesta intelectual a un espectáculo -El Mediterráneo- que ningún relato tradicional parecía capaz de aprehender".

Es, pues, a esta palabra reveladora de

* Este testimonio fue pronunciado por Paule Braudel en mayo de 1996, en el coloquio consagrado a "Europa, Hungría y el Mediterráneo", coorganizado por L' Histoire, la Academia de Ciencias de Hungría y las embajadas francesa, italiana y española en Hungría. Nosotros [L' Histoire] lo publicamos con algunos cortes autorizados por la autora.

“espectáculo” a donde yo había llegado con el autor mismo, después de haberlo seguido en las adquisiciones sucesivas de una lenta maduración solitaria. Pero hoy, yo quisiera recorrer el camino inverso, partir del espectáculo en vez de llegar allí ; y esta vez tomando la palabra en el sentido propio. No ese gran espectáculo interior de un Mediterráneo reconstruido en espíritu, sino las imágenes de la vida real recibidas al día. Yo me colocaré menos del lado de las ideas y más del lado del hombre. Yo lo seguiré en sus errancias. Y, digámoslo enseguida, esto no nos llevará únicamente al Mediterráneo, porque Braudel tuvo la suerte de que los azares de su vida hayan variado para él los espectáculos con generosidad.

Cuatro experiencias muy diferentes nutrieron sucesivamente esta imaginación que yo ubico, personalmente, en el corazón de la inteligencia braudeliana. Las tres primeras fueron baños de felicidad ; la última, una larga desventura, pero todas se encuentran en la obra final. El primer espectáculo es aquel que se ofrece a un niño que debería normalmente encontrarse en un estrecho apartamento parisino, el de su padre, maestro en la capital. Pero él fue confiado, siendo un bebé, a su abuela paterna, y va a vivir hasta los siete años como un verdadero hijo de campesino, en un pueblecito de Lorena en donde, además, nació durante las vacaciones de verano que regularmente llevaban allí a su familia.

De este período bienaventurado, cerca de una mujer que fue, dijo él, “la pasión de mi infancia y de mi juventud”, él nunca olvidó nada : la casa de piedra construida en 1806 con hábito loreno, su peral en esparrado guardando la puerta de entrada, el huerto donde su abuela hacía maravillas ; la cocina en el hogar ; las hierbas preferidas de los conejos que él estaba encargado de alimentar ; el espectáculo mágico de las ruedas enrojecidas por el fuego metidas por el carretero en un baño de agua humeante ; la fragua ; el bosque bien cerca ; el molino y los rebaños del pueblo llevados todas las mañanas

por el pastor comunal -un pastor alsaciano que él seguía gustoso a los prados, y que le enseñó sus primeras palabras de alemán y el arte de cocinar las papas bajo la ceniza.

Y esa fue también la época de sus primeras nociones de historia. Un viejito campesino del pueblo le había pedido el favor de abrir temprano por la mañana su establo al pastor. En recompensa, él le contaba, mezclando sus propios recuerdos a la memoria del pueblo, las guerras napoleónicas , o la guerra de 1870, o la guerra de Crimea. Braudel guardaría de todo esto un vivo recuerdo.

Este largo aprendizaje campesino, renovado de verano en verano hasta su vigésimo cumpleaños, fue una inmersión en la larga duración por excelencia, aquella de un mundo rural que había permanecido semejante a sí mismo durante siglos, hasta lo que Braudel llamó “el gran desquiciamiento de Francia campesina”. Un “desquiciamiento” que él data de 1914 solamente, o incluso a veces de 1945. Esta ruptura profunda, él la vivió entonces personalmente. Y esta implicación le ha puesto incluso un serio problema en su última obra sobre Francia¹.

Sus recuerdos de infancia tan luminosos lo incitaban a pensar que si esta estructura rural había sobrevivido largo tiempo en Francia, mucho más que en la mayoría de los otros países de Europa, era que ella, “había ofrecido por mucho tiempo, a una población, indudablemente en exceso, un cierto equilibrio de vida”, una vida ruda con tareas penosas a nuestros ojos hoy día, capaz sin embargo de asegurar “una comodidad relativa”. Sí, pero él se hacía la pregunta : mis recuerdos, todos impregnados de alegría de vivir infantil y del rastro de mi abuela, no me engañan ? El se hacía tanto más esta pregunta,

¹ Identidad de Francia, París, Arthaud, 1986. reedición Flammarion , “Champs”, 1990.

por cuanto que bastantes obras recientes y bien documentadas ofrecían de este pasado campesino los cuadros más negros, más miserabilistas.

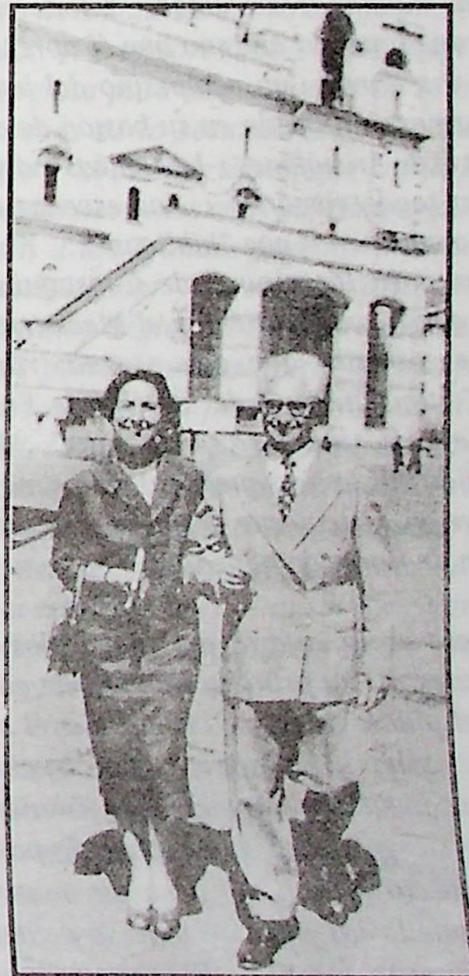
Honestamente, qué había que creer? El se decidió por una encuesta ante sus contemporáneos que sabía habían vivido como él una infancia campesina. Uno en la Borgoña montañosa de antes de 1914, otro en las llanuras del Este, un tercero en las cuestas secas del Rosillón, hoy legadas al monte, todos decían la misma cosa: no les había "faltado nada ... excepto dinero", vivían todos en tierras consagradas evidentemente a una sabia policultura de autosuficiencia que ya no se practica hoy día. Entonces, no había que poner en tela de juicio la diversidad fundamental de Francia? La verdadera miseria rural habría concernido solamente a algunas de sus regiones, del centro sobre todo.

EL DESLUMBRAMIENTO ARGELINO

Pero retornemos al niño. A los siete años, él reencuentra en París a sus padres; más tarde, hace estudios como un excelente alumno en el Liceo Voltaire; después hace un aprendizaje clásico de historiador y de geógrafo en la Sorbona. Años de formación, pues, con muy buenos profesores, pero quedaron grises en la memoria de Braudel, entristecido por la Primera Guerra Mundial y también por unas relaciones familiares tensas con un padre muy inteligente, pero muy duro y exigente. Yo pasaré por encima de esos años, cierto, intelectualmente importantes. ¡Pero nada para la imaginación, nada para el espectáculo! Excepto, en el verano, grandes paseos en bicicleta en Francia del Este con su hermano y su primo.

El segundo gran espectáculo va a comenzar para él cuando, habiendo pasado sus últimos exámenes en un abrir y cerrar de ojos, se halla, a los veintiún años apenas, como profesor de Liceo

en Constantina, en Argelia. Este cargo que le asignó el azar de una decisión administrativa será la ocasión de un fantástico cambio de hábitos. En verdad, de un encantamiento: "yo he amado apasionadamente el Mediterráneo, escribirá él en la primera línea de su obra, probablemente porque he venido del Norte, como tantos otros, después de tantos otros". ~ Hay que decir que a los veintiún años este hombre del Norte no había nunca visto el mar!. Por primera vez, en septiembre de 1923, él pone los pies en un barco: "Más allá de la costa saliente de Provenza, el barco se perdió en medio de un mar extraordinariamente calmado, un mar tan azul que carecía de cualquier transparencia y parecía sólido". A la llegada, él ve a Argel toda cubierta de brumas, envuelta "en un vapor de



Paule y Fernand Braudel en los años 60 durante uno de sus numerosos viajes a Europa Central (Colección Autor, D.R.A.)

estufa, sus casas blancas dispuestas como un abanico abierto". Y en las callecitas estrechas de la Casbah, la ciudad árabe, él es invadido por "la sensación deliciosa de escapar al tiempo, de volver muy lejos atrás, al tiempo de los corsarios y de los esclavos cristianos".

En el lento tren que lo conduce al este de Argel, hacia su cargo de Constantina, todo lo asombra: "Una Kabylia recalentada" por el sol de septiembre, donde él cree morir de calor, las grandes planicies de Sétif barridas por el viento, la "desnudez trágica y grandiosa del paisaje". Constantina, que le había sido descrita como "una pequeña y horrible ciudad" lo encanta, enganchada muy alto en su peñasco rosa y gris, como en un balcón encima de la llanura donde se adentra la orilla de Rummel, frente a un lejano paisaje de montañas desnudas. Y todo eso se mezcla con el mundo antiguo que él aprendió a amar en los libros: un campesino del interior con su carnero, apoyado en su bastón de olivo, sale para él de Aristófanes; las túnicas indígenas son como togas romanas; las escenas de la calle son nada menos que "bíblicas"... Y luego, en invierno, en las alturas de Constantina, él aprende que nieva también en el Mediterráneo, "una nieve brutal que cae espesa, rápida, derecho", tan diferente de aquélla de Francia "que cae fina, indecisa, valsando". El es sorprendido por la brusquedad de la primavera, muy breve en Africa, que despunta rauda en la profusión de flores de almendro.

Y todo eso en la euforia del sol, de los altos cielos azules, de su primera libertad de adulto, en fin, del placer de darse cuenta que él puede encantar con su palabra a muchachos y muchachas de su clase apenas más jóvenes que él. Desde sus primeras vacaciones de pascua, él cede a la curiosidad del desierto, recorre a lomo de camello las pistas donde se detiene la circulación automóvil. El repetirá estas incursiones a los palmares y oasis cuando deje Constantina por Argel en donde enseñará hasta

1932. "¡Ah, volver a ver Argel! me escribía en cautiverio, nostálgico, volver a ver el mar gris, vinoso".

En 1932, Braudel es nombrado en París. El deja Argelia definitivamente. Habrá pasado allí nueve años, interrumpidos solamente por su servicio militar en Alemania ocupada -nueve años plenos y formativos porque, en 1927, escogió como tema de tesis Felipe II, España y el Mediterráneo. De hecho, él amplió considerablemente sus horizontes mediterráneos pasando todos sus veranos, cinco de seguido, no en Lorena (su abuela murió en 1924), sino en los archivos españoles. Y el espectáculo es doble esta vez: el de otro pedazo de Mediterráneo, de otra civilización muy original que le será siempre muy querida, España, pero también su primera inmersión en el mundo de los archivos que seguirá siendo hasta el final de su vida su más vivo placer intelectual, el lugar de elección de su imaginario. Es aquí, creo, donde brota el estilo braudeliano aparentemente tan simple y claro, pero cargado de imágenes carnales y poéticas.

En París, Braudel permanecerá dos años apenas porque, a principios de 1935, se le propone enseñar en la Universidad de Sao Paulo, y él se deja enseguida tentar por lo que será el tercer espectáculo de su vida: Brasil. El se embarca en Havre, solo (el nacimiento de nuestro primer hijo retardará un mes mi propia salida). Y aquí de nuevo el cambio de hábitos es brutal y apasionante. Su soledad de recién llegado lo pone enseguida en contacto con numerosos Brasileños, clientes del hotel, alumnos, profesores, y con el director del más grande periódico de Brasil -El Estado de Sao Paulo- quien estaba muy preocupado por lanzar a la opinión de esa universidad recientemente creada en su ciudad, con profesores extranjeros, en su mayoría franceses.

Es así como aparece en el Estado, un mes apenas

después de su llegada, un artículo de Braudel que expresa su primera sorpresa ante el nuevo mundo del siglo XX: "Han observado ustedes, escribe, cuánto aquí los intercambios intelectuales describen anchos círculos y nos hacen viajar por la tierra entera? Sao Paulo, rosa de los vientos, tiene el sentido, la experiencia, la comprensión del mundo, no del ayer, éste de hoy en que los continentes cada día se acercan unos a otros. Aquí se fermenta la juventud de las cosas: impunemente aquí se puede y se debe soñar con el futuro". Porque aquí la presencia del mundo es real: "vean los productos agrícolas de base, el café y el algodón, ellos obligan al propietario a jugar su partida contra adversarios de Africa e incluso de América del Norte. [...] En Francia por el contrario, [...] la economía nacional tiende a cerrarse sobre sí misma [estamos en 1935], a vivir en campo cerrado, por su fuerza, por su estatura y también por su aparente inmovilidad. Nada que pueda compararse a estas interminables antenas que van de Sao Paulo hasta Europa, Africa del Sur, América Septentrional, el Pacífico, Japón".

Durante tres años, Braudel se llenará del espectáculo, él irá a ver esas montañas en la que los rebaños medio salvajes transhuman cada año ellos mismos, sin intervención humana; o también las grandes limpiezas forestales en una naturaleza hostil; o más aún las magníficas haciendas de café, y sus viejas y vastas casas coloniales donde se evocaba por ellas mismas la vida, no tan lejana, del señor y de sus esclavos. Y después, en el nordeste brasilero, en Bahía, lo lanza a reflexiones completamente diferentes. Aquí en la antigua capital de Brasil de antaño, el pasado no vive solamente en las innumerables y magníficas iglesias barrocas de la ciudad, sino en su ser mismo.

Es un shock para Braudel el darse cuenta que el Brasil nuevo del sur no es reconocible en la vieja bahía. Ella se distingue de él, dice, en toda su vida cotidiana por la "simplicidad de una cortesía

refinada, un arte culinario original, el gusto de la medida, pero también y sobre todo por la coherencia de una sociedad moldeada, solidificada por la historia, que guardó en su conciencia de clase un poco de la rigidez de las viejas sociedades de Europa". Y concluye: "en Bahía, el pasado pesa sobre el presente, o más bien vive en el presente, y coloca allí la marca de su poesía, y de sus experiencias, él impregna la ciudad".

LA HUMILLACION DE LA DERROTA

Pero Brasil fue también para Braudel algo diferente: la impresión fascinante de poder "viajar hacia atrás en la historia", de revivir la Europa de antaño de ese Brasil de principios del siglo XX. A profesores que le solicitaban consejos pedagógicos para la enseñanza de la historia a los jóvenes de la secundaria, él no dudaba en decirles: "si ustedes tienen que hablarles de los eupatridas de Atenas antigua, compárenlos, pues, es fácil, a las grandes familias patriarcales de sus hacendados; y si es necesario evocar ese maravilloso siglo XIII europeo en el que el hombre perseveraba en abrir los bosques a los cultivos y en drenar los pantanos, no titubeen en hablarles de su Edad Media, Moderna y de sus grandes desmontadores en lucha contra el bosque hostil. Explíquenles si hoy día estos tienen la ayuda del automóvil y de la máquina, su combate ante la naturaleza es el mismo". Ven ustedes cuanto el diálogo pasado-presente era natural en Braudel.

Pero estas errancias brasileras no lo desligaron del Mediterráneo, por el contrario, porque sus largas vacaciones de verano (invierno en Europa) nos llevaban cada año a los archivos ya no de España, sino de Italia, en Venecia, Génova, Florencia, Nápoles, Palermo, Dubrovnik, la antigua Ragusa, nosotros hicimos miles de microfilms en una época en que estos no existían

todavía, manipulando un viejo aparato de cine, y los descifrábamos enseguida con una vulgar "linterna mágica", durante meses en nuestra calmada casa de Sao Paulo. La conclusión de este episodio brasileiro nos reservó una gran alegría: en el barco que nos llevaba a Francia en noviembre de 1937, nuestro encuentro con Lucien Febvre, codirector junto con Marc Bloch de la revista para entonces revolucionaria de los *Anales de Historia Económica y Social*. Tres semanas de risas y conversaciones cotidianas sellaron para siempre una amistad profunda.

De vuelta en París, movido por Lucien Febvre, Braudel decide pasar por fin a la redacción de su tesis. Pero estamos en 1938. En Europa la guerra está ya ahí. Y para Braudel esta durará seis años, entre ellos cinco de cautiverio. La guerra relámpago de 1940 le reserva el horrible espectáculo de la debacle francesa. Un golpe enorme, una cólera, una humillación, de lo cual solamente se liberará en mayo de 1945 cuando él franqueará las puertas al fin abiertas de su campo y verá con sus propios ojos, en Hübbeck, la igualmente horrible e impactante derrota alemana pensará entonces: ¡hay una sociología de la derrota! Pero en 1940, él no había llegado a ese hallazgo. Sus sentimientos de ese momento se encuentran expresados en una obra de 1963, a propósito de la feudalidad². "Tal oficial francés, escribe, en la debacle de junio de 1940, soñaba con que cada unidad en la base pudiese recuperar por milagro, un instante, su autonomía el derecho de actuar a su manera, sin respetar las órdenes generales que la ataban a una comandancia cada vez menos eficaz y que, sin quererlo, empujaba a cada grupo hacia el retroceso de la derrota. El régimen feudal nació de una reacción análoga. Por su parte, él combatió hacia el final en la frontera del Rhin.

Cercado, sólo aceptó rendirse una semana después del armisticio bajo la promesa formal, de los oficiales alemanes y franceses, de la libertad para él y sus hombres. Promesa no respetada.

Pero, me dirán ustedes, por qué inscribir esos terribles años de guerra y de cautiverio dentro de los "espectáculos" que tienen su lugar en la génesis del Mediterráneo? En principio, no hay nada de espectáculo para un prisionero. En cuanto a la génesis, El Mediterráneo no se hallaba ya detrás de él, acabado en espíritu, puesto que justo en vísperas de su movilización él había comenzado a redactar algunas páginas? En esas condiciones, la guerra fue algo distinto a una interrupción de un año, porque finalmente la obra fue, en su cabalidad, escrita en cautiverio?

Sí, pero escuchen a Braudel repetir, y ya en 1942, que él habría seguramente escrito un libro completamente diferente sin el cautiverio "que acaba la fuerza nerviosa, pero que vuelve más lúcido, que permite una larga meditación de un tema". Una doble meditación, diría yo, porque hay dos Braudel en escena en los inicios de su confinamiento. Uno que trata de abstraerse de la tragedia de la actualidad lanzándose enseguida a la escritura a un ritmo intenso; el otro que no puede impedirle observar ávidamente el desarrollo del drama mundial del cual dependen el destino de Europa y el suyo propio. Y es ahí donde se afirma su deseo de negar el evento. Su apuesta era convencerse de que la victoria de Hitler, si victoria había, estaba condenada a término por la historia. E incluso, si este término por desgracia estaba demasiado lejos para que las víctimas tuviesen la alegría de alcanzarlo, la perspectiva era consoladora.

Claro está, Braudel no se privaba de comentar esta esperanza en los patios y conferencias que él daba a sus camaradas. Uno de ellos me contó

² Se trata en realidad de una parte de un manual titulado *El mundo actual*, parte vuelta a publicar en 1977 bajo el título *Gramática de las Civilizaciones*.

que era incluso un juego relajante en el campo de Mayence el gritar en los corredores cuando se tenía noticias de un nuevo avance alemán, en 1941 : “ ! Pero eso es puro suceso, nada más que suceso ! “

Esta minimación del evento, Braudel mismo la calificó de “respuesta existencial” en los tiempos trágicos que él atravesaba. Pero ella repercutió sobre su otra meditación, intelectual ésta, su cara a cara con la obra que él había dedicado redactar sin notas, fiándose en su memoria. Ahora bien, él la reiniciará tres, cuatro veces seguidas e incluso más para ciertos capítulos. Lo cual indica por sí mismo que la génesis de la obra no estaba todavía en su término. No es su memoria la que traicionó a Braudel. El se choca con las dificultades que le pone la naturaleza misma de sus informaciones, con las dificultades de lo que llamará más tarde la historia global. El se había divertido desde hacía años recolectando todo sobre el Mediterráneo, pasado y presente, geografía, economías, técnicas, rutas de tierra y de mar, guerra de los Estados, de los corsarios, literaturas, sociedades, sociedades, civilizaciones, etc. Y el tributo por estas múltiples curiosidades, es que debe batallar ahora por presentar con coherencia una masa de hechos heteróclitos que rehusan ensamblarse por sí mismos. El escribe miles de páginas y vuelve a empezar incansablemente, nunca satisfecho. Lo sabemos porque estas páginas las envió poco a poco a nuestro amigo Lucien Febvre, y su correspondencia de cautiverio, integralmente conservada, señala con precisión estos envíos sucesivos. Veinte de julio de 1940, me escribe: “trabajo de un tirón en mi siglo XVI, cosa absurda por momentos, pero tan dulce”. Treinta de septiembre : “redacto todo el santo día [...] Alegría de escribir”. Veinticinco de enero de 1941 : “Mi libro está acabado (1600 páginas escritas) ! Uff! Pero no crean nada de eso, porque el primero de marzo : “Vivo con la cabeza metida en mi trabajo. Pensar es evadirse”.

“ES ORIGINAL, SOLIDO, OPORTUNO”



Nacido el 1902, en la Meuse, Fernand Braudel enseña principalmente en Argelia y Brasil. En cautiverio, durante la Segunda Guerra Mundial, redacta El Mediterráneo. La foto se remonta a algunos años antes de su muerte (Colección Autor. D.R.A.).

El 15 de julio de 1941, él envía a Lucien Febvre las primeras quinientas páginas : “El plan general, sobre todo, me preocupa. Hacerlo más simple, pero cómo ?” Lucien Febvre acusa recibo de este primer envío : “yo me le eché encima. [...] Es original, sólido, oportuno”. Pero en el mes de agosto, el autor menos satisfecho envía una “segunda copia con grandes modificaciones” de esas mismas quinientas páginas. Después él retoma en otoño la redacción inicial de las dos primeras partes siguientes. Y el 23 de diciembre de 1941, en una carta muy cansada, me anuncia : “Mi libro está acabado y el año también”. Pero esta vez tampoco crean nada. A pesar de Lucien Febvre quien, en abril de 1942, se dice : “no solamente estupefacto sino encantado [...] por esas páginas nuevas, llenas de vida y fuertes más allá de la esperanza”, mi marido me escribe exactamente en el mismo momento que él va a retomar todo “porque ahora veo claro en mi libro”. Ocho meses más tarde, en diciembre de 1942, anuncia “una nueva edición definitiva” a Lucien Febvre quien, recibéndola en junio de 1943,

se manifiesta "conmovido de verdadera admiración por su trabajo. Es de una admirable riqueza".

Estamos por fin en el término? En lo absoluto. Un año más tarde, en abril de 1944, Braudel declara a Febvre: "Me puse de nuevo delante mi Mediterráneo" y habla entonces más claramente de "su plan tripartita: historia inmóvil (marco geográfico); historia profunda, la de los movimientos colectivos; historia de los eventos". A mí me escribe a final de año: "alegría loca en el trabajo. Estoy en una especie de gracia extraordinaria. Todo es simple ahora en la arquitectura y en la redacción de mi libro". Este se encuentra ahora "ordenado según varias líneas temporales, yendo de la inmovilidad a la brevedad del evento". El Mediterráneo adquirió al fin su forma definitiva, la que definirá para él, en adelante, todo paisaje histórico.

Podríamos asombrarnos de esta lentitud para definir, para teorizar, si Braudel no hubiese explicado él mismo que la visión de la historia, que llegó a ser la perspectiva central de su obra, se impuso en él tardíamente y "sin que se diera cuenta enseguida". Pero, no es porque ésta vivía en él muy confusamente, pero poderosamente, desde hacía mucho tiempo? Como uno de esos

largos hábitos a los cuales ya no se presta atención? Porque, si reflexionamos acerca de esto, "nuestra dulce y vagabunda vida" que él me recordaba con nostalgia escribiéndome desde su prisión, había sido siempre para él la ocasión de jugar con el tiempo. Que fuese en Argel, en Timgad, en Túnez, en Venecia, en Barcelona, en Génova, en Palermo, en Río de Janeiro, en Bahía, o ante el maravilloso pequeño puerto de Dubrovnik, Braudel soñaba, jugaba con multitud de imágenes, sacadas de mil fuentes, que se presentaban como en un telescopio, para su placer, a través de los siglos. Pero él no buscaba todavía pensar en ellas. El observaba.

Es por instinto que él sintió siempre que cada paisaje, cada ciudad, cada hombre está hecho de todo un ensamblaje de pedazos heterogéneos que no tienen la misma edad. Algunos atravesaron imperturbablemente los siglos y continuamos utilizándolos, transmitiéndolos a nuestro turno sin saberlo incluso, mientras que creemos vivir solamente los eventos de nuestro presente que pasan a toda velocidad ante nuestros ojos. Yo creo que esta dialéctica pasado-presente, este diálogo entre la larga duración y lo efímero queda como lo esencial de la herencia braudeliiana, como lo que él tuvo de más constructivo.



LA HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO :UNA RUPTURA CON LA HISTORIOGRAFIA TRADICIONAL ?

CÉSAR MENDOZA RAMOS¹

Los avances de la historiografía sobre el Caribe colombiano son inocultables. Sin embargo ella revela desniveles en varios sentidos. El primero está relacionado con el cubrimiento cronológico y el segundo con la amplitud espacial. El período colonial y la independencia han sido privilegiados por quienes se han encargado de reconstruir la historia de la Costa Norte colombiana, al tiempo que los estudios se han centrado sobre Cartagena, Mompo y Santa Marta.

Ultimamente los estudios históricos sobre el Caribe colombiano han progresado ostensiblemente. Hecho que debe mucho a la presencia en el escenario costeño de un grupo de historiadores y científicos sociales con alto grado de profesionalización. Muchos de estos trabajos son tesis de maestría y de doctorado elaborados tanto en universidades nacionales como extranjeras según lo anota el historiador Adolfo Meisel Roca². Para Meisel la presente generación de historiadores costeños "se diferencia de las que la precedieron no solo en que cuenta con una mayor formación

profesional, sino en que su ámbito de estudios tiende a ser la región Caribe en su totalidad, o al menos sus grandes subregiones (como las antiguas provincias de Cartagena y Santa Marta)". Contrastando con la historiografía tradicional, que se centró por lo general en la historia propiamente local, privilegiando, como lo dijimos anteriormente, algunas ciudades o villas con un pasado colonial significativo. La amplitud espacial y temporal de la cual hace gala la nueva historia del Caribe colombiano, para llamarla de alguna manera, se constituye en su característica más relevante. Sin embargo es bueno preguntarse si estos aires de renovación historiográfica son perceptibles en temáticas, paradigmas, lectura y desciframiento de fuentes tanto conocidas como nuevas, sobre los modos expositivos y las relaciones que en la obra histórica se establece entre pasado y el presente, como también sobre el tipo de lector que los historiadores costeños o extranjeros que se ocupan de nuestra historia como destinatario de sus construcciones históricas³.

¹ Profesor Departamento de Historia de la Universidad del Atlántico.

² MEISEL ROCA, Adolfo. La historiografía económica sobre la Costa Caribe de Colombia: Hacia donde vamos?. Ponencia presentada al II Encuentro sobre Patrimonio Documental de Caribe Colombiano realizado en Santa Marta entre el 31 de Mayo y el 2 de Junio de 1996. En adelante se citará como HESCCC.

³ En su acepción más corriente, pero no la única, la historiografía se concibe, en forma restringida como el estudio del pensamiento histórico anota el historiador Bernardo Tovar Zambrano en la Introducción que hace al libro LA HISTORIA AL FINAL DEL MILENIO: ENSAYOS DE HISTORIOGRAFIA COLOMBIANA Y LATINOAMERICANA. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994, p. 13. Es desde esta perspectiva que nos hacemos, siguiendo al historiador Tovar Zambrano, los anteriores interrogantes.

Pero insistiendo en el juego de preguntas es pertinente la siguiente :Hasta donde la nueva historiografía costeña ha sido permeada o influenciada por las corrientes historiográficas contemporáneas tanto europeas como norteamericana ? Frente a que escuelas o movimientos historiográficos se muestra más sensible la nueva historiografía costeña ? Sobre todo si partimos del presupuesto de que no es posible aislar la historiografía de la región Caribe colombiana, de la nacional. En esta última es notoria la influencia de Annales, el Marxismo y de la historia Cuantitativa. Influencias que han dado origen al movimiento historiográfico conocido como de la Nueva Historia. Movimiento que expresa diversas maneras de acercamiento al pasado o para decirlo con palabras del historiador Peter Burke distintas maneras de HACER HISTORIA en el país.

Si nos atenemos a definiciones precisas es difícil hablar de historia económica o social en sentido estricto. En opinión de Carlo M. Cipolla : "La historia económica y más aún las disciplinas que se han desarrollado en torno a ella son, sin embargo, fruto de fragmentaciones artificiosas de la actividad humana". Insistiendo en que el homo economicus, igual que el homo faber o el homo philosophicus, es una pura abstracción. La auténtica realidad es el hombre en su complejidad biológica, psicológica o social. No se puede concebir el comportamiento de la sociedad en forma de compartimientos, ella actúa como un conjunto mucho más complejo. Cualquier imprecisión puede ser fuente de ambigüedad respecto al objeto de la disciplina llamada Historia.

Otro concepto que es importante precisar es el de historia Social. Para ello, es bueno remitirnos a James Lockhart, para quien "La historia social tiene que ver con lo informal, lo inarticulado, las manifestaciones cotidianas y ordinarias de la existencia humana, como un plasma vital en el que se generan todas las expresiones más

formales y visibles. La historia política, institucional e intelectual, tal como se practica corrientemente, se ocupa de lo formal, de lo enteramente articulado". Advierte lapidariamente "muchas veces es imposible o indeseable hacer una distinción entre historia social e historia económica"⁴. Los historiadores han insistido en que parcelar la historia, como objeto de estudio, en campos específicos puede ser un procedimiento artificioso para definir los términos de un problema o, una postura teórica apoyada en la posibilidad de fragmentar el conocimiento de una realidad social. Estas posturas pueden conducir a deplorables confusiones. Confusiones de la cual no se han sustraído algunos historiadores de la nueva historia tanto de Colombia como de la región Caribe. De esta confusión se sustrajo el editor de la Historia Económica y Social del Caribe Colombiano .

Libro publicado en 1994, por la Universidad del Norte y ECOE, donde un excelente grupo de historiadores tanto colombianos como extranjeros se ocuparon como el nombre del texto lo sugiere de presentar una visión panorámica del desarrollo económico y social de la Costa Norte Colombiana desde el período precolombino hasta 1994. El texto como se infiere de su cubrimiento cronológico es muy ambicioso y, en esta pretensión su editor, el historiador Adolfo Meisel Roca, seguía de cerca los pasos de José Antonio Ocampo, quien también como editor había reunido a un conjunto de historiadores nacionales para producir una HISTORIA ECONOMICA DE COLOMBIA que cubriera un período similar al que cubre el texto objeto de esta nota. Pero a diferencia de la obra editada por Ocampo, donde el hilo conductor es la secuencia cronológica del desarrollo histórico

⁴ Los trabajos que referenciamos son el de CIPOLLA, Carlo M. Entre la historia y la economía :Introducción a la historia económica. Barcelona :Crítica, 1991. p. 16 y ss y ; el de LOCKHART, James. La historia social de Hispanoamérica colonia :Evolución y posibilidad. En :Rev. ECO No. 241, Nov. 1981, p. 1

de la economía colombiana. Para Ocampo se trataba de "recoger en una sola obra los avances del conocimiento" de nuestro pasado económico. Su destinatario eran "los estudiantes universitarios de cualquier carrera" y los estudiosos en general. Meisel considera que el objetivo de la obra que edita es poner "a disposición de amplio público una visión global de lo que ha sido la historia económica y social de los ocho departamentos de la Costa Caribe de Colombia"⁵. Dos años después de haber aparecido el libro, 1996, Meisel advirtió que el público que tuvo en mente al preparar la obra "eran los estudiantes universitarios de los primeros semestres de carrera". Sin embargo insistió en que en una obra escrita por varios autores, cada capítulo termina con un énfasis diferente en los distintos aspectos tratados. En unos capítulos el énfasis está en la "historia económica", en otros en la "historia política", entre otros, diferencias que resultan del período tratado, la formación académica y la orientación de cada historiador. Aunque es difícil precisar la temática central del libro, por la variedad de aspectos tratados por cada autor, los trabajos contenidos en él se convierten por su rigurosidad en una indispensable fuente de consulta para quienes desean adentrarse en temas como el poblamiento, el mestizaje, la economía, algunas manifestaciones culturales o las influencias que ejercen las variaciones del mercado sobre las relaciones entre clases y etnias en la transición hacia el capitalismo en la región. Asimismo, en dichos trabajos también están presentes la discusión sobre la relación entre las políticas globales para el virreinato o la república con la economía, la sociedad y la política de la región como unidad de análisis, el problema del sistema de trabajo en las haciendas y los aspectos cuantitativos de la producción agropecuaria, junto con los determinantes

internos de la misma.

En general, y adelantándonos un poco a las conclusiones, puede afirmarse que muchos de los planteamientos teóricos característicos de la nueva historia de los años ochenta se mantienen en la década siguiente con algunas matizaciones en su mayoría de carácter político. Por ejemplo, en los años ochenta la preocupación por construir identidades regionales en un país que se resistía a ser interpretado y sintetizado desde la perspectiva andina, dio origen a estudios regionales que matizaron la idea de país homogéneo, construido dando origen a opiniones que subrayaron la necesidad de construirlo sin desatender su abigarramiento. En el texto se conserva esta intención y su editor no lo oculta cuando nos advierte que: "Durante muchos años lo que en Colombia se concibió como 'historia nacional', se caracterizó por una visión recortada de la nacionalidad en la cual era evidente el predominio de una visión exclusivamente andina", de ahí que en su opinión: "El lector encontrará en esta obra una historia regional polifónica". Insistiendo sin ambigüedad que la "vitalidad reciente de la historiografía costeña es el resultado, en gran medida, de la enorme curiosidad y avidez de los costeños por conocer más acerca de su identidad histórica como resultado de la autoafirmación en cuanto a comunidad imaginada". Pero estos acomodos históricos del pasado no implican la inexistencia de estudios novedosos; es más, estos son cada vez mayores a pesar de la crisis económica que comienza a afectar también las investigaciones sociales en la región.

De las élites, como actores políticos privilegiados por la historiografía tradicional, se ha pasado a estudiar a los de "abajo" o a las llamadas "clases subalternas". En el estudio de las primeras estuvo implícita la insistente búsqueda de los orígenes nacionales y el significado del Estado-nación, lo que supone una tendencia a olvidar las historias regionales para rescatar la

⁵ MEISEL ROCA, Adolfo (editor). Historia económica y social del Caribe Colombiano. Santafé de Bogotá: Uninorte-Ecoe, 1994, p...xi.

idea de nación. Pero las demandas de identidad de una sociedad en crisis obligaron a los historiadores a buscar en las aproximaciones microsociales elementos para conformar la nueva imagen deseada de convivencia. El fracaso de la idea de Estado-nación concluido, aunado a la presencia de movimientos regionales que se recrean en el pasado en búsqueda de una identidad explican, así, la importancia de la temática regional en la reflexión de la historiografía más reciente. De esta influencia no ha escapado la nueva historiografía sobre el Caribe colombiano. El texto es una especie de monumento a esta corriente.

Otros asuntos menos trabajados pero por los que se advierte un reciente y marcado interés son los referidos a la trama urbana, a la invención de tradiciones y a la conformación histórica de las ciudades a partir de la que se trata de perfilar la constitución y consolidación del mestizo, de los indios y de los negros. El comportamiento político-militar en los inicios de la vida republicana y la simultánea revaluación del caudillismo es un necesario retorno a un tema superficialmente conocido. Finalmente, nuevos enfoques como los que hacen referencia al problema de la educación, la familia y el rol de la mujer en la sociedad regional, aunque no son tratados como tópicos específicos, un tratamiento más amplio permitirá comprender dinámicas culturales anteriormente desconocidas en la región⁶.

Visto lo anterior el libro, de los que Nicolás del Castillo Mathieu, Carmen Borrego Pla, Alfonso Múnera, Adelaida Sourdis, Isabel Clemente, Eduardo Posada y Adolfo Meisel son los autores de los siete capítulos que lo componen, presenta una muestra de los resultados, aportaciones e inconvenientes de una historiografía urgida de

presentarnos una visión del pasado donde la región fue protagonista de primer orden. En el contexto historiográfico tradicional no todas las regiones tuvieron una participación activa en los enlaces regionales internos o en la formación del mercado interior, por lo que tampoco podría afirmarse que las élites formaran un grupo homogéneo. Ello da fuerza suficiente a quienes comparten la idea de que no se puede comprender el pasado colombiano si no se tiene en cuenta el conflicto regional. Parece que se quisiera mostrar que la historia de Colombia no es la historia de la lucha de clases sino más bien la historia de sus luchas regionales. Esta parece ser la idea predominante en el texto.

Para finalizar estas notas es bueno reconocer que si bien en la historiografía sobre el Caribe colombiano, de la cual el texto es un buen ejemplo, se advierte una creciente amplitud de temas y enfoques, en muchos trabajos que se refieren a la economía, a la formación de los grupos sociales, a la disputa por el poder, a la participación de los grupos subalternos, todavía se mantiene presa de los esquematismos convencionales. Todos los problemas y expectativas de una manera u otra terminan vinculadas a la cuestión nacional de la participación regional en el poder nacional.

En ningún momento con estas apreciaciones se pretende negar la importancia de la nueva historiografía costeña, de su originalidad, sino hacer reflexionar sobre la trampa que supone dar relevancia teórica a un grupo social que en términos materiales y mentales se mantiene marginal. Tal es el caso de la dirigencia costeña en la actualidad. Son alegatos de retórica política, que en nada alivian la situación de la región, sino que por el contrario deslegitiman sus quejas y requerimientos. Una historiografía más sensible a los mecanismos del poder debería dar cuenta del protagonismo discursivo de algunos trabajos de la Nueva Historia del Caribe colombiano.

⁶ El tema de la cultura es someramente tocado en el trabajo de Isabel Clemente Batalla, pero circunscrito a San Andrés y Providencia; Meisel también se ocupa de ella, pero pensando en sus nexos con la economía.

TRES MOMENTOS EN LA HISTORIOGRAFIA SAMARIA

DOLCEY ROMERO JARAMILLO*

Como es de público conocimiento por cuestiones geográficas inherentes al desarrollo de la época, la historiografía de nuestro país se inicia en el Caribe colombiano con los cronistas españoles. No obstante a lo anterior, y de acuerdo con el criterio de algunos historiadores, en los manuales de historia de Colombia escritos hasta finales de la década del 70 el Caribe solo existía como referencia necesaria de otros fenómenos considerados centrales a la historia andina. Es más, la recepción de las nuevas metodologías y técnicas en la investigación histórica es un hecho reciente en nuestra región. Esto como es lógico refleja una paradoja, ya que fue en esta región donde se inició la historiografía colombiana¹.

No obstante lo anterior, es evidente un desarrollo historiográfico desproporcionado entre el interior del país comparado con el del Caribe, desproporción que se nota también con mucha intensidad entre las dos divisiones políticas más significativas de nuestra región durante todo el período colonial. Estas fueron las provincias de Santa Marta y Cartagena.

Parece ser que curiosamente las ventajas que

tempranamente Cartagena le tomó a Santa Marta, materializadas en la importancia de convertirse en la "llaves de Indias" y el olvido a que estuvo sometida por parte de la Corona española, se hubiera trasladado al campo de la historiografía.

En este sentido, Hermes Tovar Pinzón nota, "que es curioso como la conquista de Santa Marta, no haya llamado tanto la atención, como la del territorio que iba desde Cartagena al golfo de Urabá. Según él, nuestros cronistas se empeñaron más en describir las acciones de la llamada provincia de Cartagena y menos por quienes avanzaron por los territorios que se abrían sobre lo que serían las provincias de Santa Marta y Riohacha"². Estas veleidades de los cronistas coloniales, por las razones anotadas anteriormente, han seguido presentes en los gustos y afectos de nuestra historiografía, Cartagena continua siendo aunque con marcados vacíos temáticos, en comparación con su vecina Santa Marta, el centro de la atención de la producción historiográfica.

Ni siquiera el advenimiento de la Nueva Historia de Jaime Jaramillo Uribe y Germán Colmenares posibilitaron que se dirigiera la mirada hacia esta región. En la ya significativa producción de la llamada Nueva Historia no encontramos

* Profesor de Historia, Universidad del Atlántico.

¹ Ver MUNERA CAVADIA, Alfonso. Reflexiones sobre los estudios acerca del Caribe Colombiano en los siglos coloniales. Copia mecanográfica. CONDE CALDERON, Jorge. La investigación regional en el caribe. Revista Uniatlántico No. 1, 1997.

² TOVAR PINZON, Hermes. Relación y visitas a los Andes. Colcultura. Tomo II. p. 25.

un solo trabajo que se haya concebido exclusivamente para Santa Marta, en esta producción aparece tangencialmente en trabajos que han sido concebidos y estructurados para mostrar aspectos tales como la hacienda, el comercio, el contrabando, los procesos de poblamiento, la educación, etc. Es más, la obra que indiscutiblemente constituye uno de los mejores aportes al conocimiento del Caribe colombiano, *Historia Doble de la costa*, solo hace referencia a la fracción que se extiende desde el golfo de Urabá hasta el río Magdalena.

Paradójicamente fue la *Historia Tradicional* la que produjo no solo uno de los trabajos más importantes sobre esta región sino también las obras históricas realizadas exclusivamente sobre Santa Marta: *La Floresta de la Santa Iglesia Catedral de Santa Marta* de José Nicolás de la Rosa³ publicadas en el siglo XVIII. *Compendio de Historia del Departamento del Magdalena* de José del Carmen Alarcón⁴ publicado en 1898, e *Historia de la Provincia de Santa Marta* de Ernesto Restrepo Tirado⁵ publicado en 1929. Como se puede observar, parece ser que Clio le hubiera obsequiado a Santa Marta una obra importante e imperecedera en cada uno de los tres últimos siglos de nuestra historia, constituyéndose de suyo estas obras en tres momentos o cimas de la historiografía samaria.

En torno a la Floresta debemos señalar que es una admirable narración del siglo XVIII, perteneciente a las últimas y debilitadas manifestaciones de la crónica colonial. En ella, se homologa a la iglesia de la provincia samaria con un olorísimo y suavevísimo jardín, en el que

floreció por primera vez la institucionalidad católica, y cuyas flores más hermosas y delicadas son los jerarcas de la iglesia y las distintas órdenes religiosas. En la Floresta la historia de la provincia se reconstruye a partir de las distintas autoridades eclesiásticas que se fueron sucediendo desde la aparición de la catedral en el siglo XVI, hasta la publicación de la obra en mención en 1789. Según su autor el objetivo de la obra es el de presentar en orden cronológico, la sucesión de prelados que han regido la sede episcopal de Santa Marta, la de ordenar los hechos sobresalientes realizados por los "evangélicos agricultores", noticias éstas a las que agrega, para dar amenidad al árido relato de fechas y de nombres, los acontecimientos más importantes ocurridos en la provincia durante el gobierno de cada uno de los prelados.

Divide De la Rosa su trabajo en tres partes. El primero dedicado a las vidas de los "dignísimos" prelados que gobernaron la diócesis, al lado de los cuales agrega los hechos más importantes de la provincia, en materia política. La segunda parte está dedicada a las parroquias que componen la diócesis. El tercero relata la vida y los hechos de los Dominicos en el cultivo espiritual de la provincia. En esta parte, aporta interesantes datos sobre los pueblos que habitan y las posibilidades económicas de cada uno de ellos.

El historiador contemporáneo tiene la posibilidad de indagar y reconstruir con base en esta magnífica narración, un sin número de aspectos y detalles no solo de la vida cotidiana y cultural de los hombres y mujeres que habitaron esta región sino también de todo su tejido económico y social.

Es posible que el exhaustivo conocimiento que manifiesta el alférez real don José Nicolás de la Rosa de la mayoría de los pueblos de la referida provincia samaria, está ligado, además de sus funciones militares, y de alcalde ordinario de la

3 DE LA ROSA, José Nicolás. *La floresta de la Santa Iglesia Catedral de Santa Marta*. Biblioteca de autores costeños. Barranquilla, 1945.

4 ALARCON, José del Carmen. *Compendio de Historia del Departamento del Magdalena*. Voto Nacional. 1963.

5 ALARCON, José del Carmen. *Compendio de Historia del Departamento del Magdalena*. Voto Nacional. 1963.

ciudad, a su condición de contrabandista, actividad esta que lo involucró en varios pleitos judiciales a mediados del siglo XVIII⁶.

No obstante de su lenguaje ampuloso y recargado de innecesario superlativos, la Floresta reviste una especial importancia como historia que es de muchos pueblos, etnias y costumbres que aun hoy no están lo suficientemente investigados.

El próximo año, el Compendio de Historia del Departamento del Magdalena de José del Carmen Alarcón, arribará a los cien años de su primera edición. El texto tiene como soporte actual el Archivo Anexo a la Biblioteca Pública del Dpto., a periódicos y documentos privados, que el autor de acuerdo a la concepción de historia que le asiste, no va desglosando o precisando en notas o citas bibliográficas en el desarrollo del trabajo. Entre los soportes de fuentes secundarias que señala: José Manuel Restrepo, José Manuel Groot, José María Quijano y José Nicolás de la Rosa, entre otros no cita a Antonio Julían y su clásica obra, *La Perla*, pero más sin embargo en el texto de Alarcón una serie de afirmaciones son obtenidas de la obra citada.

Al ubicar al Compendio de historia del Magdalena en su contexto historiográfico, observaremos que su importancia radica en el intento de sintetizar un marco cronológico tan ambicioso de casi quinientos años, en los cuales transita por el descubrimiento, conquista, colonia y república, para desembocar en una lista de mandatarios civiles y religiosos del Magdalena.

De un claro corte acontecimental y episódico, el compendio se constituye en una rica narración, no solo del poder en el Magdalena Grande, sino que lo es también de la economía, la vida

cotidiana, la demografía, la estructura social, las epidemias, la banca, los conflictos sociales, los símbolos y la esclavitud magdalenense. En él se materializa con lujo de detalles el adagio popular: "De todo como en botica".

Lo significativo del texto de Alarcón, además de ser una de las síntesis pioneras de la historia regional del Caribe colombiano, es el de conectar los sucesos y acontecimientos domésticos, con la vida y el acontecer nacional⁷.

Sin duda alguna, *La Historia de la Provincia de Santa Marta* de Ernesto Restrepo Tirado, expresidente de la Academia Colombiana de Historia e hijo del también historiador Don Vicente Restrepo, se constituye hoy por hoy en el trabajo mejor documentado sobre esta región. Enmarcada en los parámetros de la llamada historia tradicional, esta extraordinaria narración, con su mirada de conjunto y globalizante que realiza sobre la provincia samaria, aun sigue siendo insuperada. A diferencia de la Floresta, en donde la historia de la provincia se intenta reconstruir a partir de las diferentes autoridades religiosas, Restrepo Tirado arma su trama alrededor de las autoridades civiles con que contó la región durante el período colonial.

Escrita tempranamente en 1929, la *Historia de la Provincia de Santa Marta* se divide en tres partes: la primera, desde los amaneceres del siglo XVI hasta 1618, abarca la época de la conquista. En la segunda, a la que el autor la llama Colonia, desfilan los gobernadores que ocuparon tales funciones después de Diego de Argote, hasta el año de 1810. La tercera es un resumen de documentos interesantes relacionados con su independencia.

⁶ Al respecto véase. ARAUZ MONFANTE, Celestino. *El contrabando holandés en el Caribe*. Academia de historia de Venezuela, 1984. Tomo II, p.136.

⁷ CONDE CALDERON, Jorge. *Dos textos pioneros en la historia del Caribe colombiano*. Memorias del primer encuentro del patrimonio documental del Caribe Colombiano. Archivo general de la Nación. 1994.

La obra está basada exclusivamente en manuscritos que reposan en el Archivo de Indias de Sevilla. Y al decir de su autor "Todos auténticos y en su mayor parte inéditos. Dejo a un lado los relatos, muchos de ellos fantásticos, que traen los cronistas, sin decirnos las fuentes de donde lo han sacado. Aquí todo está comprobado, no hay fábulas, ni tradiciones; es la historia escrita por quienes actuaron en ella, que he compilado en cinco años de activa labor"⁸. Con este claro corte positivista, no nos sorprende que Restrepo Tirado tenga como soporte en su totalidad exclusivamente a fuentes primarias, y que no haya ni por equivocación alguna referencia bibliográfica o fuente secundaria.

En la primera parte del texto encontramos un interesante registro del proceso de poblamiento y ocupación de la provincia, paralelamente a este proceso conflictivo y sangriento debido a los diferentes intereses de los colonos, le va agregando la descripción demográfica y el estado en que estuvo sumida la ciudad capital. Esta información resulta ser un tanto novedosa si se compara con la aportada por los cronistas, ya que como lo aclaró el mismo autor, en su reconstrucción histórica él hace caso omiso de los cronistas por parecerles un tanto fastidiosos

Acostumbrados como estamos, a identificar al hombre negro con el esclavo, Restrepo Tirado se aparta substancialmente de esta visión, y tempranamente comienza acuñar el concepto de esclavitud indígena, mostrando no solo las características de este tipo especial de esclavización, sino también los intentos de la Corona por detenerla. A esta caracterización de la esclavitud indígena, volverían con nuevos elementos de análisis Hermes Tovar Pinzón y algunos historiadores cubanos, entre otros⁹.

⁸ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Op. Cit. p. 3

⁹ Véase TOVAR PINZON, Hermes. Op. Cit. MORALES, Salvador. 1492 y la población indígena del Caribe. En los conquistados. Heraclio Bonilla, compilador. Tercer mundo editores, 1992.

Además de la esclavización indígena, Restrepo Tirado logra desempolvar y mostrar con todo su esplendor el proceso de consolidación de la Ramada, y su conversión dadas sus bondades geopolíticas y demográficas, en la despensa española de indios esclavos, en refugio para sus guerras en la sierra y en corredor militar de penetración hacia Valledupar y Tamalameque¹⁰. Después de tanto tiempo transcurrido, solo hasta ahora Tovar Pinzón nos llama la atención para que dirijamos la mirada, hacia este núcleo poblacional que junto con Bonda se convirtió durante el siglo XVI en los puentes de penetración de las fallidas expediciones de sometimiento de los Chimilas y Guajiros¹¹.

En esta primera parte, además de las rebeliones de hombres negros, la construcción de palenques y los conflictos entre esta población y la indígena, es digno de resaltar el intento del autor mencionado por descentralizar la periodización que por decreto nos han impuesto desde el altiplano y con la que tradicionalmente se ha mirado la historia nacional.

Partiendo de la experiencia concreta de la ocupación y conquista de la provincia samaria, Restrepo Tirado considera que la conquista en esta región no concluyó en 1550 como sucedió en la meseta cundiboyacense, sino en la segunda mitad del siglo XVIII, ya que es a partir de este momento cuando se inicia el proceso fallido en muchas oportunidades de exterminio y sometimiento de los Chimilas y Guajiros.

En la segunda parte del texto: siguen desfilando aspectos que ya habían aparecido en la primera, tal es el caso de la eterna lucha por doblegar a los Chimilas y Guajiros, la esclavización indígena, la fundación de nuevos poblados, la

¹⁰ TOVAR PINZON, Hermes. Op. Cit. p. 65.

¹¹ *Ibidem*, p. 65.

real hacienda y los fraudes de los funcionarios, la estructura de los curatos, los recursos económicos de la región, sobre todo el palo Brasil, y el enfrentamiento del poder civil y el eclesiástico por el cruce y la invasión indebida de jurisdicciones.

Si bien el problema del contrabando aparece insinuado en la primera parte, es en la segunda en que con mayor intensidad se señala, ya que fue durante el siglo XVIII, el período en que esta actividad adquirió mayor dimensión e importancia en la vida del caribe colombiano.

Restrepo Tirado concluye esta parte referente a la Colonia con el siguiente análisis: "Al finalizar el siglo XVIII muy poco había adelantado en lo material la ciudad de Santa Marta. Incendiada y saqueada tantas veces por los corsarios, los cinco gobernadores que había tenido en los últimos cuatro años la habían esquilado, sacando de la provincia más de 130.000 pesos, y la habían desmoralizado, vendiendo los puestos militares y beneficiando los políticos, las residencias y las encomiendas"¹².

La última parte está referida a los sucesos de la independencia en la región, sucesos que el texto reduce a las confrontaciones bélicas e ideológicas entre Cartagena y Santa Marta, sus actores y las aspiraciones de las provincias en conflicto.

Si bien este conflicto armado entre samarios y cartageneros, posteriormente ha concitado el interés tangencial de historiadores como Gustavo Bell, Adelaida Sourdis, Alfonso Múnera, Jorge Conde y Luis Alarcón, lo cierto es que aún se está en deuda por desarrollar y profundizar las líneas que en esta dirección trazó Restrepo Tirado desde la década de los veinte.

En la historia de la provincia de Santa Marta de

Restrepo Tirado, queda claro que el conflicto en mención, no solo se reducía al carácter libertario y contestario de los cartageneros por un lado, y al carácter prorrealista de los samarios por el otro. En el fondo subyacen aspiraciones, modelos económicos, cosmovisiones de élite y etnias diferentes.

El exceso de privilegios que ostentó Cartagena desde la primera mitad del siglo XVI, en cierta medida fue uno de los elementos que contribuyeron al atraso secular de Santa Marta, esto determinó que en muchos casos, sin razones válidas esta provincia estuviera bajo la tutela de la Heroica, trayendo consigo resentimientos que afloraron con toda su intensidad en y después del proceso de independencia de los cartageneros. Pero es evidente que antes de estos episodios, como lo muestra Restrepo Tirado las competencias comerciales y las preeminencias políticas, unidas a la presencia de españoles diferentes: gaditanos en Cartagena y Catalanes en Santa Marta, precipitaron el conflicto.

Además el autor en mención muestra como la élite samaria, orgullosa de su finalidad y obediencia al amado Fernando VIII, a la religión y a la Madre Patria; y de haber contribuido a la derrota de los invasores cartageneros, consideraron que no habían obtenido ninguna recompensa. En este sentido aprovechan estas circunstancias para solicitarle y obtener de la Corona ventajas sobre su eterna rival, como fue la solicitud de convertir de ahora en adelante a Santa Marta en "llave del reino". Al lado de este honorable título, solicitaban como recompensa la fortificación de la plaza, el incremento de la agricultura y ganadería, rebaja en los derechos de importación y exportación para sus habitantes, poblamiento con colonos de las canarias para solventar en parte el despoblamiento de la provincia. Por otro lado solicitaban que la provincia de Cartagena se abasteciera de los aguardientes samarios,

¹² RESTREPO TIRADO, Ernesto. Op. Cit. p. 298.

aumento de los sueldos para los maestros de primeras letras y tratamiento de excelencia para los miembros del cabildo. A su turno el cabildo eclesiástico solicitaba el título de señorial y la cruz de comendadores de la orden de Isabel la Católica.

Con excepción a los indígenas de Mamatoco quienes pidieron que se les rebajara los tributos, la Corona hizo caso omiso de las retribuciones exigidas por los servicios prestados, situación que condujo a tal punto a la decepción de esta élite, " que llegaron al convencimiento de no haber ganado nada con su adhesión a la monarquía, que sus sacrificios no habían sido recompensados y que de todo el Nuevo Reino

eran quizá los que se hallaban en peores circunstancias, comprendieron en su gran mayoría de que llegado el caso de que volviera a independizarse el resto del país, les sería más conveniente seguir la corriente general que no oponerse a ella. Muchos que hasta entonces habían sido defensores acérrimos de la monarquía, principiaron a dar cabidas en sus aspiraciones a las ideas republicanas"¹³.

La importancia de estos tres textos, a la postre convertidos en símbolos y cimas historiográficas, los erige no solo en tres momentos de la historiografía samaria durante los tres últimos siglos, sino además en referencias obligadas para las nuevas generaciones que se propongan armar el rompecabezas del pasado de esta región.



¹³ *Ibíd.*, p. 59.

OPINION

ESTRUCTURA POLITICA DE LA DEMOCRACIA

JOSE COTUA V. *

Pretendemos interpretar la democracia a la luz de los acontecimientos y sus repercusiones en el contexto sociopolítico y cultural de la nación. Los hechos políticos de la última década y todos los acontecimientos que han venido suscitando una serie de interrogantes, nos convoca a una reflexión que debe estar por encima de los intereses personales y partidistas, para colocar como prioridad el bienestar y una respuesta democrática a las exigencias ciudadanas.

En toda verdadera democracia en primera instancia, hay un estado de derecho fundamentado en las normas que rigen y controlan las acciones ciudadanas y también un poder que permite hacerlas cumplir sin que llegue a ser coactivo. Aquí surge el primer inconveniente que analizaremos más adelante y es, si todo poder es capaz de coactar o no la libertad de un pueblo y hasta donde podríamos hablar entonces de una democracia pura o ideal. Debe cumplirse entonces el hecho de que el estado debe ser de derecho y por supuesto democrático.

Consideramos el estado de derecho como el conjunto de normas que permiten regular el uso de la fuerza. El poder coactivo no es ejercido por el soberano a su arbitrio, sino que existen unas normas generales, que establecen quién está

autorizado a ejercer la fuerza. Pero en el estado de derecho se puede establecer una ley que establezca que es obligación de los padres enviar a sus hijos al colegio después de que el estado garantice una educación gratuita, y sin embargo, esto no garantiza que dicha ley no sea inviolable.

El estado por ser el detentador del poder es el medio y fin de la acción política de los individuos y de los grupos en conflicto entre sí; combina estrategias para mantener los factores democráticos dentro de la sociedad. La ruptura de un manejo equilibrado de los conflictos sociales puede dar al traste con el estado de derecho, poniendo en peligro todo un sistema democrático.

Por lo anterior, el conjunto de las instituciones que hacen posible llevar a feliz término la solución de los conflictos, sin necesidad de recurrir a la fuerza, constituyen, además del estado de derecho, un estado democrático, o sea, el estado en el que está vigente la regla fundamental de que en cada conflicto el vencedor no es ya quien tiene más fuerza física sino más fuerza persuasiva, o sea, aquel que con la fuerza de persuasión (una hábil propaganda o incluso, una fraudulenta manipulación) ha logrado conquistar la mayoría de votos.

El filósofo italiano Norberto Bobbio nos dice lo siguiente: "La unificación de nuestra democracia induce a grupos revolucionarios y subversivos a

* Director Departamento de Investigaciones. Universidad del Atlántico. UDEACEIN @ HOT MAIL. COM.

intentar resolver con la fuerza los problemas que el método democrático mal usado no logra resolver y que pone al propio estado como el único detentador de la fuerza legítima”.

El régimen democrático cae en contradicción consigo mismo y genera entonces tres problemas que lo amenazan y tienden a derrocarlo. Son ellos: primero, la ingobernabilidad; segundo, la privatización de lo público; tercero, el poder oculto.

La ingobernabilidad es la carencia de capacidad que tiene el sistema político para responder a las demandas que provienen de los diferentes sectores sociales. En síntesis, la ingobernabilidad viene a ser como la descompensación entre la demanda ciudadana y la respuesta del estado.

Con el fin de superar el desequilibrio planteado se pueden plantear dos maneras de lograrlo: primero: o las demandas ciudadanas se disminuyen por la fuerza, y esto por supuesto, debilitaría el estado democrático, o en segundo lugar, se da una mejora del estado con relación a los servicios públicos prioritarios del ciudadano, y se constituiría así en un aumento de los factores democráticos.

Se puede inferir entonces que un estado está en crisis cuando carece del poder suficiente para cumplir con sus deberes. En el proceso de ingobernabilidad, el estado no tiene poder ni capacidad de respuesta para dar solución a los problemas de interés colectivo, o sea, a la búsqueda del bienestar común. Lo que se permea dentro de este proceso de la ingobernabilidad desde luego, es la carencia de la visión política y social de la democracia. Si logramos desarrollar una verdadera democracia, lo más factible es que desaparezca la violencia en sus múltiples formas, jugando siempre al filo del factor humano, epicentro de todos los procesos relacionados con lo público y el bienestar de todos los sectores comunitarios.

Lo más importante, es precisar el carácter estructural de la democracia, para poder entender los desfases que se dan por la mala distribución de los bienes que por derecho propio otorgan una vida digna de todo ser humano. Cuando no se puede garantizar a la mayoría ciudadana las condiciones mínimas para su propio desarrollo, sino que por el contrario, se concentra todo el bienestar en sectores privilegiados, de hecho se inicia la ruptura de todo entendimiento.

No hay que olvidar que en sentido jurídico-institucional, desde sus orígenes, la democracia establece un conjunto de reglas cuya observancia se hace necesaria con el objeto de que el poder político se distribuya efectivamente entre el mayor número de ciudadanos, función que debe inspirar a todo gobierno democrático, cual es, la búsqueda de la igualdad en las opciones de cambio y desarrollo.

Si existe un parámetro de igualdad que caracteriza a la democracia, entonces es necesario entender bien lo que es una democracia como gobierno del pueblo, o la democracia como gobierno para el pueblo. Sutil diferencia pero definitiva para entender los procesos electorales de nuestro país y otros de América Latina.

Una clase política que emerge con intereses personales o, con una ambición de mando por encima del bienestar general, y que no se constituye en factor de cambio, no tiene otro recurso que montar sus aspiraciones en falacias de participación igualitaria y oportunidades para todos sobre el estribillo de que los procesos políticos que se llevan a cabo tienen un corte democrático. Veremos que en todo esto se mueve más un personal interés en la mayoría de los casos, que la búsqueda de solución para toda una comunidad, o región.

Pensadores muy versados han analizado cómo participa realmente el ciudadano en un debate y

hasta donde los procesos llevados a cabo por el voto del constituyente, son realmente democráticos. Pero esa es otra discusión que no nos concierne en este momento. Nuestro tema es la democracia como sistema de gobierno y en eso nos concentraremos.

Desde nuestra óptica consideramos que para alcanzar una verdadera democracia, libre de toda forma de presión, el pueblo debe ser portador de una formación y cultura política, o por lo menos, entender las fuerzas que entran en juego cuando los intereses personales se explicitan como programas de gobierno, que lo llevan la impronta de un compromiso de lealtad social, que permita en última instancia al constituyente primario, hacer un juicio público hacia el gobernante en caso de incumplir con lo ofrecido públicamente.

Ahora, importante es tener en cuenta que en la larga historia del concepto de democracia se entrelazan factores que incluyen ideales y elementos de un proceso, que sólo se encuentran ligados o fusionados en la teoría roussoniana, en la cual el ideal igualitario que la mueve encuentra su realización en la formación de la voluntad general.

Dos conceptos sirven de columna a toda democracia; son ellos: el concepto de "libertad" y el concepto de "igualdad". Pero qué implican ellos hablando filosóficamente? ¿Se conciben, pero es posible materializarlos? O son tan sólo palabras vacías, o si por el contrario, adquieren algún valor en política.

En los estados democráticos, ambas ideas se acuñan como expresiones políticas al decirse de un "derecho a la libertad" y de un "derecho a la igualdad".

El derecho a la igualdad implica un comportamiento estatal de respeto y protección del ciudadano, sin discriminación religiosa,

política, racial, filosófica, etc. en donde todos gocen de la libertad soñada por el hombre a través de los tiempos, y sobre todo, que se respeten los derechos fundamentales de los ciudadanos, tales como educación, salud, vivienda y el más importante, la propia vida.

El derecho a la libertad por el contrario, implica el tener oportunidades de expresar las ideas y diferentes formas de pensamientos sin que esto tenga como retaliación, una persecución ideológica; el hombre debe tener libertad de opinar, de criticar y discentir de los poderes gubernamentales cuando estos atentan contra el bienestar de la comunidad. Infortunadamente es aquí en donde cojean los estados llamados democráticos, pues no todo el mundo tiene acceso a la prensa, radio y televisión para expresar sus opiniones cuando las circunstancias lo demandan.

Existe dentro del engranaje estatal un poder que limita y filtra la información, causas primarias de un descontento y son las primeras manifestaciones de una ingobernabilidad en cierne.

Una vez planteado los factores primarios que dan origen a una falta de gobernabilidad, se puede entender el por qué irrumpe entonces la corrupción como expresión y manifestación de intereses personales que están por encima de todo bienestar social, rompiendo así el equilibrio socio-político que debe caracterizar a toda democracia. Pero retomemos el tema de la gobernabilidad y analicemos con mayor detalle todas las implicaciones de su carencia.

El frente nacional sirvió para atenuar los ánimos y adormecer un poco las pasiones violentas que siempre han caracterizado a nuestra sociedad; como fórmula para aplacar los ánimos políticos sirvieron los acuerdos firmados en 1957, cuando se inicia el frente nacional con Alberto Lleras

Camargo para la presidencia del país.

Infortunadamente no se calcularon los daños doctrinarios que se la harían a los partidos tradicionales pues el reparto milimétrico de la burocracia institucionalizó el monopolio bipartidista que condujo al país a un estado de calma aparente, en tanto que los partidos políticamente no estuvieron a la par de los desarrollos socio-económicos y políticos en que se fue viendo inmersa la nación. Fue el período en que poco a poco la guerrilla se fue fortaleciendo como respuesta a un estado que no satisfacía las necesidades sociales ni daba la menor garantía sobre los derechos fundamentales.

Se intentaron algunas reformas al régimen con el gobierno de Alfonso López Michelsen, que luego fracasaron con el gobierno de Julio Turbay Ayala, pues en el gobierno de éste último se incrementó la fuerza represiva del estado, fenómeno éste que se percibió como sintomático de la debilidad del estado hasta tal punto que a pesar del famoso Estatuto de Seguridad se incrementaron las protestas y las manifestaciones, lo mismo que la izquierda con sus grupos de fuerzas acrecentaron su poder.

Ya al final de la administración Turbay se presentaron al congreso algunas reformas acerca del sistema político y electoral, que luego fueron retomadas y modificadas por el gobierno de Belisario Betancur, quien inicia su gobierno con propuestas concretas en torno a unas estrategias políticas y de un novedoso proyecto de paz centrado en un propósito aperturista y democratizador.

Fue sin lugar a dudas un proyecto ambicioso el de Belisario que incluía entre otras cosas una reforma al sistema electoral, la legalización de nuevas fuerzas políticas, un estatuto de la oposición, la reglamentación de la carrera administrativa, la vigilancia de las actuaciones

del estado y de la administración pública, la vigorización y modernización de la justicia, etc. Sin embargo, a su paso a través de algunos sectores de la sociedad civil, y de las acciones políticas tradicionales, encontró grandes obstáculos por una falta de consenso de las partes involucradas y además por la carencia de una voluntad política para desarrollarla. Así, se vino al traste una de las propuestas más ambiciosas después del frente nacional.

Pero a estas alturas ya los partidos tradicionales estaban agotados y la falta de credibilidad hacia su avance, debilitando cada día más al régimen y no había aún una capacidad de respuesta para las necesidades prioritarias de la ciudadanía, siendo la más deteriorada el sector salud y educación.

Lo lamentable de todo esto es que, después de múltiples esfuerzos, la reforma política se vulneró y todo desembocó en la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19; no obstante, dos propuestas de la reforma planteada se hicieron realidad, la descentralización política y administrativa y la legalización de una nueva fuerza política, la Unión Patriótica.

La crisis política se agudiza y los partidos tradicionales y las nuevas fuerzas políticas que a pesar de tener nueva savia, no logran estimular el electorado para que se acerque a las urnas. La corrupción se va acentuando y el voto deja de ser garantía para que el pueblo exprese su querer. Con la presidencia de Barco hubo intentos de revivir las pasiones bipartidistas cuando trató de introducir de nuevo recuerdos pasados que, hipócrita y cínicamente han venido acuñando de generación en generación, como si en nuestro país la naturaleza humana no tuviera la posibilidad de rehabilitarse sino degenerase. Triste realidad, pero la historia nuestra no es una historia patria, sino una historia especializada en sembrar odios, enardecer pasiones, y lanzar a la gran masa popular a un

desangre fratricida inhumano y sin fundamento. Todavía se establece o pretende sembrar diferencias entre conservadores y liberales desde un punto de vista humano, en tanto que doctrinariamente, que es donde debe darse la diferencia, los partidos se confunden por cuanto han perdido su identidad. Es ahí en donde hay que comenzar a replantear el proceso para poder hacer los cambios políticos, sociales y económicos que la nación requiere, y que es la esperanza de nuestros hijos. Por qué dejar a nuestras generaciones futuras odios y violentas emociones? O es que la condición humana se ha rebajado tanto que vale más un desquiciado mental que un destacado pensador?

El gobierno de Barco instauró el esquema "gobierno-oposición" con el propósito político de hacer del sistema un ente mucho más pluralista y competitivo, pero tropezó con muchos obstáculos entre los cuales se destacan el no haber tenido en cuenta la participación de otros sectores políticos sino sólo al partido conservador.

Todo desde luego, por una falta de visión política y siempre encerrados en los viejos esquemas y modelos de gobierno. No se tuvo en cuenta la evolución social ni los adelantos mundiales a nivel económico y político que siempre afectan a los países en desarrollo.

Casi ad porta del siglo XXI Colombia sigue siendo un país semi-agrícola, y no hay forma de superar tecnológicamente las deficiencias existentes para mejor competir.

La crisis de los partidos en Colombia sigue y hasta la presente el bipartidismo se refleja en las acciones políticas del estado. Los intereses personales no han permitido que los partidos recobran su identidad.

Luis Javier Orjuela dice de la crisis en Colombia lo siguiente: "El Sistema Político Colombiano,

aún después del nuevo pacto social resultante de la Asamblea Constituyente de 1991, sigue caracterizándose por un monopolio bipartidista en el manejo y control del Estado. Este se consolidó con el pacto del Frente Nacional, que relegó a un segundo plano la necesidad de diferenciación doctrinaria y programática entre los dos partidos, y cerró por muchos años la puerta a otras manifestaciones políticas alternativas.

Es así como los dos principales partidos políticos colombianos han sobrevivido, no por la vía de la cooptación de adherentes por medio de un proyecto nacional de inspiración liberal o conservadora, sino a través de intrincadas prácticas clientelistas; no proponen un programa para los problemas a largo plazo, sino la solución, a medias, de las necesidades del inmediato presente. La falta de un sistema generalizado de seguridad social y de presencia estatal en gran parte del territorio nacional constituye la razón de ser del clientelismo, en un sistema político piramidal donde los jefes políticos regionales y locales actúan como intermediarios entre el Estado y la sociedad civil, mediante la satisfacción de necesidades individuales a cambio del compromiso electoral". Gobernabilidad en Colombia. Elizabeth Ungar (editora).

Toda esta crisis manifestada en la adecuación de las conductas individuales y ciudadanas, ante la carencia de un liderazgo político verdadero que aglutine, es fiel reflejo de la necesidad de renovación a que están llamados los partidos, tanto tradicionales como emergentes en el contexto nacional. Si no se logra una verdadera identidad doctrinaria, es más, si no se intenta por temor a perder determinados cargos burocráticos, podemos estar seguros que jamás se podrá garantizar en nuestro territorio nacional paz alguna.

Urge un cambio de actitud; se requiere una nueva

formación política y humana para que el hombre pueda entender que su paso por esta existencia no se limita a matarse entre sí sino a hacer de la sociedad un sistema democrático de verdadera participación y oportunidades para todos.

Pero no creamos que el problema de la democracia y la falta de valores es sólo de Colombia, no, es un problema mundial. Por eso es imprescindible que la humanidad se despierte y asuma una actitud de conciencia elevada, desarrollando al mismo tiempo un sentido conceptual más profundo con respecto a la realidad y encarándose a la vida con una norma más edificante a la vez que mejor informada: más dignificante y más inteligente.

Transitamos hoy en día por condiciones harto desastrosas para todo lo que signifique delicadeza, dignidad y trascendencia, moral y espiritual. La vida civilizada ha llegado a trocar todos los sentidos e invertir todos los valores, además de confundir todos los principios y destruir todas las nociones sustanciales del ser. Se piensa en términos pura y exclusivamente egocéntricos y ególatras y a base de intereses locales y sin significación ni aplicación humanista, si no es por mera apariencia a través de múltiples organismos pomposos que apenas conocen el sentido de sus funciones pero sí sirven de pesebre para vanidades y trampolines a incipientes aspirantes de la política. Triste es decirlo, pero en la actualidad la política se ha convertido en un arte de la audacia de los incapaces de la inteligencia con el que prueban fortuna gracias a sus confusos mecanismos señaladamente en pugna con la decencia y raras veces al servicio de instituciones sanas. Por eso es de sumo cuidado para las juventudes en formación política sopesar con inteligencia y reflexión con quien han de gestar un proyecto social para no caer en manos de oportunistas que ofrecen hasta el cielo para ganar incautos. Más vale caminar al lado de un político joven y

honesto que servir a un tarado y obsoleto gamonal de antaño.

Colombia se encuentra en una encrucijada histórica. Por un lado es el caos, la desorientación, la bancarrota de todos los valores ponderados y en fin el predominio de las falacias y los contrasentidos, los absurdos y las inquietudes, el cinismo y la ignominia en sus más álgidas fases: es la crisis de conciencia en sus más siniestras proporciones. Pero por otro lado adviértase una elaboración, apenas perceptible y esquemática, de un orden moral con carácter orgánico, es decir, funcional con sentido renovador, marchando a la conquista de nuevos valores humanos, capaces de transformar la crisis actual en un orden social digno de ser vivido y compartido democrática y políticamente.

Entre otro de los elementos que amenazan la estabilidad de una democracia tenemos la privatización de los servicios públicos, ya que la educación, la salud, los servicios de comunicación, se constituyen en puntos de fortaleza para el estado, siempre y cuando haga de ellos un buen manejo, y no los convierta en una burocracia improductiva para satisfacciones meramente políticas.

Un sistema educativo bien consolidado por parte del estado, sobre todo en los niveles de primaria y secundaria, garantizaría la buena marcha de un país y la productividad intelectual en carreras profesionales y técnicas, en especial, hoy en día, cuando se ha desarrollado, o por lo menos tiende el conocimiento a una globalización. Hace unos cincuenta años las cosas materiales eran prioritarias en toda negociación y relación comercial.

Con el desarrollo científico y tecnológico lo que más se vende hoy en día son ideas, proyectos sobre impacto ambiental, o sobre la salud, asesorías, etc., esto desde luego exige una formación más sólida de los profesionales en las

diferentes áreas del conocimiento. Todos sabemos que nuestra democracia cojea en lo relacionado a educación básica y salud, y por consiguiente, son estos, centros de conflictos permanentes. Podríamos aseverar que no hemos tenido un gobierno que durante su gestión administrativa no se hubiese visto envuelto en algún tipo de crisis educativa o de la salud.

En nuestro sistema lo más aberrante es que en materia educativa no hay continuidad de una gestión sino que cada ministro establece lo que él considera mejor a la educación sin evaluar si lo que su antecesor estaba haciendo obedecía a las exigencias ciudadanas. Todo esto se da sin lugar a dudas, porque nuestros gobiernos no tienen una política clara y coherente frente a la educación y a la salud.

Por otra parte los sindicatos, cuyos orígenes obedecen a sumar fuerzas para defender sus derechos sobre la base de acuerdos sólidos y también democráticos, perdieron su visión de lucha y se burocratizaron, hasta tal punto que por lo general la clase dirigente sale favorecida en las negociaciones en tanto que el trabajador raro, son pocas las conquistas, que alcanzan o cuando éstas se logran, lo son de manera exageradas, agotando la empresa a la cual pertenece. En nuestro país el caso de Colpuertos es típico, en donde simples obreros quedaron con una pensión de hasta siete o diez millones de pesos, que el mejor de nuestros profesionales no logra alcanzar en empresa alguna.

Las formas de presión sindical y las absurdas pretensiones en determinados entes, alertaron al gobierno, y consideramos, que es uno de los factores por los cuales el gobierno ha recurrido a la venta de ellos, sin mencionar desde luego, los problemas fiscales que acosan al estado.

El tercer elemento que habíamos planteado es el poder que se mueve en nuestra sociedad, ajeno a la fuerza del estado. Este poder indudablemente

existe, pero no podemos confundirlo con personas como se ha estado planteando. En nuestro caso se creyó que parte de ese poder era el señor Pablo Escobar y por supuesto dentro de una lógica elemental, se decía y pensó que una vez muerto él, la violencia se acabaría en nuestro territorio nacional; nada más falso. Luego el Estado o las Fuerzas del Estado trasladaron el poder a los hermanos Orejuela argumentando que una vez detenidos ellos el país regresaría a la calma; nada más falso.

Esto nos hace pensar que el gobierno aún no ha identificado en dónde está ese poder oculto que siempre está dispuesto a dificultar, cualquier tipo de negociación que nos pueda conducir a la verdadera paz, que entre otras cosas, a nuestro juicio, no se negocia, se da tan sólo por una decisión sincera deponiendo todos los intereses personalistas y teniendo en cuenta el bienestar general. En síntesis, en los procesos de paz lo importante es el hombre como ser pensante; si esto no existe, sencillamente no habrá ni democracia ni paz.

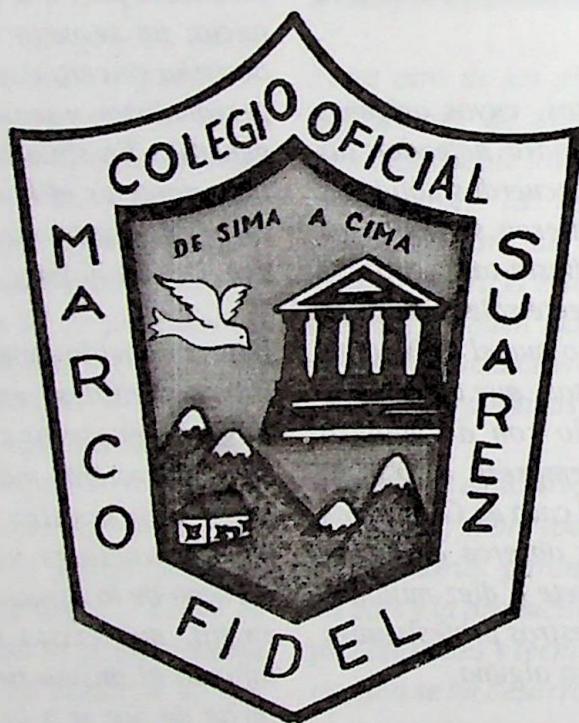
Nuestro pueblo tiene menester de realizaciones trascendentales, es decir, le urge enmendar rumbos y encausar sus aspiraciones y conceptos hacia derroteros más edificantes, más amplios, más universales y menos mecánicos, circunstanciales y convencionales o por el derecho de la astucia o de la fuerza. Es preciso en fin, que exista un sentido humanista que infunda al mismo tiempo respeto y amor y que incite de por sí a la lealtad, por estar fundado en la sinceridad ilimitada del ser y prohijado por nuestra inteligencia cultivada y debidamente encausada, de modo que se pueda orientar nuestra vida sin dejar de satisfacer la evolución humana en derroteros genuinamente edificantes, sin dobleces ni prejuicios, sin vanidades ni fanatismos. Si miramos con atención nuestra historia nos percataremos que la guerrilla de hoy no tiene las características de antaño, y son muchos los intereses de carácter comercial,

social y político que entran en juego, en especial en lo relacionado con nuestro país por su ubicación geográfica.

Hasta tanto no se identifique el poder a que venimos aludiendo en su totalidad, será poco lo que se avance en materia de paz; lo único que se logrará en las mesas de negociación serán treguas que con el avanzar del tiempo de nuevo surgirá la violencia, pues es necesario cauterizar el mal de una vez por todas si queremos hacer de nuestra patria territorio de paz. Se necesita

menos acuerdos y más decisiones leales y definitivas con una verdadera voluntad política de erradicar nuestros males.

Más para esto, el gobierno debe conocer su destino o tener políticas claras y percatarse de su presente condición, de su estatus en el campo de los valores humanos. De ahí que se imponga una revisión, un balance y una selectividad dentro de los elementos determinantes de la vida humana, para así descubrir los factores decisivos y en fin hallar una solución precisa y exacta a todos nuestros problemas.



Colegio Oficial de Bachillerato **MARCO FIDEL SUAREZ**, una institución educativa al servicio de la comunidad. Con una filosofía pedagógica de carácter participativo e investigativo, pretende hacer de la docencia una carrera donde la producción académica rigurosa sea fruto del quehacer pedagógico cotidiano, el que se refleja indudablemente en los diferentes proyectos de investigación y de aula que actualmente llevan los docentes del plantel.

RESEÑAS

Fernando Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos imaginarios*, Colegio de México, 1993. 308 pp

Con un largo subtítulo, Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana -Tratado de moral pública-, el sociólogo Fernando Escalante Gonzalbo recorre el convulsivo siglo XIX mexicano y las razones del desencanto en sus habitantes que creyeron de buena fe en un imaginario orden cívico posible porque era un hecho en el mundo "civilizado". Es decir, trata de reconstruir el mundo moral que vieron con la misma aprensión José María Luis Mora, Lucas Alamán, Ignacio Comonfort, Ponciano Arriaga y Emilio Rabasa.

A través de una extensa introducción, de gran factura teórica, y diez capítulos, el autor explica, en lo posible, por qué ese mundo no podía coincidir con el modelo que imaginaron. Además, señala por qué le importa la moral. Pues, en muy buena medida porque a ellos les importaba. Y porque cree que no estaban equivocados en eso.

Justifica su inclinación por la historia afirmando que cualquiera que se enfrenta a ella encuentra una mezcla de idealismo y ambición, de entusiasmo y de violencia, de esperanza y mezquindad. El talante optimista de buena parte de la historiografía de nuestro siglo ha querido una historia hecha casi sólo de esperanza, de heroísmo y de progreso. En el siglo pasado ocurría lo contrario; cuesta trabajo, leyendo los textos de entonces, ver en la historia algo más

que ambición, estupidez y crueldad.

De su parte sólo procura evitar, para ser justo, las abstracciones. Porque cree que nada serio pueda predicarse de México o Los Mexicanos, ni que haya que contar como logros positivos algo tan inasible como el Progreso, la Libertad o la Soberanía. Y para empezar sólo cita a Anselmo de la Portilla : "nosotros hemos citado la fecha de los documentos, y hemos reproducido sus mismas palabras: no tenemos la culpa de haber encontrado malas cosas que decir" (Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855 [1856], México, INERHM, 1987, apéndice, p. XLIII).

Para Escalante Gonzalbo el XIX mexicano es un siglo que visto de prisa y sin mucha atención, parece una comedia de equivocaciones, donde nada es lo que debería ser. Es un tiempo extraño y confuso donde las leyes se veneran más cuanto menos se cumplen, donde los demócratas arreglan elecciones, los militares hacen carrera por la indisciplina, los empresarios alimentan con gusto la inseguridad, y los patriotas buscan el camino de Veracruz para irse del país.

La trama de ese enredo, sin embargo, tiene un orden. Y es ingenuo desestimarlos sólo porque no parece decente. Es un orden que, como otro cualquiera, depende de una serie de vínculos morales. Pero ocurre que no nos gusta, como

no les gustaba a nuestros abuelos ; y desde el siglo pasado vivimos acosados por el fantasma de la inmoralidad.

A la moral bárbara de nuestra historia le hemos opuesto, por sistema y acaso por necesidad, una civilizada moraleja progresista. Por lo tanto, sería penoso, a estas alturas, cambiar de valores; pero es posible, sin embargo, entender las razones y razonar las virtudes de nuestra inmoralidad.

En la introducción Escalante examina la moral pública y el orden político que tenían detrás siempre la fantasía de un orden cívico imaginado tal como sería en Europa o en los Estados Unidos. Por eso eran los políticos, los letrados, tan adictos a la idea de regeneración nacional. Estaban todos convencidos de que había que hacer de nuevo el país, entero. Porque sin eso, sólo podía repetirse la historia sin fin de la caída.

Sobra decir que a duras penas podrían unos pocos conocer con alguna certeza lo que ocurría más allá del mar, o al norte de la frontera. Pero estaban, en cambio, los libros, los entusiasmados informes de los viajeros, las creaciones filosóficas y, sobre todo, la necesidad de que la "civilización" existiera en alguna parte.

El modelo cultural más persistente fue, sin duda, Francia: la Francia de la Ilustración y los Derechos del Hombre, la del refinamiento y la cortesía. No, por supuesto, la de la Revolución. Para los conservadores de todo el siglo, la alternativa era España: una España imaginaria también, modelo de orden y estabilidad, de vida católica y tradicionalista. Para los liberales, los Estados Unidos: una extraña confusión de igualdad natural, de espontaneidad democrática y energía progresista.

Pero casi todos creyeron siempre de buena fe que ese imaginario orden era posible, que era un hecho en el mundo "civilizado". No sabían, o no querían saber de la violencia de la vida pública española, del autoritarismo francés o de la corrupción en los Estados Unidos. De ahí que el desencanto fuese tan dramático, y que el pragmatismo llevara siempre el estigma de ser una transacción con la barbarie.

Frente al modelo de la ciudadanía responsable, de los políticos ilustrados, de la ley justa y la democracia en marcha, este país resultaba decepcionante. Sobre cualquier asunto informaba una prensa venal y escandalosa o decidía un magistrado corrupto, se imponía la influencia de un político oportunista, el misterioso amparo de una logia o una camarilla, en el desesperante paisaje de un pueblo distante e incomprensible.

A manera de conclusión, el autor llega al presupuesto teórico de que la relación entre el orden jurídico y la vida política es de los asuntos más complicados de la historia mexicana o de cualquiera otra, por cuanto al no arraigar el modelo cívico, la organización del orden político resultó con unas formas tan adulteradas como se quiera. Y todo esto porque, como lo ha señalado la socióloga colombiana María Teresa Uribe, el dato originario no eran los individuos libres, autónomos y autosuficientes, en los que se funda el modelo democrático de la ciudadanía, sino la vida social organizada en pautas, en creencias de identidades, en jerarquías y sentidos que mantiene cierta regularidad y permanencia, y que producen verdaderos órdenes de hecho e informales en tanto son vividos y reproducidos como tales.

Jorge Conde Calderón
 Profesor de Historia,
 Universidad del Atlántico.

CARMEN HELENA FLOREZ. Los comerciantes financistas y sus relaciones con el gobierno guzmancista 1870-1888 (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia : Caracas, 1995). Serie Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. 380 p.

El trabajo de la profesora Flores correspondiente a su monografía de grado para optar al título de Licenciada en Historia de la Universidad Central de Venezuela (UCV), investiga y analiza la relación que se estructuró entre el gobierno guzmancista y la élite de los grandes comerciantes-financistas durante el período de 1870-1888, época en la cual el General Antonio Guzmán Blanco gobernó a Venezuela directamente o por intermedio de otra persona. Concretamente la investigación está dirigida a "clarificar el rol y la trascendencia que los comerciantes-financistas tuvieron a lo largo del guzmanato" (p. 13).

Quiénes eran los comerciantes-financistas? Eran un sector social asociado al comercio importador-exportador que actuaban como mayoristas y detallistas; casi todos ejercían el crédito. Es en este sentido que Elena Flores los llama financistas, "pues actuaban habitualmente como prestamistas del resto del sistema, esto es, que dedica parte de su venta a financiar actividades de los demás, detrayendo, por tanto, estas cantidades de sus propios gastos consecutivos" (p. 40). No eran financiadores netos, sino que realizaban esta función por las características de su actividad comercial.

Dentro de esta gama de comerciantes-financistas hubo un sector que por su actividad intrnacional, nacional y/o regional destacó sobre el resto; es a este grupo al que se refiere la profesora Flores cuando menciona la élite de los comerciantes-financistas.

El libro está dividido en tres capítulos. El primero, para introducir al lector no especializado en la temática, hace una

caracterización económica del período guzmancista situándolo en el contexto de las transformaciones políticas-económicas que estaban sucediendo a nivel mundial durante las tres últimas décadas del siglo XIX. "Transformaciones que podemos señalar como la finalización de la economía basada en la libre concurrencia, la aparición de los grandes monopolios, la segunda revolución industrial y un nuevo rol para las economías periféricas, ya no sólo exportadora de productos primarios e importadoras de productos manufactueados, sino también receptoras de inversión de capital" (p. 22). En este caso Venezuela necesitaba ajustarse a las necesidades de la economía mundial mediante un programa modernizador que dinamizara su economía, el cual se condensó en el proyecto nacional del guzmancismo, que comprendía una centralización política y económica del país. Entre ambas estaba el Estado como agente impulsor, garante y mediador de estas transformaciones.

La autora muestra como el General Guzmán le hace frente a un país que políticamente resquebrajado, dividido en Estados Federales y en manos de los caudillos locales. " Los mecanismos que utiliza Guzmán Blanco para que los caudillos le otorguen su reconocimiento, no sólo se reducen al miedo y al halago, sino que promueve a los cabecillas locales al gobierno central y estatal" (p. 44). De igual forma el General decretó un subsidio para aquellos Estados Federales que carecieran de explotación de minerales en sus territorios, pero con la contrapartida de que el gobierno central administrara su explotación, lo cual creó dependencia de las provincias con respecto al gobierno central.

Con respecto a la centralización económica, Guzmán dio varios pasos : La implementación del ramo de estadísticas a través de la creación de la dirección de estadística en el ministerio de fomento, que permitió el registro y control total de las diferentes actividades productivas, desconocido hasta entonces en el país; la creación del código de hacienda promulgado el 20 de febrero de 1873, que pretendió regularizar el control de los ingresos fiscales que se incrementaron por concepto de impuestos tradicionales y una mayor inspección del embarque y desembarque de mercancías en los puertos nacionales e internacionales. De igual forma se implementaron políticas de unificación monetaria y fiscal. Para ello se desarrolló un sistema de impuestos y subsidios cumpliendo con el situado constitucional y la creación de la moneda nacional con patrón oro, plata y cobre.

Cómo y con qué medios iba a lograr el General Guzmán esta serie de cambios que necesitaba el país? Indudablemente con el apoyo de la élite de los comerciantes-financistas quienes poseían el capital líquido suficiente para emprender esta empresa de grandes envergaduras. Con esto nos introduce la profesora Flores en el segundo capítulo del libro, describiendo las principales actividades de los comerciantes-financistas, las cuales no sólo se suscribieron al comercio internacional (compra-venta de productos y mercancías), sino también a otras labores como las navieras, industriales y obras públicas.

El gobierno de Guzmán propició las condiciones para el desarrollo de las actividades de los comerciantes-financistas. Estas iban desde la centralización política y económica hasta la estabilidad del régimen guzmancista. A cambio, el gobierno recibía apoyo financiero para sus proyectos modernizadores de la economía y el fomento de las obras públicas. Pero concretamente cuál era el eslabón que permitía la articulación de estos intereses? La respuesta que nos brinda la profesora Flores nos lleva

directamente al tercer y último capítulo, el más importante del texto a nuestro juicio. Esta articulación se “desarrolla por la vía de la participación de los comerciantes-financistas en la recaudación, administración y conducción de los ingresos fiscales; y con la satisfacción de las necesidades financieras del Estado, a través de avances crediticios en base a las rentas aduaneras” (p. 119). Los instrumentos específicos con que se realizó esta articulación fueron la Compañía de Crédito (1879-1876), los bancos de Caracas y Comercial, y las Juntas de Fomento. Con respecto a la primera entidad, ésta se convirtió en recaudadora y distribuidora de los ingresos fiscales en forma puntual. Los máximos accionistas fueron H.L. Boulton y Ca. y J. Rohl.

Con la liquidación de la Compañía de Crédito en 1876 se establecieron diferentes asociaciones bancarias, que en forma sucesiva iban asumiendo las funciones de la compañía. De esta forma se creó el Banco de Caracas (1876-1884) y el Banco Comercial (1884-1890).

Por otra parte, las Juntas de Fomento eran “organizadas por el gobierno para llevar a cabo una obra específica, al finalizar dicha obra se disolvía, cada una se ponía bajo la responsabilidad de un grupo de personajes destacados en diversas actividades : políticos, comerciantes-financistas, militares, educadores, etc” (p. 183). Mediante el aporte de los comerciantes-financistas las Juntas de Fomento lograron construir una extensa red de vías de comunicación terrestre y marítima que permitió una mayor integración física del territorio venezolano.

Termina la profesora Flores argumentando que “en el proceso se integraron los objetivos del Estado y de la clase dominante, en específico del sector de caudillos regionales y el de los comerciantes-financistas, con el intento de implementación del Proyecto Nacional, en el que

tendrá dos vertientes : intentos de Centralización política e intentos de centralización económica” (P 209).

Sin embargo en el texto hay aspectos que no están muy claros. Por ser la obra “Un trabajo que se ubica en el ámbito de lo económico” (P. 18), deja de lado elementos que merecen ser tratados con más atención cual es el de las pugnas políticas entre los gamonales y el gobierno Guzmancista, pues no son suficientes la intimidación y la promoción de estos caudillos a altos cargos en el gobierno central para explicar el sometimiento de los mismos, sino mirar más de cerca, en una escala regional, cómo fue el desplazamiento de fuerzas políticas en las provincias. Esto nos lleva directamente a otro problema en el trabajo y es el del uso de las fuentes que hace la autora. Estas en su mayoría son fuentes primarias oficiales centrales, tales como memorias de ministros, comunicaciones, contratos, decretos, etc., ubicadas en su mayoría en Caracas. Hubiera sido muy útil mirar otro tipo de fuentes en la Guaira, Maracaibo y Puerto Cabello, como son las notanales, para registrar más de cerca el desenvolvimiento de las fuerzas políticas y el comportamiento de las casas

comerciales en que los comerciantes -financistas desarrollaban su actividad orientada al comercio exterior.

De igual forma no está claro tampoco el comportamiento de Sector de los hacendados frente a tales cambios y, más aún, cómo reaccionaron a la falta de apoyo por parte del gobierno con respecto a la creación de un banco de fomento agrícola.

Hay dos aspectos que en la construcción del discurso en el texto hubieran podido ser mejorados: La constante repetición temática en los dos primeros capítulos que se torna innecesaria y la excesiva inclusión de anexos, ! 22 en total !, que ocupan 144 páginas de las 380 que tiene el libro.

No obstante, el trabajo de la profesora Flores hace un aporte historiográfico sobre un tema poco estudiado en la literatura histórica del período Guzmancista en Venezuela, que tocaba la temática en cuestión sólo tangencialmente.

Por José Polo Acuña

Profesor de Historia Colegio Marco Fidel Suárez.

Luis González Duque y Ulisis Martín Hernández. Los Archivos en la enseñanza de la historia. La Laguna, (España / Islas Canarias) 1995, Ayuntamiento de La Laguna. 129 p.

Usualmente existe la idea de que un archivo histórico es tan solo un depósito de papeles antiguos al que solo acude el historiador con el propósito de encontrar en estos los documentos que le informen sobre el tema en estudio. Sin embargo esta visión muy tradicional de lo que es un archivo ha tenido en los últimos años algunas transformaciones que hoy permiten ver al archivo también en su dimensión cultural y educativa.

Esta forma diferente de ver al archivo ha llevado a estas instituciones ha desarrollar programas de proyección a la ciudadanía y especialmente a las comunidades educativas. Francia, Estados Unidos y España son países donde este proceso ha tenido importantes logros, los cuales han empezado a ser objeto de reflexión en congresos y seminarios de archivo o de historia, así como también a través de publicaciones dedicadas a estas temáticas.

El libro " Los archivos en la enseñanza de la historia" de la autoria de Luis González Duque y Ulisis Martín Hernández, es precisamente una de estas recientes publicaciones a través de las cuales se difunde una importante experiencia en torno al papel cultural y educativo que juegan estos lugares de memoria colectiva. Este trabajo, por sus características resulta ser un texto de gran utilidad no solo para los archivistas, sino también para los docentes que encontraran en el una propuesta didáctica de gran utilidad para incorporar el uso de los archivos en la enseñanza de la historia.

Los autores, vinculados al archivo de La Laguna, en Tenerife -islas Canarias España-, presentan en su libro consideraciones sobre las nuevas estrategias que se han incorporado a la enseñanza de la historia, la cual es concebida por ellos no ya como la transmisión memorística de nombres datos, lugares y fechas, sino como un aprendizaje más activo que va más allá de la simple reproducción de la información. En efecto, la enseñanza de la historia debe ser fundamentalmente un aprendizaje por descubrimiento, a través del cual el estudiante aprenda investigando, situación que lleva necesariamente a considerar de vital importancia el manejo de los procedimientos investigativos por parte del alumno, quién se puede acercar al pasado a través de evidencias y testimonios históricos que encuentra en el archivo.

La reflexión teórica sobre la enseñanza de la historia los autores la abordan en el primer capítulo, dedicando los dos siguientes a precisar algunos conceptos básicos relacionados con la archivística y los documentos. A lo largo de la segunda parte del libro hacen referencia a aspectos tales como : Los tipos de procedimientos pedagógicos ha ser utilizados por parte de maestros y archivistas al momento de efectuarse las visitas de estudiantes. De que forma incorporar el archivo al aula de clase y que metodología debe utilizar el docente para

iniciar a los jóvenes en la investigación histórica. Cuales son, de acuerdo a su concepto, las formas en que puede ser utilizado el documento histórico como herramienta pedagógica.

Es precisamente la segunda parte del libro la que a mi parecer resulta de gran importancia, ya que en ella los autores efectúan una serie de aportes sobre la maneras en que debe ser utilizado el documento en la enseñanza de la historia. Para ello proponen inducir al estudiante a realizar una lectura detenida y comprensiva del documento, lo que debe darse, como es obvio, a partir de preguntas que se tengan sobre el tema y periodo de interés.

Los anteriores elementos, conjuntamente con otros que seria largo enumerar en esta reseña, le plantean a quienes realizan actividades docentes o de dirección de archivos una serie de estrategias para el uso didáctico de los documentos de archivo, ideas estas que resultan verdaderamente sugerentes e innovadoras, las cuales pueden perfectamente aplicarse en piases como el nuestro, lo que permitiría entre otras cosas proporcionarles a los jóvenes estudiantes una forma diferente y dinámica de acercarse a la historia a partir de sus propias expectativas, al mismo tiempo que permite la valoración y la identificación de las nuevas generaciones con el patrimonio cultural e histórico que se conserva en los archivos, y los cuales en su mayoría se ocupan de hechos históricos de carácter regional y local.

Es precisamente en el plano de la enseñanza de la historia local y regional donde el uso los archivos cobra mucho más fuerza, ya que el archivo ofrece una serie de huellas, vestigios y testimonios que nos hablan del pasado del espacio que habitamos. En efecto, la relación entre archivo y educación debe posibilitar el mejor desarrollo de los programas de historia local - los que se hacen urgentes de aplicar en nuestras escuelas-, ya que en estos los estudiantes

encontraran innumerables datos, acontecimientos y personajes que han hecho parte de los distintos procesos históricos que ha vivido la ciudad. Además en el archivo los estudiantes entran en contacto con el patrimonio cultural gestado por generaciones pasadas, al mismo tiempo que lo analizan y valoran, lo que permite convertirlos en sus potenciales guardianes y defensores. La asistencia del alumno al archivo, para efectuar trabajos de historia local y regional, posibilita al alumno desarrollar su destreza intelectual y su sensibilidad social, al mismo tiempo que crea sus propios criterios y adquiere una mejor comprensión sobre el comportamiento humano presente y pasado.

La lectura de libros como el aquí reseñado debería ser realizada por nuestros maestros de historia, quienes tienen el compromiso social de facilitar al alumno la construcción, crítica y analítica, de su propio conocimiento, el cual va más allá, para el caso de la historia, de una larga lista de nombres, datos y fechas a lo cual muchos docentes reducen la historia.

Para mejorar la enseñanza de la historia, un texto como el de González y Martín, resulta de gran utilidad para los maestros, ya que el contacto directo con las fuentes históricas, testimonios vivos del pasado, es muy eficaz y motivador para los jóvenes. Pero para el uso adecuado y para evitar la dispersión de la atención de los estudiantes, así como el deterioro del que en ocasiones son víctimas los documentos -ante la avalancha de estudiantes universitarios equivocados de carrera, quienes presionados y presurosos para cumplir con la tarea de proporcionar al profesor algunos datos sueltos para la investigación que este realiza maltratan exageradamente los documentos- se hace necesario que el maestro asigne temas e interrogantes concretos para permitirle al estudiante guiar la búsqueda de información y despertar en él un mayor interés y comprensión de la historia.

Luis Alfonso Alarcón Meneses
 Profesor Facultad de Ciencias Humanas
 Universidad del Atlántico

Bernard Lavalley, El marques y el comerciante, Lima, Banco Central de Reserva del Perú, 1988. 167 pp.

El descubrimiento de cinco gruesos cuadernos de unos 1357 folios manuscritos reunidos a raíz de la encuesta de varios meses encargada por el Consejo de Indias a un alcalde del crimen sobre las mañas y artimañas de la familia Esquivel constituye el origen de este ameno texto.

Un texto que proporciona luces sobre la temprana formación de la conciencia criolla y la realidad concreta y cotidiana del funcionamiento de los poderes locales, el juego resultante de sus redes de influencia, ya fueran convergentes o incluso cómplices o también rivales, la subordinación y

sus posibilidades de eventual autonomía en relación con otras esferas de decisión en América y en Europa.

El espacio: la antigua capital de los Incas, la ciudad del Cuzco. El tiempo: desde el último cuarto del siglo XVII hasta el tercer decenio del siglo XVIII. Los actores: dos personajes, en todo diferentes. El uno, Diego de Esquivel y Navia, llamado también Don Diego "el Mozo", para distinguirlo de su padre Don Diego de Esquivel y Jarava, caballero de la orden de Santiago, hecho marqués de San Lorenzo de Valleumbroso

por un real decreto del 26 de marzo de 1687; este marquesado, primero otorgado a una familia de conquistadores que se había quedado en el Cuzco, lo heredaría el hijo a su muerte en 1708. El otro, Jerónimo de Losada procedente de Andalucía, de Sevilla, añadía él para proporcionar alguna precisión a sus orígenes oscuros.

El primer capítulo presenta "La larga paciencia de Jerónimo de Losada", quién arriba a Perú a la edad de catorce o quince años y como era usual en la sociedad americana de la época para un joven poco favorecido por su nacimiento y carente de medios económicos, construye una rápida, pero insegura fortuna ayudado de un protector influyente, Don Juan Antonio Trelles de León. Este patricio cusqueño fallece a edad temprana, 37 años, dejando a su joven esposa Doña Tomasa con dos hijas. Esta se exime de toda preocupación de orden material otorgando a Jerónimo de Losada poder para representarla en sus negocios comerciales por lo cual las entrevistas con la viuda se hicieron frecuentes, tal vez cotidianas. "Es fácil adivinar lo que sobrevino..." las lenguas se soltaron, el rumor público se amplificó y cual fue la estrategia seguida para acallar los perversos rumores.

El capítulo segundo enseña "la saga de los Esquivel: de tal palo, tal astilla" y como Don Diego "el Mozo", descendiente de un ilustre linaje que desde la Conquista figuraba en el primer rango de la aristocracia cusqueña y aun peruana, representa las ambiciones de una familia tentacular que logra convertirse en los patricios más ricos del Cuzco y con un poder tal que, ante la llegada de un nuevo corregidor o funcionario de la Corona, las paredes de la ciudad se cubrían de pasquines nada equívocos y sobre todo perentorios: "En Madrid el rey, En Lima el virrey, En Cuzco don Diego de Esquivel". En estas circunstancias cualquier hecho trivial era motivo para entrar en conflicto con los Esquivel.

Y eso es lo que le ocurre a Losada, que no logró jamás entender en que momento comenzaron "las etapas del odio" con los Esquivel, lo cual lo lleva "hasta Madrid, a ver si alcanza la justicia del rey...", con el fin de denunciar los atropellos de estos patricios criollos quienes movilizaban, en los conflictos contra las autoridades, a los plebeyos (indios y mestizos), a quienes el marqués les hablaba en lengua india. Pero no. Después de más de seis años de transitar entre Lima y Madrid, y regresar al Cuzco para "El desenlace" encuentra una larga sentencia de trece folios a ambas caras, con fecha del 12 de febrero de 1732, donde el Consejo anuncia la total absolución de todos los acusados y a él se le condena como injusto y temerario calumniante que debía cubrir el importe de todas las costas de la causa cuya tasación realizaría la contaduría del consejo. Sin embargo, la muerte, felizmente, le ahorraría esta postrer humillación.

Esta historia narrada en cinco capítulos con fuentes manuscritas, además de los cinco cuadernos arriba mencionados, localizadas en el archivo departamental del Cuzco, el archivo general de la nación en Lima y el archivo general de Indias en Sevilla, decidió Bernard Lavalley contarla sin utilizar notas a pie de página para facilitar su lectura.

Pero contiene unas conclusiones que son las reflexiones del autor sobre la importancia, para el historiador, de elementos que en muchos aspectos son más propios de la novela que de la historia; pero también sería propicio echar una mirada al caso de la lucha entre los Esquivel y Losada como el de la lucha por un ascenso social frente a intereses oligárquicos ya establecidos, lo que le imprime una dimensión de mentalidad social más que un problema de origen geográfico.

Esas reflexiones también tratan sobre las vacilaciones de un poder virreinal, la importancia del cabildo o ayuntamiento para los criollos, en el ejercicio de su poder real y efectivo; de manera

igual la fuerza representada por los abogados y los escribanos, el poder episcopal otro de los polos de la vida social cusqueña y la figura del corregidor, quién tenía la posibilidad de hacer inclinar los platillos de la balanza a un lado o a otro.

Pero aquí también es necesario tener en cuenta la estrategia demagógica de los Esquivel para servirse de los sectores populares del Cuzco y dentro de éstos, los más dispuestos que otros a causa de su borroso estatuto social: los mestizos.

Todo esto en una ciudad en la que estaban tan presentes las nostalgias de grandezas pasadas o en donde "el recuerdo de los incas se hace público". Y esto no es asunto exclusivo del Cuzco. En la historia europea e hispanoamericana de la misma época, y aún reciente, abundan los movimientos populares manipulados.

Jorge Conde Calderón
Profesor de Historia,
Universidad del Atlántico.

Willian Moss y Peter Mazikana. Los archivos, la historia y las tradiciones orales. Santa Fe de Bogotá. Ediciones Archivo General de la Nación/ Unesco. 1997, 123 p.

Durante los dos últimos años el Archivo General de la Nación ha ampliado considerablemente el número de títulos publicados, labor verdaderamente encomiable que ha permitido tanto a historiadores como archivistas contar no solo con guías, catálogos e índices, sino también con una serie de trabajos de carácter histórico y archivístico que se convierten en lectura obligada de quienes por razones de profesionales tenemos que ver con estas disciplinas.

Dentro estas publicaciones realizadas por el AGN cabe destacar la serie conformada por los llamados estudios de Gestión de Documentos y Archivos (RAMP), los cuales han sido efectuados con el patrocinio de la Unesco con el objetivo de contribuir al desarrollo de los de los sectores especializados en gestión de documentos, manejo de información, conservación del patrimonio y administración de archivos.

A esta serie pertenece el libro "Los archivos, la historia y las tradiciones orales" cuyos autores son Willian Moss y Peter Mazikana, quienes nos presentan en él las diversas posibilidades que nos ofrece la llamada fuente oral en la construcción de la historia, al mismo tiempo que

sugieren algunas pautas para que los archivos históricos inicien un proceso de recuperación y conservación de las tradiciones orales con la intención de incorporarlas, de manera técnica, como una sección que sumada a los documentos en papel permita la ampliación del tipo de fuentes históricas existentes en los archivos.

Este trabajo por la forma en que aborda la temática de la tradición oral resulta ser más un manual que un tratado teórico sobre la historia oral, lo cual no le resta méritos ya que tal como esta concebido es de gran utilidad para quienes se inician en la ardua labor de recuperar y organizar la memoria histórico-cultural de los pueblos. A través de once apartados los autores abordan aspectos tales como el contexto historiográfico de la historia y las tradiciones orales, el papel de los archivos en la recuperación de las tradiciones orales, las técnicas para efectuar su registro, el tipo de investigaciones que pueden ser efectuadas con el uso de este tipo de fuentes, los procedimientos archivísticos para su organización y descripción, los aspectos éticos y jurídicos que deben ser tenidos en cuenta al momento de utilizarlas como fuente y los nuevos usos que hoy en día tienen las tradiciones

orales en el mundo occidental.

A lo largo del libro los autores ponderan el uso y valor que hoy tiene la historia oral dentro del sistema de comprobación y análisis por lo que es considerada como una fuente capaz de producir una historia confiable, siempre y cuando sea sometida a un proceso de crítica y análisis, si ello no se hace se corre el riesgo de considerarla como portadora de verdades absolutas y llegar a mistificarla. En efecto, tal como ya lo han afirmado algunos teóricos de la historia oral, como Joutard y Sitton, para que esta sea realmente eficaz e incorporada al trabajo historiográfico debe ser sometida a un análisis sólido y comparativo con otros tipos de fuentes, si se parte de ese criterio se puede depurar hasta alcanzar a ser un documento fiable para ser utilizado en investigaciones futuras.

La historia oral fiable, dicen los autores, se desarrolla a partir del estudio de los documentos operacionales y selectivos y de los análisis e historias existentes, y utiliza aquellos para preparar estudios disciplinados que provoquen recuerdos y reflexiones útiles, esclarecedores y fiables en los entrevistados de manera que se puedan registrar y conservar en archivos para el uso de quienes la requieran”.

A propósito de las consideraciones plantadas por los autores es necesario que se tenga presente que la fuente oral tiene la singularidad de ser una fuente construida, donde el historiador, o en algunos casos el archivero, interviene desde los primeros momentos en que esta se genera, su intervención va más allá del proceso de selección y tratamiento por el que pasa todo historiador al abordar sus fuentes. El discurso que se genere a partir de la fuente oral, ya sea producto de una historia de vida o de un relato específico se verá influenciado por el tipo de relación que se establezca entre el entrevistado y el entrevistador, así como también por la forma y contenido de las preguntas.

Por otro lado hay que tener presente que las fuentes orales permiten acercarnos a la reconstrucción de aquellos acontecimientos que permanecen oscuros por la falta de fuentes, así como también a la mentalidad y modos de vida de clases y colectivos sociales y a las formas como los individuos interiorizan su proceso histórico, el que está estrechamente ligado con el reconocimiento de su temporalidad.

La lectura del trabajo de Moss y Mazikana nos lleva a reflexionar sobre su utilidad para nuestra historia, así como también sobre la urgente necesidad de fijarla en un soporte que la perpetúe y la haga más fácil de consultar en los archivos históricos, pues ella para el caso de procesos sociales e históricos tan recientes como los que se han vivido en la región permite indagar en las relaciones entre la microhistoria y el contexto de la historia nacional. Ella ofrece testimonios amplios no solo de la historia de los acontecimientos políticos, económicos y culturales, sino que también facilita el estudio de la vida cotidiana de los individuos, datos que usualmente el documento escrito no recoge.

Los autores insisten en la diferenciación existente entre las fuentes orales construidas, o la llamada “historia oral”, y lo que en nuestro medio se conoce como tradiciones orales. En efecto, estas a pesar de que tienen el mismo soporte verbal y que pertenecen a la oralidad, se diferencian, pues mientras la primera se refiere especialmente a las entrevistas, a los diálogos, alocuciones, declaraciones y discursos registrados en cintas magnetofónicas o en notas del investigador, las otras hacen referencia al conjunto de mitos, leyendas, cuentos, décimas, proverbios, adivinanzas, refranes, fórmulas rituales, nombres dados a los lugares, apodosos y poesía popular, que tienen el propósito de describir el mundo, la cultura, la sociedad y el individuo, y las cuales se van transmitiendo, con su respectiva reelaboración, de generación en generación.

Considero que en nuestro medio ambas tipologías de lo oral pueden utilizarse para la investigación histórica sobre la región Caribe. Por tal razón es necesario que se unifiquen y coordinen los esfuerzos y acciones, que se han venido desarrollando por parte de algunas instituciones o personas, para lograr su conservación y fijación en soportes magnéticos. Si esto se logra habremos dado un paso importante en favor de la recuperación de la memoria colectiva del hombre caribe.

Por ello es urgente que se emprendan proyectos

que apunten a la constitución de los Archivos de la palabra en cada uno de los Departamentos de la Costa Caribe, los que estarían integrados tanto por testimonios de la llamada historia oral, como por las tradiciones orales, a través de las cuales se puede empezar a investigar seriamente múltiples temas de nuestra historia.

Luis Alfonso Alarcón Meneses
Profesor Facultad de Ciencias Humanas
Universidad del Atlántico

José Ma. Sánchez Nistal, Massimo Montanari, Emilliano Fernández de Pinedo, Jorge Gelman, Michel Dumoulin y otros, Problemas actuales de la historia, Ediciones Universidad de Salamanca, España, 1994.

Este libro recoge catorce ensayos de igual número de profesores de diferentes universidades europeas, quienes los leyeron, comentaron y discutieron teniendo como referencia central «Problemas de la Historia Hoy», en el marco de las Terceras Jornadas de Estudios Históricos organizado por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca durante los días 27 y 28 de febrero y 1 y 2 de marzo de 1991.

Aunque sería dispendioso reseñar aquí cada uno de los artículos, sí es oportuno presentarlos para que el interesado, en alguno de los textos, "entre y escoja": José María Sánchez Nistal, "Problemas y soluciones para la búsqueda de información bibliográfica"; Massimo Montanari, "Historia, alimentación, historia de la alimentación"; Antonio Malpica Cuello, "Historia y arqueología medievales: un debate que continúa"; Carlos Barros, "Historia de las mentalidades: posibilidades actuales"; E. Fernández de Pinedo, "La historia económica ¿Un filón que se agota?"; Jaime

Contreras, "Los modelos regionales de la inquisición española: consideraciones metodológicas"; Jorge Daniel Gelman, "En torno a la teoría de la dependencia, los polos de crecimiento y la crisis del siglo XVII. Algunos debates sobre la historia colonial americana"; John Fisher, "La historiografía de latinoamérica en Gran Bretaña durante los últimos 25 años"; Michel Dumoulin, "Cómo hacer hoy la historia de Europa"; Manuel Pérez Ledesma, "Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)"; Pablo Martín Aceña: "La historia económica contemporánea: raíces y perspectivas"; Bartolomé Clavero, "Debates historiográficos en la historia de las instituciones políticas"; Francisco Fernández Buey, "Marxismo e historia hoy"; Antonio Morales Moya, "Biografía y narración en la historiografía actual".

Es importante destacar, por un lado, el tratamiento dado a la abandonada historia económica en tres de los ensayos: Fernández de Pinedo, Gelman y Aceña y, por el otro, el

excelente análisis realizado por Fernández Buey a los marxismos en el campo de la historiografía, lo que de por sí habla de su patente vitalidad, que el autor atribuye a dos razones. La primera, que habrá marxismos, entendiendo por tal lecturas diferentes de la obra de Marx en el marco de una misma tradición cultural; y la segunda, por la distinción existente entre filología o trabajo histórico-crítico referido a la obra de Marx e investigación sustantiva (histórica, sociológica, económica, etc.), llevada a cabo con categorías marxianas, en continuidad con la obra de Marx, pero entendiendo que la revisión de las propias tesis, la comparación con otras y la discusión de las críticas son rasgos que el marxismo del presente tiene que compartir con otras versiones del pensamiento racional.

El denominador común que recorre éste conjunto de ensayos es la presentación de un momento de crisis en el quehacer historiográfico producto, tal vez, de la dispersión temática y metodológica de la historia, lo que hoy por hoy es un problema

generalizado, en parte consecuencia del crecimiento y de la especialización.

Sin embargo, como lo señala Carlos Barros en su inventario sobre la irrupción de las mentalidades en España, el antídoto no es obviamente retroceder a un discurso historiográfico monocorde, limitado a sus temas y encerrado sobre sí mismo, sino conservar el vigente y necesario concepto de una historia total de la sociedad, alternando síntesis con análisis, aclarando lo del dialogo interdisciplinario o pactando con las disciplinas vecinas sin por ello diluir el papel de la historia y renunciar a su aportación clave en el conjunto de las ciencias sociales. En fin, los historiadores deben hacerse a la plena convicción de que, la innovación que perdura es aquella que debe menos a la moda.

Jorge Conde Calderón
Profesor de Historia,
Universidad del Atlántico.

Myrián Baez Osorio. La educación Radical en Boyaca. Tunja, Academia Boyacence de Historia. 1996. P. 108.

La temática educativa ha ocupado en Colombia la atención tanto de historiadores nacionales como extranjeros quienes con sus trabajos, y desde distintas perspectivas, han contribuido al fortalecimiento y avance de la historiografía nacional. Gracias a ello hoy existe en nuestro país una importante historiografía al respecto. Más sin embargo este es un tema que requiere de una exploración mucho más a fondo, pues este al igual de otros temas y periodos de nuestra historia, exigen a los historiadores de formación nuevas lecturas e investigaciones capaces de fortalecer el camino hacia el análisis y el entendimiento del pasado nacional.

Como resultado de esa dinámica investigativa

han aparecido en el mercado del libro algunos trabajos donde se aborda la historia de la educación desde la perspectiva regional. Uno de estos libros de reciente aparición tiene como autora a la historiadora Myrián Baez Osorio, quien se ocupa en este de la educación radical en el estado soberano de Boyaca.

Este trabajo, que tiene fundamentalmente un carácter descriptivo, se divide en Ocho capítulos a través de los cuales su autora aborda aspectos como la importancia histórica del radicalismo colombiano, la conformación del estado soberano de Boyaca, la filosofía educativa allí existente, el tipo de enseñanza y los planes de estudio que se llevaron a cabo en este estado, los

establecimientos educativos y la universidad.

La perspectiva regional que orienta el libro es seguramente uno de sus principales aportes, siguiendo con ello la tendencia de otros trabajos como los de Francisco Romero (*Las ideas liberales y la educación en Santander. 1819-1919*), Jorge Mesías Caicedo (*La educación en Pasto en el siglo XIX*), Jorge Quintero Esquivel (*Filosofía, ciencia y educación en Popayan siglos XVIII y XIX*). Casi todos estos autores se ocupan de aspectos como : los planes de estudios, tipos de escuelas, normales, formación de maestros, presupuestos de inversión para educación, métodos de enseñanza, disciplina escolar, universidades, instrucción religiosa. Pero a pesar de que este estudio, así como los otros, tiene la virtud de mostrarnos algunas de las especificidades regionales que se dieron en torno al desarrollo de la educación en el estado de Boyaca, deja de lado el análisis de como opero en esta región el conflicto por el poder, del cual el aspecto educativo no estuvo distante. Así mismo este trabajo no hace referencia a lo cultural, especialmente a la confrontación que debió generarse en Boyaca entre las representaciones culturales modernas y tradicionales, que caracterizaron precisamente la segunda mitad del siglo XIX.

En efecto, sin desconocer la valiosa información empírica contenida en el libro de la profesora Báez, considero que este trabajo en algunos aspectos resulta ser muy lineal y en ocasiones ingenuo, ya que no se ve una lectura o análisis crítico de los documentos encontrados, lo que imposibilita a la autora ver más allá de los discursos e informes de los funcionarios del estado, al mismo tiempo que le impide ver la confrontación que debió existir en torno a la cuestión educativa, la cual no debió estar exenta de los conflictos de poder entre los distintos actores sociales.

Otro aspecto que cabe destacar sobre el

tratamiento que la autora le da al tema tiene que ver con la descontextualización del mismo, ya que en el no se observa ningún tipo de comparación con el desarrollo educativo que tuvieron otros estados federales, pues ya no se trata de presentar tan solo la radiografía de la educación en una región, sino comparar sus procesos históricos con los ocurridos en otras, lo cual lleva indudablemente al enriquecimiento y mejor comprensión de la historia.

Así mismo la autora parece partir de cero en el tratamiento de algunos aspectos relacionados con los antecedentes de la educación en Colombia. Eso pudiese haberlo evitado la profesora Báez con la incorporación de algunos análisis ya efectuados, en el contexto nacional, por historiadores dedicados a esta temática, tales como Renan Silva, autor de una obra de gran valor (*Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada* y *La educación en Colombia. 1880-1930*). Le hubiesen sido de utilidad algunos otros textos producto de la experiencia de investigadores extranjeros como Frank Safford y Aline Helg (*El ideal de lo práctico* y *La educación en Colombia 1918/1957*), puesto que aportan a la comprensión de los procesos educativos en el país, con la incorporación de nuevos conceptos que exploran lo educativo desde la perspectiva cultural y social. El primero de estos autores intenta mostrar las preocupaciones de la élite republicana por adoptar un proyecto educativo pragmático que girara alrededor de las artes manuales; describe los fracasos y las herencias de los primeros gobernantes republicanos con las políticas que intentaron imponer. Mientras que Aline Helg realizó el mejor ensayo histórico-social sobre el problema de la educación en el país en el siglo XX, al mismo tiempo que señaló nuevos caminos de investigación al incorporar métodos y técnicas de análisis que relacionan lo educativo con los aspectos económico, social, político y cultural.

La lectura del libro de la profesora Báez nos

lleva ha reflexionar sobre la forma en que se han llevado a cabo algunos estudios históricos sobre la educación, ya que se hace necesario ver los procesos históricos que se dieron en torno a la educación mas allá de la mera cuantificación del numero de escuelas, maestros y estudiantes, o de una simple descripción de los programas o de las practicas pedagógicas ; esta debe ir más allá para ir en busca de representaciones culturales, es decir, -tal como lo anota Roger Chartier- del conjunto de significaciones que se dan en los discursos o en las conductas asumidas por los individuos o por la población. Esta visión posibilitaría identificar las múltiples formas a través de las cuales los distintos sectores de la sociedad, y algunos actores en particular, construyeron su discurso en torno a la educación.

Por último insistimos en que también es necesario estudiar la educación del periodo federal a partir de la confrontación resultante de la imposición de una cultura moderna y de un sistema educativo que pretendía difundirla y legitimarla ante una sociedad que genero una resistencia y termino por reelaborarla. Además hay que entender el doble papel de la educación, pues ella al mismo tiempo de ser generadora de cambios culturales es también reafirmadora de tradiciones.

Luis Alfonso Alarcón Meneses
 Profesor Facultad de Ciencias Humanas
 Universidad del Atlántico

Francisco Núñez Roldan, Mujeres Públicas, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995. 230 pp.

Como la misma temática que asume, este es un libro curioso por donde se le tome. Su autor es graduado en Filología, traductor de poesía inglesa y colaborador para una colección de Historia de la España Sorprendente, de la cual hace parte el presente título.

En este libro, Francisco Núñez Roldan se apoya en fuentes de muy variada procedencia, estudia el universo de las prostitutas, ya fueran confinadas en barrios a ellas reservados, el famoso "barrio chino" en casi todas las ciudades del mundo, recluidas en casas de mancebía, toleradas unas veces, proscritas y perseguidas otras, la sustitución del moralizante sermón sacerdotal por la revisión médica y lo inútil de las continuas y draconianas legislaciones.

De las antiguas hetairas a las trabajadoras del amor contemporáneas, Mujeres Públicas describe los avatares de las profesionales del sexo. Historia de la prostitución en España es el subtítulo que lo acompaña. Es el recorrido de

un oficio que llega a la Hispania con "La penetración romana", la que se hace de forma implacable, sistemática y completa, claro está, en términos históricos.

Así, la "Pax romana et bellum erótica" trae consigo la pornografía o el arte de escribir de las putas, es decir, lo que dejaban por sentado los cronistas, en una época en que "Hablar de las putas no se consideraba entonces cosa de mal gusto, como ocurre ahora, sino que constituían un tema más de la charla cotidiana" (p. 36). Entonces era frecuente la referencia a follar, baños públicos, depilación del vello púbico, lamerla, chuparla, hacer la del perrito (*more bestiarum*), o sea como hacen los animales "por detras", eran modas y prácticas introducidas por las prostitutas en cualquier batalla sexual y que luego incorporaban las mujeres respetables para mantener sus maridos alejados de los lupanares. Estos sitios se distinguían por tener unas habitaciones iluminadas por unas lamparillas con una figura

masculina de un largo pene de donde colgaban las luces.

Con "La introducción visigoda", llegó la severa legislación contra la prostitución, pero al final éstos godos sucumbieron ante las putas y fueron los putos más putos, pues como dice el pueblo «picha dura no cree en Dios».

La desordenada sociedad visigoda no resistió el embate musulmán y España conocería durante ocho siglos una nueva moral sexual, en los cuales la vida de la península iba a cambiar su carácter para siempre. Este capítulo de "La España medieval circuncisa", presenta como se van consolidando moralidad y sexualidad, en dos Españas : la musulmana y la cristiana. La primera algo más tolerante acepta la prostitución aunque con sus respectivas jerarquizaciones y limitaciones consagradas en el Corán ; la otra, la de la doble moral, la de un pueblo poco dado a la lectura y escritura, en fin, "La España medieval sin circundar" que termina en "La unificación renacentista", considera abominable la prostitución.

Después de la unificación de casi toda España bajo el cetro de los Reyes Católicos, cuando se estaba en la rampa del despegue hacia la modernidad con un florido siglo XVI, en el siglo siguiente la obra se arruina. "Un país barroco" de mujeres enamoradas como en forma eufemística y poética se denominaba a

las prostitutas de alcurnia en el siglo XVII español, una época en la que Madrid era la ciudad del mundo que tenía más meretrices por habitante.

Sin embargo, es a partir de estos siglos del Renacimiento español cuando más se cuenta con documentación que brinda información detallada sobre la prostitución. Las mancebías oficiales, reconocidas por los cabildos municipales, las tarifas, la alimentación cotidiana de los trabajadores del placer, la extracción social de las putas, la vestimenta obligada que debían llevar para distinguirlas del resto de mujeres respetables y todas las "malas leyes y malos males", es decir, toda la "letra menuda" sobre uno de los oficios más antiguo de la humanidad aparece registrada en esa documentación, lo que permite su reconstrucción en sus más íntimos detalles.

La última parte del libro comienza mostrando cuando "las masas entran en la historia" con la República y las putas de un lado y del otro, pasando por "las putas de la dictadura", y finaliza el recorrido con la prostitución española de "las putas de la transición y las de la democracia", mujeres sólo registradas por las encuestas de un siglo que agoniza.

Jorge Conde Calderón
*Profesor de Historia,
Universidad del Atlántico.*

Luis Alberto Romero. *Volver a la Historia*. Buenos Aires, Ediciones AIQUE, 1996. 115 p.

En un momento como el que vive el mundo actual resulta más necesario que nunca acudir a la historia como maestra de vida, ya que ella es algo más que conocimiento del pasado, es mucho más que memoria colectiva pues ella tiene como función explicar y comprender el pasado. El

estudio de la historia promueve el pensamiento y la investigación libre y crítica, ella resulta un instrumento de transformación y progreso social.

Estos son los criterios que llevaron a Luis Alberto Romero a escribir su libro "Volver a la Historia",

con el cual pretende llegar a los docentes de historia para que incorporen al curriculum las nuevas formas de ver la historia las que pasan necesariamente por el análisis y reflexión de la realidad circundante. El texto es una propuesta de enfoque, de organización y selección de contenidos para utilizar en la enseñanza de la historia.

El trabajo esta dividido en cuatro capítulos a través de los cuales el autor invita a acercarnos a una historia total que nos lleve a buscar explicaciones de todas las dimensiones de la experiencia del hombre en sociedad. En el primer capítulo se exponen los aspectos generales del enfoque propuesto. El segundo capítulo esta dedicado a un examen critico de algunos aspectos de la enseñanza de la historia. En el capítulo tres Romero se ocupa de las cuestiones que tienen que ver con valores, actitudes y enfoques epistemologicos de la historia. Los capítulos cuatro y cinco están dedicados al desarrollo de la propuesta para organizar los contenidos, la interrelación que debe existir entre la historia local, regional, nacional y universal y la forma en que estos deben ser presentados y discutidos en el aula.

A todo lo largo del texto Romero nos insiste en la necesidad de volver a la historia para valorar lo que ella aporta para la comprensión del presente vivo, para el dialogo entre pasado y presente, para debatir sobre sus problemas y valores, y para orientar a los jóvenes en la elección de sus opciones personales.

La propuesta de Romero es de gran utilidad no solo para maestros, sino para quienes ejercen el papel de ser dirigentes y funcionarios del estado, quienes deben comprender que no hay sociedad sin pasado, que no se puede hacer tabla rasa del mismo, pues la historia aporta a nuestra comunidad ideología en que se fundamentan su sentido de pertenencia y de identidad. Maestros y dirigentes, sobre todo estos últimos, tienen que entender la historia cumple una función imprescindible para poder identificar y analizar nuestra raíces culturales, para reafirmar la identidad colectiva de los pueblos.

Luis Alfonso Alarcón Meneses
Profesor Facultad de Ciencias Humanas
Universidad del Atlántico



VIGILADO

SUPERINTENDENCIA
BANCARIA



**Banco de
Occidente**

Credencial